



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA

REVISTA

TEOLOGÍA PRÁCTICA LATINOAMERICANA

REFLEXIONES PARA LA PRAXIS CRISTIANA
EN LA IGLESIA, LA SOCIEDAD Y LA CULTURA

Praxis pastoral latinoamericana en tiempos de pandemia por Covid-19

ESTUDIOS PREVIOS A LA CONSULTA DE TEOLOGÍA PRÁCTICA
LATINOAMERICANA ORGANIZADA POR LA UBL EN EL AÑO 2021

FEBRERO 2021

SAN JOSÉ, COSTA RICA



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

Editorial SEBILA
Universidad Bíblica Latinoamericana, UBL
Apdo 901-1000, San José, Costa Rica
Tel.: (+506) /2283-8848/2283-4498
Fax.: (+506) 2283-6826
E-mail: libreria@ubl.ac.cr
www.ubl.ac.cr

TEOLOGÍA PRÁCTICA LATINOAMERICANA

Reflexiones para la praxis cristiana en la iglesia, la sociedad y la cultura

TEOLOGÍA PRÁCTICA LATINOAMERICANA – VOL. 1, NO. 1 – ENERO/JUNIO 2021

*Praxis pastoral latinoamericana en tiempos
de pandemia por Covid-19*

Hacia una Consulta de Teología Práctica Latinoamericana

Teología Práctica Latinoamericana es una revista que surge como una propuesta para promover la reflexión teológica crítica en las diferentes mesas de trabajo de la *Consulta de Teología Práctica Latinoamericana*, la cual ha sido organizada por la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) entre los años 2020 y 2021. Se espera que este primer número sea el inicio de una serie de publicaciones sobre la praxis pastoral cristiana en Latinoamérica y El Caribe, así como sobre la diversidad de experiencias y desafíos académicos que diferentes instituciones de nuestros contextos tienen en el campo de la Teología Práctica. Las contribuciones para este número son trabajos recolectados, organizados, editados y publicados por el equipo organizador de la *Consulta de Teología Práctica Latinoamericana*. Para mayor información sobre esta publicación, comunicarse con Angel Román al correo a.roman@ubl.ac.cr

EQUIPO ORGANIZADOR

Angel Eduardo Román-López Dollinger

Edwin Mora Guevara

Ruth Vindas

Martin Hoffmann

Ann Hidalgo

Nidia Fonseca Rivas

Sara Baltodano

Lucía Brenes

Manuel Ortega Álvarez



DIAGRAMACIÓN REVISIÓN Y DISEÑO

Angel Eduardo Román-López Dollinger



CONTENIDO

PRESENTACIÓN	7
Praxis pastoral latinoamericana en tiempos de la pandemia del Covid-19 <i>Angel Eduardo Román-López Dollinger</i>	
EL VERDADERO CULTO QUE DEBEN OFRECER	15
Liturgia y corporalidad en tiempos de pandemia <i>Amós López Rubio</i>	
SITUACIÓN DE PANDEMIA EN TIEMPOS DE NEOLIBERALISMO	39
Desafíos actuales para la teología práctica <i>Angel Eduardo Román-López Dollinger</i>	
LOS DUELOS DEL COVID-19	61
Acompañamiento Pastoral desde la Teología Práctica <i>Edwin Mora Guevara</i>	
EL QUEHACER PASTORAL EN EL CONTEXTO DEL COVID-19	81
<i>Nidia Fonseca Rivera</i>	

COMUNIDADES CRISTIANAS Y PANDEMIA: DEL ENCUENTRO PRESENCIAL AL ENCUENTRO VIRTUAL	105
Un análisis desde el concepto de la brecha digital	
<i>Neli Miranda</i>	
PANDEMIA, CUARENTENA Y COMUNIDADES DIVERSAS	121
Experiencia del Ministerio de Diversidad Sexual de El Salvador	
<i>Cruz Edgardo Torres Cornejo</i>	
ACOMPañAMIENTO PASTORAL DESDE LA TEOSALUD EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA SANITARIA COVID-19	137
<i>Rosa María López Pérez</i>	
ACCIÓN PASTORAL Y COVID-19	165
Informe de resultados de la recolección de datos sobre los efectos de la pandemia y la reacción de algunas las comunidades de fe de Latinoamérica	
<i>Sara Baltodano Arróliga</i>	



Angel Eduardo Román-López Dollinger

Presentación

Praxis pastoral latinoamericana en tiempos de la pandemia del Covid-19

Presentation

Latin American pastoral praxis in times of the Covid-19 pandemic

La educación teológica latinoamericana y caribeña tiene como función fundamental la formación académica de personas vinculadas a instituciones eclesiales, seminarios religiosos, institutos teológicos, organizaciones sociales, organizaciones basadas en la fe, comunidades eclesiales de base y otros grupos sociales que se interesan por la formación bíblica, teológica y pastoral. En este contexto diverso y complejo, la teología práctica, como disciplina académica, tiene un papel fundamental, pues a través de ella las personas que se forman teológicamente tienen la posibilidad de materializar el compromiso pastoral del cristianismo latinoamericano y caribeño en la vida social, política, cultural y religiosa de nuestros pueblos. Esto implica un desafío teológico, pedagógico y práctico constante para la educación teológica y, específicamente, para la teología práctica, la cual debe orientarse al fortalecimiento de la participación activa de las personas cristianas en procesos de incidencia social, a través de las diferentes organizaciones, instituciones, comunidades o colectivos que representan.

Desde las décadas de los años 1960s y 1970s, con la presencia, consolidación y desarrollo de la teología de la liberación, el aporte académico de la teología práctica ha sido fundamental para proponer, junto a diferentes

grupos sociales, una agenda política regional orientada a la reivindicación de los derechos humanos, lo cual es posible motivando el diálogo responsable y constructivo sobre temas fundamentales presentes en nuestros contextos, tales como: equidad de género y generacional, migración e interculturalidad, religiosidad, ecumenismo y fundamentalismos religiosos, respeto y cuidado del medio ambiente, diversidad sexual y justicia social, ética cristiana y violencia estructural, así como otros temas más. Para el cristianismo local está claro que esos temas deben estar, necesariamente, en las reflexiones sobre la construcción de sociedades inclusivas, dignas, solidarias y justas. Junto a esos temas, hay que agregar los nuevos desafíos teológicos que ha generado el problema sanitario mundial de la pandemia del Covid-19, así como su impacto en las esferas social, económica, política y cultural de toda la región.

La importancia de estos temas para la teología en general y para la teología práctica en particular radica en que, en Latinoamérica y El Caribe, la fe, las espiritualidades y las religiosidades populares no solo están presentes en casi todos los aspectos cotidianos de la vida de nuestros pueblos, sino sobre todo porque son elementos que inyectan una fuerza movilizadora significativa a los movimientos sociales y religiosos que buscan tener incidencia cultural, política y social.

Ahora bien, pese al aporte fundamental que la teología de la liberación ha hecho a la teología práctica, actualmente es muy difícil definir claramente la identidad de una teología práctica eminentemente latinoamericana y caribeña, ya que, generalmente, esta última se asume como sinónimo de teología de la liberación. Esta equivalencia surge, especialmente, porque desde sus inicios la teología de la liberación propuso que toda teología orientada a la transformación de la realidad social es eminentemente práctica. Si bien la teología de la liberación contribuyó a desarrollar un vínculo sólido entre teoría (reflexión académica) y práctica (acción cristiana), todavía queda pendiente el desafío de construir una epistemología para la teología práctica, que refleje las identidades propias de Latinoamérica. La construcción de esa epistemología es fundamental para lograr que la teología práctica, como disciplina científica, responda no solo a las necesidades de formación

académica cristiana, sino sobre todo a las realidades pastorales actuales del contexto Latinoamericano.

Sobre esa base, la UBL se propuso realizar una *Consulta de Teología Práctica Latinoamericana*, a través de la cual se espera no solo fortalecer las líneas académicas estratégicas que generan compromiso desde las instituciones de educación teológica y que están en favor de una pastoral que responda a los desafíos actuales, sino sobre todo que esta consulta nos permita visibilizar nuestras experiencias pasadas y presentes, así como los desafíos que implica construir una teología práctica con identidad latinoamericana y caribeña.

La organización de la consulta inició en el año 2019 y se tenía programada para que se desarrollara de forma presencial en abril del año 2020. Sin embargo, por la crisis sanitaria mundial generada por la pandemia del Covid-19, se pospuso en dos ocasiones, hasta que se decidió realizar toda la consulta de forma virtual durante los meses de marzo y mayo del año 2021. Es importante señalar que en todo este proceso de organización ha participado un equipo de trabajo comprometido con la teología práctica desde diferentes espacios académicos y prácticos.

Es precisamente en el marco de la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana que surge la inquietud de elaborar algunos escritos que visibilicen nuestras inquietudes académicas y nuestras experiencias docentes y pastorales. Esta inquietud llevó al equipo organizador de la consulta a la elaboración de una primera producción de artículos académicos, los cuales se publicaron en la revista académica de la UBL *Vida y Pensamiento*.¹ Sin embargo, por el interés mostrado en continuar con publicaciones centradas en la teología práctica, el equipo organizador, con el apoyo institucional de la UBL, decidió crear la revista *Teología Práctica Latinoamericana*.

Para este primer número de la *Revista Teología Práctica Latinoamericana* se invitó a algunas personas para que, desde su experiencia en diferentes áreas de la teología práctica y la praxis pastoral, escribieran artículos sobre

1 Los artículos para la revista *Vida y Pensamiento* se publicaron en el primer semestre del año 2020 y se pueden consultar en el siguiente enlace: <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/issue/view/9>.

las acciones y desafíos pastorales que durante la pandemia del Covid-19 han enfrentado los grupos cristianos de base. Esperamos que estos artículos promuevan la reflexión crítica y constructiva del quehacer teológico latinoamericano y caribeño en el presente y futuro de nuestros pueblos. Asimismo, se espera que la revista, además de constituirse en un punto de encuentro para la reflexión y producción de conocimiento crítico sobre temas fundamentales y actuales de la teología práctica, también sea uno de los espacios concretos para darle continuidad a la *Consulta de Teología Práctica Latinoamericana*.

Los artículos de este número están distribuidos de tal forma que inician con reflexiones teológicas desde la perspectiva de alguna de las áreas de la teología práctica, continúan con aportes que surgen desde experiencias pastorales concretas de comunidades cristianas de base y termina con un informe sobre la recolección de datos que el equipo organizador de la consulta hizo en diferentes contextos pastorales latinoamericanos durante el confinamiento estricto del año 2020 provocado por la pandemia del Covid-19.

El primer artículo, a cargo de *Amós López Rubio*, es una reflexión desde la perspectiva la liturgia. A partir de la reflexión sobre algunos criterios teológicos y litúrgicos que validan las nuevas formas de celebración que, durante la pandemia, han tenido que implementar las diferentes iglesias del contexto cubano. Es sumamente interesante el punto de partida del autor, al asumir “La coporalidad como dimensión esencial de la liturgia” y su relación con “la adoración a Dios”, “la solidaridad como liturgia diaconal”, así como la vinculación litúrgica del cuerpo con la naturaleza.

En el segundo artículo el autor, *Angel Eduardo Román-López Dollinger*, hace una crítica a las debilidades de los sistemas de salud latinoamericanos, provocadas básicamente por un sistema neoliberal que a través de la privatización deshumaniza las instituciones responsables de la salud, lo cual se puso en evidencia durante el confinamiento provocado por la pandemia del Covid-19. Asimismo, el autor reflexiona sobre los desafíos que esas debilidades representan para la teología práctica latinoamericana. En ese sentido, el autor llama a reflexionar sobre la responsabilidad de la

educación teológica y sobre todo de la teología práctica para fortalecer las capacidades de liderazgos comprometidos con la construcción de sociedades más justa y equitativa.

Desde la perspectiva de la Pastoral de la Salud, como área fundamental de la Teología Práctica, *Edwin Mora Guevara* nos conduce en su artículo sobre las pérdidas el dolor y el duelo provocado por la pandemia del Covid-19. El autor plantea, a partir de la teoría del duelo, las dimensiones desastrosas que esta enfermedad ha tenido para el mundo y la incertidumbre que sigue generando en las personas, comunidades y países, especialmente en Latinoamérica. Un aspecto fundamental de este artículo –y que muchas veces se olvida– es que las pérdidas no son solamente un número estadístico, sino reflejan el dolor humano frente a las “micro y macro pérdidas” que “producen duelos”. Por esa razón, para el autor es fundamental que las personas con liderazgo pastoral estén preparadas para acompañar en el duelo a las persona afectadas.

En el siguiente artículo, *Nidia Fonseca Rivera* analiza los desafíos praxiológicos que la pandemia del Covid-19 le plantea a la teología práctica. La autora afirma que el quehacer teológico y pastoral latinoamericano debe asumir la responsabilidad de fortalecer el trabajo pastoral para acompañar asertivamente a las comunidades de fe en y desde sus propios contextos y a partir de sus propias necesidades. En ese sentido, la teología práctica debe integrar en tarea académica un método multidisciplinario y autocrítico, a partir de un acompañamiento integral, es decir, que se enfoque en la persona, en la comunidad y que, sobre todo, sea contextual. Para la autora está claro que la teología práctica y la práctica pastoral necesitan integrar una Teoría Teológica de Acción (TTA) que de “prioridad al autocuidado y a los cuidados empáticos y solidarios, ejerciendo el amor en mutualidad”.

El artículo de *Neli Miranda* aborda el efecto que tuvo la pandemia del Covid-19 en la forma de encontrarse y celebrar las liturgias en diferentes comunidades cristianas, especialmente por la dificultad que generó pasar del encuentro presencial al virtual. Este cambio generó una rápida adaptación de las comunidades de fe a los recursos digitales y virtuales que ofrece la tecnología actual. Esta adaptación fue sumamente difícil especialmente

para comunidades que no tenían experiencia en el uso tecnología digital. Sin embargo, la autora señala que un problema todavía mayor y que, por la euforia de la implementación de nuevas tecnologías en las comunidades de fe, quizá muchas veces se olvida: la brecha digital que existe especialmente en contextos empobrecidos, donde muchas personas no tienen acceso a la tecnología ni a internet. Esta brecha se constituye un desafío actual para la teología práctica.

Desde su experiencia pastoral desde el año 2009 con el Ministerio de Diversidad Sexual de la Iglesia Anglicana de El Salvador, *Cruz Edgardo Torres Cornejo* analiza y visibiliza las realidades de injusticia que provocó la pandemia del Covid-19 especialmente en las personas más vulnerables de la sociedad, entre las que se encuentran las poblaciones LGBTI. Estas comunidades diversas están expuestas constantemente a la estigmatización y exclusión social, no solo en el plano social y religioso, sino generalmente también en los contextos familiares. Por esa razón, el autor plantea la relevancia que han tenido las reuniones virtuales en el contexto del Ministerio de la Diversidad Sexual de su comunidad de fe, así como el desafío que representa para la reflexión teológica y para la práctica pastoral de nuestros contextos latinoamericanos.

El artículo de *Rosa María López Pérez* también es una experiencia del trabajo de base que la autora realiza en las comunidades de fe de su contexto costarricense. Sobre la base del acompañamiento pastoral desde la Teosalud durante la pandemia sanitaria del Covid-19, la autora asegura que el compromiso pastoral con las personas afectadas es un acto de amor que promueve terapias para la salud integral de las personas, a través de la ruta crítica por la que atraviesan las personas enfermas y, sobre todo, a través de la ruta revitalizadora de la fe, la cual se materializa en la pastoral de la Teosalud. La autora termina su aporte con la presentación de testimonios que reflejan los efectos positivos de este enfoque pastoral.

El último aporte, a cargo de *Sara Baltodano Arróliga*, es la sistematización y presentación del informe final de los resultados de un cuestionario digital que se realizó durante la etapa más fuerte de confinamiento que se vivió en el año 2020 a causa de la pandemia de Covid-19. El cuestionario

tuvo como título “Acción Pastoral y Covid-19” y se pasó a personas con liderazgo pastoral en diferentes contextos de Latinoamérica y El Caribe. El objetivo fundamental de esta recolección de datos fue identificar los efectos de la pandemia en el contexto donde se ubican las personas consultadas y la reacción de las comunidades de fe. El informe presenta de forma detallada no solo los desafíos pastorales que enfrentaron y siguen enfrentando las comunidades de fe en este tiempo de crisis, sino también la aplicación y el resultado de las estrategias que implementaron para acompañar a sus comunidades. Los datos recolectados también ofrecen sugerencias para implementarlas en la formación del liderazgo pastoral, especialmente a partir de la teología práctica.

En nombre del equipo organizador de la consulta y de las personas que contribuyeron con sus aporte escritos para esta revista, les invito a tener una lectura agradable y les agradezco cualquier observación a este proceso de construcción de conocimiento colectivo.

20 de enero de 2021

San José, Costa Rica



Amós López Rubio*

El verdadero culto que deben ofrecer

Liturgia y corporalidad en tiempos de pandemia

The true worship they must offer

Liturgy and corporality in times of pandemic

Recibido: 24 de noviembre 2020

Aceptado: 5 de enero de 2021

RESUMEN

La pandemia que por estos días azota a la humanidad ha establecido el distanciamiento social y físico como medida de precaución y control. ¿Cómo celebrar nuestro culto a Dios en la ausencia de los cuerpos? Como respuesta a esta disyuntiva, se comparten algunas reflexiones revisando nuestra práctica litúrgica a partir de criterios teológicos y litúrgicos que nos permitan validar las opciones que las iglesias han venido ensayando en medio de esta crisis. La corporalidad como dimensión esencial de la liturgia servirá de eje para este

* Pastor de la Fraternidad de Iglesias Bautistas de Cuba y doctor en teología por el Instituto Universitario ISEDET, Argentina. Tiene una Maestría en Ciencias Teológicas por la Universidad Bíblica Latinoamericana. Es profesor invitado del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas y colabora con otras instituciones de formación teológica en América Latina y el Caribe. Algunas de sus áreas de investigación son teología práctica, misión, ecumenismo, teologías latinoamericanas y protestantismo en Cuba. Es compilador del libro *Liturgia, fiesta de la esperanza. Una introducción al culto cristiano desde una perspectiva ecuménica y latinoamericana* (La Habana: Editorial Caminos, 2018).

Correo electrónico: lopez.amos70@gmail.com

análisis. Tres serán los criterios orientadores: la adoración a Dios “en espíritu y en verdad”, la solidaridad como liturgia diaconal y la vinculación con el cuerpo mayor que es el mundo, la liturgia en su dimensión ecológica.

Palabras clave: liturgia, corporalidad, espiritualidad, servicio, creación.

SUMMARY

The pandemic that is hitting humanity these days has established social and physical distancing as a precaution and control measure. How to celebrate our worship of God in the absence of bodies? In response to this dilemma, some reflections are shared reviewing our liturgical practice based on theological and liturgical criteria that allow us to validate the options that the churches have been trying in the midst of this crisis. Corporality as an essential dimension of the liturgy will serve as the axis for this analysis. There will be three guiding criteria: adoration of God “in spirit and in truth”, solidarity as a diaconal liturgy and the connection with the greater body that is the world, the liturgy in its ecological dimension.

Keywords: liturgy, corporality, spirituality, service, creation.

EL VERDADERO CULTO QUE DEBEN OFRECER

Liturgia y corporalidad en tiempos de pandemia

INTRODUCCIÓN

Sin cuerpos no hay liturgia. La celebración del culto cristiano siempre ha supuesto la reunión de una comunidad, una asamblea congregada en un lugar determinado. Pero más que un supuesto, la confluencia de los cuerpos de las personas que celebran es lo que hace posible la liturgia misma, si partimos incluso de lo que significa el propio término en el griego, “obra del pueblo”, “servicio desde la comunidad y para la comunidad”.¹ Y los cuerpos no solo hacen posible que acontezca la liturgia sino que también conforman el cuerpo mayor que es la iglesia, el cuerpo de Cristo que realiza ese culto, según la imagen acuñada por el apóstol Pablo.²

Ante este innegable principio, ¿cómo celebrar nuestro culto a Dios en la ausencia de los cuerpos? ¿es posible que haya liturgia sin asamblea reunida?

La pandemia que por estos días azota a la humanidad ha colocado espacios intermedios, ha generado distancias entre los cuerpos, sin embargo, las comunidades cristianas han mantenido la comunicación entre los cuerpos y, con esto, la cercanía. Han buscado alternativas para continuar celebrando la fe desde las experiencias personales, familiares o en pequeños grupos, con el auxilio de las tecnologías de la comunicación que hoy facilitan interacción y participación en tiempo real.

En aquellos lugares del mundo donde ya la situación ha permitido el reinicio de los cultos en los templos y otros lugares de reunión, se imponen limitaciones en cuanto al número de personas que puede congregarse, se observan medidas de bioseguridad, se respetan las distancias entre las personas; los abrazos, besos y estrechones de manos están prohibidos. Aún así,

seguimos celebrando y anhelando el día en que podamos volver a sentir en nuestra piel el profundo significado de los gestos, el afecto de los hermanos y las hermanas, la proximidad de los cuerpos que conforman el cuerpo mayor que es la iglesia de Jesucristo.

Este trabajo sugiere algunas reflexiones en torno a los desafíos que coloca este tiempo de pandemia a las celebraciones litúrgicas, intenta esclarecer algunos criterios teológicos y litúrgicos que nos permitan validar las opciones que las iglesias han venido ensayando en medio de esta crisis; propone, además, la necesaria revisión de nuestras prácticas litúrgicas como respuesta a los desafíos del presente, el cual parece prolongarse por tiempo indefinido.

La corporalidad como dimensión esencial de la liturgia servirá de eje para este análisis. Seguiremos tres criterios orientadores en el desarrollo del texto: la adoración a Dios “en espíritu y en verdad”, la solidaridad como liturgia diaconal y la vinculación con el cuerpo mayor que es el mundo, la liturgia en su dimensión ecológica.

LA CORPORALIDAD, LOCUS LITÚRGICO

En el cuerpo se viven y se expresan todas las experiencias, así también la experiencia de Dios. La asamblea que adora es un cuerpo viviente, y cada persona en particular. No existe liturgia ni cultura fuera del cuerpo, es así como la liturgia se encarna en la realidad humana. El criterio teológico que fundamenta la centralidad de la corporalidad en la liturgia es la encarnación de Dios en nuestra humanidad. En Jesús de Nazaret, Dios ha asumido nuestro cuerpo, nuestra historia, nuestra cultura. Este Dios *incorporado* en nuestra existencia es el mismo Dios *adorado* a través de nuestros cuerpos.

Nuestros sentidos nos mantienen en relación con el mundo exterior y alimentan nuestro mundo interior. La fe, la esperanza, el amor, el cariño, el sufrimiento, la indignación, todo ello pasa por nuestra corporalidad. Valores, sentimientos, sentidos de vida solo son aprehendidos, asumidos y expresados por medio de nuestros cuerpos. Así, “La persona humana está hecha

de tal manera que todo lo realiza desde su interioridad espiritual y desde su corporeidad: no solo alimenta sentimientos e ideas en su interior, sino que los expresa exteriormente con palabras, gestos y actitudes”.³ Por eso, cuando decimos que nuestro culto es nuestra vida y nuestra vida es nuestro culto, estamos afirmando que nuestra corporalidad sustenta, expresa y hace posible nuestra adoración a Dios.

Jaci Maraschin ha descrito el modo en que nuestros sentidos participan de la liturgia.⁴ En la liturgia *vemos* símbolos, colores, vitrales, ambientes adecuadamente provistos para la celebración. El ejercicio de la contemplación es un esfuerzo por alcanzar el contenido espiritual de todo lo que vemos. Y esa mirada que despierta la liturgia pretende entrar en sintonía con el mirar de Dios, con el modo en que Dios nos ve y ve a nuestro mundo. En la liturgia *degustamos*. Participar del pan y del vino es una experiencia que pasa por el paladar, por la capacidad y el placer de saborear. Y este degustar de la comida nos remite siempre a la necesidad de compartir la mesa para que nadie tenga hambre o sed. Así se relacionan la alegría de compartir y saborear con el deseo de construir comunión en medio de un mundo desigual.

En la liturgia *escuchamos*, pero es necesario contrarrestar esa tendencia a intentar racionalizar todo lo que pasa por el oído. Lo corporal no puede reducirse a lo intelectual. La experiencia litúrgica va más allá de los textos leídos. Es importante que lo que escuchemos sugiera una apertura al misterio que celebramos, y el misterio no puede ser comprendido totalmente.⁵ De ahí que el lenguaje litúrgico sea siempre mistagógico, esto es, que conduce al misterio. En la liturgia *tocamos*, palpamos, abrazamos, besamos. Estos gestos abundan en la práctica de Jesús, en su expresión de

3 José Aldazábal, *Gestos y símbolos* (Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 2003), 25.

4 *A beleza da santidade: ensaios de liturgia* (São Paulo: Aste, 1996).

5 Como bien señala Odo Casel, el Evangelio de Cristo es un misterio que comienza en la encarnación, cuando el Dios invisible se hace visible; continúa en el drama redentor de la cruz y alcanza su culmen en la resurrección. Aunque el misterio fue revelado, “todavía sigue siendo un misterio, porque él es divino en su esencia, inaccesible a nuestra inteligencia humana y revelado únicamente por la gracia”. Las acciones litúrgicas que se realizan en palabras y gestos son solo “símbolos elocuentes” de la entrega total de la iglesia a Dios, una expresión de amor y fidelidad. Cf. *O mistério do culto no cristianismo*, 2a edição (São Paulo: Edições Loyola, 2009).

afecto hacia las personas, en su toque sanador. Por eso, el toque en la liturgia –a través de la imposición de manos, el saludo, la unción, el abrazo de la paz- busca reconocer en el cuerpo de los otros y las otras la presencia del espíritu de Cristo, revivir a nivel simbólico y ritual el toque sanador y liberador del Resucitado. El toque hace presente lo divino en lo humano, “no podemos tocar a Dios, pero cada uno de nosotros puede tocar a otros en el nombre de Dios”.⁶

Finalmente, en la liturgia *olemos*. En su nacimiento, Jesús recibió incienso y mirra. En el templo de Jerusalén también sentimos un ambiente de agradables aromas. Una mujer unge los pies de Jesús con un delicioso perfume. Por otro lado, esta es una experiencia que nos religa con los olores de la naturaleza y nos recuerda que nuestros cuerpos son parte del gran cuerpo de la creación. Abrir espacio al olfato es adentrarnos en la dimensión ecológica de la liturgia lo cual no se reduce a experimentar el placer sino a tomar conciencia de que habitamos un mundo donde también hay contaminación, olor a podredumbre y corrupción. Así, la liturgia nos invita a liberar la creación de toda forma de polución y deterioro.

El lenguaje del cuerpo en la liturgia –o lenguaje corporal- también se expresa en la capacidad de movimiento. Las personas se trasladan de un espacio a otro en el culto, cambian de postura, utilizan los miembros de su cuerpo en determinados gestos, danzan, tocan a otras personas, emiten sonidos. Todo ello engloba la automanifestación del ser humano por medio de su corporalidad. Así, el cuerpo se vuelve un medio de comunicación, vehículo de signos, un proceso semiótico. Se debe considerar, además, dentro de este rico sistema de comunicación corporal, el lenguaje de la vestimenta y los objetos. De ese lenguaje

hacen parte objetos y utensilios que son semejantes a nuestro cuerpo (columnas, esculturas, etc), que necesitan de nuestro cuerpo (utensilios) y que nuestro cuerpo utiliza (púlpito, altar, asientos, escaleras, etc). También el lenguaje del espacio, el cual (...) sólo es experimentado porque el ser humano en su corpo-

⁶ James F White, *Introdução ao culto cristão*, 2a ed. (São Leopoldo: Sinodal, 2005), 70.

reidad se relaciona en él y en relación a él, puede ser entendido así, en el sentido más amplio, como un lenguaje corporal.⁷

Hay sentidos que exigen proximidad, como el tacto, el gusto y el olfato. En cambio, la audición y la visión permiten una experiencia “a distancia”.⁸ Esto es lo que está sucediendo actualmente con las liturgias virtuales. Ante la necesidad del distanciamiento social y físico, ellas explotan estos últimos sentidos. De este modo y en alguna medida, los cuerpos se “reúnen” y conectan por medio de sus sentidos, la corporalidad es involucrada, la liturgia acontece y los compromisos de fe son fortalecidos.

ADORAR EN ESPÍRITU Y EN VERDAD: LA ESPIRITUALIDAD LITÚRGICA ES PROFÉTICA

La existencia humana implica la corporalidad y la espiritualidad. El ser humano no es una dualidad sino una unidad, “no ‘tiene’ cuerpo y espíritu, sino que ‘es’ cuerpo-espíritu y desde su totalidad se expresa y realiza, con palabras y gestos”.⁹ La resurrección en cuerpo y espíritu, como evento que irrumpe en la historia dándole a esta un contenido liberador, que transforma la realidad y señala nuevos horizontes para la vida, deja atrás los esquemas dualistas, aunque algunos sigan insistiendo en ellos para marcar diferencias y antagonismos. ¿Es posible hablar de los frutos del espíritu prescindiendo de la corporalidad? ¿Es posible hablar de la conducta de los cuerpos sin contar con el espíritu que les anima?

Esta relación intrínseca entre el cuerpo y los dones espirituales que lo habitan y se expresan por medio de él es lo que permite afirmar que lo espiritual no es la ausencia del cuerpo. El cuerpo está lleno de potencialidades, de

7 Karl-Heinrich Bieritz, “Fundamentação antropológica”, en *Manual de Ciência Litúrgica. Ciência litúrgica na teologia e prática da igreja. Vol. 1: Fundamentos do culto cristão*, ed. Hans-Christoph Schmidt-Lauber, Michael Meyer-Blanck, y Karl-Heinrich Bieritz (São Leopoldo: Sinodal/EST, 2011), 148s.

8 Luiz Carlos Ramos, *Em espírito e em verdade. Curso prático de liturgia*, 2a, revisada e ampliada ed., Cristianismo Prático 2 (São Bernardo do Campo: Editeo, 2012), 127.

9 Aldazábal, *Gestos y símbolos*, 25.

capacidades, y en el lenguaje paulino se trata de dones, carismas, capacidades que el Espíritu de Dios genera para colocarlas al servicio de la comunidad.¹⁰ Somos seres creados para amar, por lo que nuestras potencialidades deben encaminarse hacia la práctica del amor, de la misericordia, de la justicia. Por ello es que Maraschin entiende que el don mayor es el cuerpo propio ya que solo a través de él podemos amar.¹¹ Pablo, por su parte, sostiene que el mayor don al que debemos aspirar debe ser el amor, y esta afirmación se sitúa en el centro de su discurso acerca de los dones espirituales en la primera carta a la iglesia de Corinto.¹²

Aquí se presenta esa unidad indisoluble de gesto, sentido teológico y la actitud de vida que ese gesto provoca.¹³ La liturgia cristiana celebra, en todo tiempo, la resurrección de Jesús. Es el evento fundante de nuestra fe y culto. La resurrección es el gesto amoroso de Dios que afirma su opción por la vida y la justicia, dándonos esperanza en medio de señales de muerte. Recordar y celebrar este gesto salvífico es una invitación permanente a vivir nuestra propia pascua –paso de muerte a vida. La resurrección afirma la centralidad del cuerpo y este es portador del Espíritu que en el principio de todo creó la vida.

En el diálogo de Jesús con la mujer samaritana (Jn 4) la vivencia de la adoración a Dios se focaliza en la persona y su experiencia de fe, en esa

10 Cf. 1 Co 12 – 14.

11 Maraschin, *A beleza da santidade*, 124.

12 Los capítulos 11 al 14 de esta primera carta a los Corintios tiene como ámbito la celebración litúrgica de aquella comunidad. Es importante notar como Pablo relaciona, en esta sección de su carta, elementos como la eucaristía, los dones espirituales y su uso eficaz en el culto, movilizado justamente por el amor hacia los demás. Los dones espirituales, cuyo propósito es el servicio, son promovidos por el mismo Espíritu que levantó a Jesús de entre los muertos. Por ello, la eucaristía celebra la entrega mayor por la vida de los otros y las otras, este es el don fundamental que orienta la vida y misión de la iglesia, un don que se hace visible, palpable, posible mediante un cuerpo crucificado por el odio y resucitado por el amor. La razón de ser de los dones espirituales es así la entrega amorosa de los cuerpos, en obediencia al gesto de autodonación de Jesús.

13 De acuerdo con Ione Buyst, los elementos que componen el gesto en la liturgia son: el gesto corporal, el sentido teológico de ese gesto dentro de la liturgia cristiana y la actitud espiritual que este gesto demanda y crea al mismo tiempo. Cf. “Liturgia, de coração – 16. Corpos”, *Revista de Liturgia*, núm. 119 (octubre de 1993): 30.

unidad de cuerpo y espíritu que somos –sin que esto excluya la dimensión comunitaria. El término griego “proskyneo” (inclinarse, postrarse) traducido por “adoración” hace referencia a una relación de obediencia y compromiso. La actitud corporal –inclinarse- indica un camino de vida –seguimiento, obediencia. En el texto de la visita de los sabios del oriente al niño Jesús (Mt 2, 1-12) se muestra cómo el gesto de postrarse y adorar está acompañado de la entrega, del ofrecimiento de dones, lo cual, en el pensamiento bíblico, indica el ofrecimiento de la propia vida, una voluntad al servicio del proyecto de Dios, no como resultado del miedo sino de una libre decisión.

La persona que reconoce a Dios como su Creador y Señor se “postra” delante de aquel en actitud de servicio, identificándose plenamente con su obra en el mundo y comprometiéndose a colaborar con ella. Y esto fue lo que sucedió con la samaritana a partir de su encuentro con Jesús: reconocimiento y seguimiento. La adoración se explicita en ambas actitudes.

Lamentablemente, la rica experiencia de la adoración como criterio que orienta la totalidad del culto que ofrecemos a Dios, se ha visto reducida en muchos ámbitos evangélicos actuales a determinados estados de ánimo, géneros musicales o textos de cantos que aluden a la intimidad con Dios. Si bien la idea de esta relación íntima no es ajena a la actitud del adorante, la adoración implica más bien un estilo de vida en consonancia con las exigencias éticas de Dios. Se adora no solamente en el culto sino también en la vida cotidiana. Es más, el modo en que vivimos la fe en la cotidianidad determina el modo en que adoramos a Dios en la liturgia. Lo primero es condición de lo segundo (Sal 15).

En las palabras de Jesús a la mujer samaritana, además de esta visión de la adoración que señala un estilo de vida, aparecen algunas intuiciones que nos pueden ayudar a pensar y vivir la liturgia en un contexto de distanciamiento social donde comienzan a desdibujarse elementos tradicionales del culto como, por ejemplo, los espacios y los ritos. El texto apunta hacia la necesidad de revisar la relación entre persona, comunidad de fe y comunidad humana en la experiencia del culto a Dios. El solo hecho de que haya personas congregadas en un lugar no garantiza el cumplimiento de la finalidad del culto, no asegura *per se* la relación que debe darse entre oración y compromiso con la

causa mayor que es la vida, lo cual solo es posible si permitimos que el Espíritu de Dios nos ponga en sintonía con la misión de Jesús y su reino.¹⁴

Adorar a Dios “en espíritu y en verdad” es una máxima de Jesús que coloca el sentido del culto no en el cumplimiento de ritos establecidos, no en el uso de lugares designados de antemano como sagrados y en un sentido excluyente, es decir, donde no se admite la posibilidad de que otro espacio pueda ser igualmente idóneo para efectuar la celebración. La propuesta de Jesús nos coloca en el ámbito de la espiritualidad, en la disposición de todo el ser de la persona para tener una experiencia auténtica de adoración. Si nuestro cuerpo es “templo del Espíritu” es en el cuerpo donde reverenciamos a Dios “día y noche, por las calles, en el hogar, la escuela, el trabajo. Los espacios, lugares, tiempos específicos y cualquier otra limitación de tipo físico desaparecen como mediación”.¹⁵

Por tanto, espiritualidad y adoración se alimentan mutuamente, y confluyen en un determinado estilo de vida.¹⁶ De ahí que la experiencia de la adoración no ocurre de cualquier modo ni se realiza desde cualquier principio orientador. Adorar a Dios “en espíritu y en verdad” remite a esa adoración que en el testimonio bíblico se expresa en una vida guiada por el Espíritu de Dios. Esto es lo que produce una espiritualidad en el sentido bíblico del término.

14 Penha Carpanedo, “Espiritualidade litúrgica”, *Revista de Liturgia*, núm. 135 (junio de 1996): 27.

15 Elida Quevedo, “Acercamiento teológico y pastoral a los aspectos fundamentales del culto pentecostal”, *Caminos*, núm. 54 (2009): 30.

16 De acuerdo con la espiritualidad paulina y joánica, existen dos estilos de vida que obedecen a móviles diferentes: vivir según la “carne” y vivir según el “espíritu”. Vivir en la carne es orientar nuestra conducta hacia el pecado y la muerte, es aquella orientación ética (o antiética) que provoca la destrucción de la vida (Ro 8, 13). Esta misma orientación está presente en el concepto de “mundo” en tanto sistema humano construido sobre la opresión y la violencia, esto es, la manifestación socio-política del mal que promueve valores contrarios al amor y la justicia. Vivir según el espíritu es orientar nuestra conducta hacia la promoción de una vida digna y plena. La “vida abundante” es el resultado del seguimiento a Jesús y el compromiso con su reino. Cf. Roy H May, *Discernimiento moral: una introducción a la ética cristiana* (San José, Costa Rica: DEÍ, 1998), 40s; Alberto F. Roldán, *La espiritualidad que deseamos: Perspectiva bíblica, teológica y cultural*, 2a ed. (Salem, Oregon: Publicaciones Kerigma, 2018), 80s.

Según las exigencias éticas de los profetas en el Antiguo Testamento, el culto a Dios expresa una espiritualidad de obediencia y compromiso. Obediencia a los mandamientos de Dios, sobre todo en lo concerniente a la negación de toda forma de idolatría, y compromiso con el prójimo, con la *shalom* de Dios como proyecto de vida en comunidad. El profeta Miqueas lo resume con estas palabras:

¿Se agrada el Señor de millares de carneros o de diez mil arroyos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? Hombre, él te ha declarado lo que es bueno, lo que pide el Señor de ti: solamente hacer justicia, amar misericordia y humillarte ante tu Dios.¹⁷

Reconocer a Yahvé como Dios verdadero y poner en práctica sus mandamientos son los fundamentos de esta liturgia espiritual que abarca todas las dimensiones de la vida. La adoración plena y verdadera es aquella que se ofrece en el testimonio cotidiano, en la práctica de la justicia y la compasión. Los profetas insisten en la coherencia entre fe y vida, entre culto y comportamiento ético.¹⁸

Quizás este tiempo de aislamiento social haya servido para reforzar justamente el compromiso social. Abundan las historias de cómo muchas personas se han movilizado para apoyar y acompañar a los más vulnerables ante esta crisis. Las iglesias también se han movilizado en este sentido y han dispuesto sus recursos, sean escasos o abundantes, para aliviar necesidades como la búsqueda de alimentos y medicinas, el acompañamiento a distancia –llamadas telefónicas, video-llamadas– para brindar orientación, consejería y consuelo. La liturgia entendida como “servicio a Dios en el servicio a las personas” ha sido y sigue siendo un testimonio de solidaridad donde los cuerpos se acercan y celebran, comparten los panes y los peces, y animan la esperanza.

La comprensión que tiene el apóstol Pablo del culto a Dios entra en sintonía con esta espiritualidad profética, con esta adoración traducida en obediencia y se conforma a partir de la experiencia de Jesús. Para Pablo, el culto verdadero consiste en la entrega del cuerpo –como signo de la entrega

17 Miq 6, 7-8.

18 Cf. Jr 7, 1-15; Am 5, 21-24.

de la totalidad de la vida- en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios.¹⁹ Es la entrega de Jesús la que tiene a la vista el apóstol, aquel que se constituyó él mismo en ofrenda, altar y templo. Cuando los cuerpos se entregan a favor de los demás, en obediencia y compromiso, acontece entonces la liturgia fundamental de la cual Jesús es el ejemplo mayor.

CUERPOS SOLIDARIOS, LA LITURGIA DEL BUEN SAMARITANO

La liturgia es la expresión de la vida de una comunidad guiada por su fe y esperanza. No es solamente expresión de lo que esa comunidad cree sino también expresión de su modo de vida, ya que una determinada forma de creer –sentido teológico– siempre conduce a una determinada forma de actuar –actitud espiritual, apropiación de la acción litúrgica que se traduce en prácticas concretas.

Los valores éticos que animan la vida de esa comunidad, su modo de existir en la sociedad, sus apuestas sociales y políticas, su visión de las relaciones humanas, su compromiso con la transformación de situaciones injustas, con la dignificación de las personas, con el cuidado de la creación, todo ello encuentra en el culto un lugar de convergencia y síntesis. El culto expresa qué tipo de comunidad somos y qué tipo de sociedad queremos, y todo ello

19 Cf. Ro 12, 1. La entrega generosa y voluntaria a la causa del reinado de Dios sustituye el antiguo culto sacrificial donde el ofrendante es distinto a la ofrenda y donde dicha ofrenda busca ganar el favor de la deidad. En la nueva liturgia inaugurada por Jesús, inspirada en la tradición ética de los profetas, el ofrendante es también la ofrenda. Nadie debe ofrecerse en lugar del otro o para beneficio del otro. La vida no es un producto para el canje donde se violenta el derecho ajeno sino que es un don que se recibe y se entrega por decisión propia. El culto contemporáneo que se orienta según la lógica del mercado rescata este principio del antiguo culto sacrificial donde la fe y las ofrendas de las personas se convierten en producto de canje para provecho de los liderazgos enriquecidos. Es una orientación contraria a la espiritualidad profética y jesuánica donde el sentido último del ofertorio es el bien de la comunidad. El culto según el mercado produce un reduccionismo teológico centrado en “el deber ineludible de ofrendar”, una acertada expresión de Juan Stam en su artículo “¿Es bíblica la teología de la prosperidad?”, publicado en su blog digital el 1ro de septiembre de 2009.

orientado por una determinada teología, una visión de Dios que influye directamente en la visión del ser humano y del mundo en su conjunto.

Como bien indica Ione Buyst:

La liturgia es una práctica simbólica dentro de la cual es vivida, vehiculada y reforzada una determinada visión del hombre y el mundo ... si la liturgia representa una imagen tranquila y positiva de la realidad social y política, llevará a los ciudadanos a la aceptación pacífica y a la integración social. Si ofrece una representación crítica sobre la realidad, suscitará una reacción de indignación, de protesta, de lucha, de esperanza, expresando la voluntad y la necesidad del cambio social y político.²⁰

A través de sus múltiples lenguajes, todos ellos ligados a la corporalidad, la liturgia no solo comunica los contenidos de la fe de una comunidad sino que sitúa a esa comunidad en una relación responsable con la sociedad donde está inmersa. La liturgia llama al encuentro entre hermanos y hermanas, llama al encuentro con la Palabra de Dios e invita nuevamente al encuentro de esa comunidad de hermanos y hermanas con sus semejantes en la vida cotidiana, poniendo en práctica aquellos contenidos de la fe alimentados y profundizados en el culto. De este modo, el culto está conectado a la misión de la iglesia. La exhortación final de la liturgia cristiana siempre apunta a la misión de la iglesia.

Esto nos invita a reflexionar en nuestros cultos en tiempos de pandemia, en el modo en que la liturgia nos conecta con la misión y nos impulsa al encuentro con nuestro prójimo. Ahora los cuerpos que conforman la asamblea litúrgica están dispersos pero eso no limita en ningún sentido la acción solidaria y compasiva que es propia de la misión de la iglesia. Los cuerpos que conforman el cuerpo de Cristo continúan conectados y en actitud de servicio.

Juan José Barreda Toscano nos recuerda que el concepto paulino de “cuerpo” difiere de la comprensión habitual del término –como cuerpo social– en la sociedad grecorromana del primer siglo, ya que transgrede las diferencias socio-económicas, remitiendo más bien a una comunidad de personas que se unen voluntariamente para desarrollar relaciones fraternales

²⁰ *Como estudiar liturgia: principios de ciência litúrgica* (São Paulo, Brasil: Edições Paulinas, 1990), 52s.

no discriminatorias, sobre la base de la práctica de la justicia y el amor en el espíritu de Cristo. Es desde el seguimiento a Jesús que la iglesia se constituye en su cuerpo viviente, una comunidad que “lo ‘trasluce’ por su opción de vida, sus concepciones y su organización”.²¹

Volvemos a Pablo y leemos sus palabras en perspectiva litúrgica y diaconal: “Cuando un miembro del cuerpo sufre, los demás miembros de conculen con él”.²² Y aquí es preciso ampliar la noción de cuerpo para traspasar las fronteras de la *ekklesia* y comprendernos como parte de un cuerpo social donde la *ekklesia* acontece y sirve. La liturgia como diaconía es la vivencia que permite afirmar al gesto del samaritano compasivo del Evangelio de Lucas como referente vivencial del culto ceremonial. Reginaldo Veloso lo expresa de la siguiente manera:

Lo mejor que podía pasar en la vida de las comunidades cristianas, siguiendo las pisadas del Maestro, fue percibir que “servicio al prójimo”, “servicio al pueblo”, “servicio a Dios”, era todo la misma cosa. Esa es la lógica de la parábola del samaritano (Lc 10, 25-37), donde la vida eterna acontece y Dios es adorado y servido cuando alguien se inclina sobre las heridas de quien está caído a la vera del camino; entonces, la “liturgia del camino”, ignorada por los sacerdotes y levitas del templo, se evidencia como la propuesta elemental de Jesús para sus discípulos y discípulas: “Ve tú y haz lo mismo” ... La “liturgia del camino” se traduce, entonces, a cada momento, en actitudes, gestos, iniciativas y acciones individuales o colectivas y comunitarias, a favor de la vida, de la felicidad, especialmente de los más carentes y empobrecidos, del bien común de todas y todas con quienes convivimos.²³

A partir de esa experiencia, la liturgia del santuario “tendrá sentido y honestidad si es la culminación celebrativa de toda esa experiencia, de todo

21 Juan José Barreda Toscano, “La conformación de la noción de ‘cuerpo de Cristo’ en la liturgia”, en *Arte, liturgia y teología*, ed. Juan José Barreda Toscano y Edesio Sánchez Cetina, 7a ed. (Lima, Perú: Ediciones PUMA, 2013), 61.

22 1 Co 12, 26.

23 “Liturgia: servicio a la comunidad”, en *Una introducción al culto cristiano desde una perspectiva ecuménica y latinoamericana*, ed. Amós López (La Habana: Editorial Caminos, 2018), 24s.

ese culto existencial, de esa liturgia del camino”.²⁴ Para las primeras comunidades cristianas, la adoración y el servicio se fundían en una sola práctica. En los textos evangélicos sobre la alimentación de las multitudes, las acciones de servicio por parte de Jesús y sus discípulos se vinculan a la práctica litúrgica de aquellas comunidades donde el gesto de compartir el pan se inserta en el ámbito de la celebración eucarística donde hay enseñanza, bendición y repartición del pan (Mc 6, 30-44).²⁵

Si ahora predominan, a causa del distanciamiento social, las liturgias virtuales, estas deben animar a la comunidad cristiana a continuar sirviendo de cara a las nuevas necesidades y retos que plantea esta crisis sanitaria. Las limitaciones establecidas para evitar la aglomeración de grandes números de personas en las reuniones litúrgicas así como evitar el contacto físico en estos espacios son ahora los modos adecuados de mostrar nuestro amor solidario. Es la mejor manera de asumir en estos tiempos una actitud responsable, rendir el culto verdadero que implica la preocupación por y el cuidado de los demás:

lo que solemos hacer en comunidad es exactamente lo que no debemos hacer ahora si queremos proteger la vida ... es un momento para tocar el corazón de los demás con lo que decimos, lo que compartimos, lo que hacemos y lo que no hacemos para proteger la vida que tanto Dios ama.²⁶

Son tiempos de fortalecer la vocación diaconal de las iglesias en coordinación con otros actores sociales que también se movilizan en función de aliviar, curar, acompañar a personas enfermas, a quienes han perdido seres queridos, a quienes están en soledad, a quienes sufren las consecuencias psicológicas de un prolongado confinamiento doméstico. Esta labor diaconal implica también la denuncia profética de aquellas actitudes de indiferencia social, de falta de voluntad política para colocar recursos en el enfrentamiento al virus.

24 Veloso, 25.

25 Amós López, “Liturgia y prácticas pastorales: construir el camino de la responsabilidad”, *Camino*, núm. 54 (2009): 20.

26 CMI, “Carta pastoral del 18 de marzo de 2020”, *Consejo Mundial de iglesias* (blog), el 18 de marzo de 2020, <https://www.oikoumene.org/es/resources/documents/pastoral-letter-18-march-2020>.

CELEBRAR CON EL CUERPO DEL MUNDO

La liturgia que celebran nuestros cuerpos no es un hecho aislado. La adoración a Dios no es una experiencia exclusiva de los seres humanos. Participamos de la gran celebración de toda la creación. Nuestra mayor creatividad jamás podrá superar la liturgia de la naturaleza, la primera en introducir ciclos, vestiduras multicolores, movimientos, olores, sonidos, tonalidades y espacios. La liturgia de la creación es una gran puesta en escena donde se mezcla lo sinfónico, lo telúrico, lo dramático, lo sapiencial, y la belleza de la vida renovándose, comunicándose, ofreciendo lo mejor de sí.

En el libro del Éxodo, la observancia del sábado ya está vinculada a la memoria de la creación de Dios, el descanso del pueblo está inspirado en el hecho de que Dios descansó al terminar su obra creadora, lo cual no quiere decir que Dios dejó de crear sino que continúa siendo un Dios creador (Ex 20, 11). En este sentido, hacer memoria de la creación significa no solo recordar lo que Dios hizo y alabar sus obras sino también recordar que somos llamados, como parte de su creación, a ser co-creadores con Dios, dando continuidad a esa obra como seres creados a su imagen, es decir, con la capacidad de desarrollar nuestra creatividad para el bien y el cuidado de la creación.

En el libro del Deuteronomio, el descanso sabático adquiere un nuevo elemento. A la memoria de la creación se le añade la memoria de la liberación de la esclavitud en Egipto, es decir, el día de reposo es ocasión para afirmar la historia y la identidad de un pueblo cuyo origen está relacionado directamente con un acto liberador de Dios (Dt 5, 15). Por tanto, creación y liberación son actos que quedan así unidos en la historia y la razón de ser del pueblo de Israel, la liberación de la esclavitud es también un acto creador ya que indica los comienzos de un nuevo proyecto de vida para Israel, una vida que vivida en libertad, se vuelve testimonio al mundo del amor y la justicia de ese Dios liberador. Por tanto, en el día de reposo, el pueblo recuerda que

Dios no solo crea sino que recrea la vida cada vez que el pueblo es liberado de cualquier forma de opresión.²⁷

Celebrar con el gran cuerpo que es el mundo es propiciar tiempo y espacio para el reposo. Nuestros cuerpos tienen necesidad de descansar. Sin embargo se trata de un descanso creador donde renovamos fuerzas para continuar colaborando con la obra de Dios en el mundo. Y esta creatividad está ligada a gestos que liberan, que redimen. Re-crear es volver a traer a la existencia aquello que se ha extinguido, re-animar la vida que parece apagarse. Es preciso, desde la liturgia, articular gestos que sanen y liberen. De este modo, el vínculo que se da entre la liturgia de una comunidad local con la liturgia de toda la creación se expresa también en ese anhelo común de redención. El pasaje salvífico de muerte a vida incluye a todo el mundo creado.

El apóstol Pablo expresa esta comprensión en su carta a los Romanos:

La creación espera ansiosa y desea vivamente el momento en que se revela nuestra condición de hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida a la caducidad, no espontáneamente, sino por voluntad de aquel que la sometió; pero latía en ella la esperanza de verse liberada de la esclavitud de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera viene gimiendo hasta el presente y sufriendo dolores de parto. Pero no solo ella. También nosotros mismos, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior anhelando la liberación de nuestro cuerpo. Porque nuestra salvación está relacionada con la esperanza.²⁸

27 Desde la lectura que hace la fe cristiana de estos contenidos hay dos cuestiones importantes a resaltar. La curación de enfermos por Jesús en el día sábado constituía un acto de recreación y liberación. El ser humano enfermo era rehabilitado a su condición plena de criatura al tiempo que era liberado del estigma social y religioso que pesaban sobre él según la teología predominante de la época. Por otro lado, la constitución del domingo como Día del Señor retoma estos temas al interpretar el evento pascual como un proceso liberador que comienza desde la creación misma, “un proceso de regeneración que invade la totalidad de la historia”. De este modo, la creación es “el primer paso hacia la plenitud de la alianza que culmina en Cristo”. Cf. José Manuel Bernal, *Para vivir el año litúrgico: una visión genética de los ciclos y de las fiestas* (Estella (Navarra): Verbo Divino, 1997), 67.

28 Ro 8, 19-24a.

El texto expone algunos aspectos que entrañan una urgencia particular en la actualidad: 1) la creación participa de la liberación humana y viceversa, no es posible concebir la liberación de las personas sin la liberación del resto de los seres vivos; 2) los seres humanos necesitamos reconocer nuestra responsabilidad en el estado corrupto al que hemos conducido a la creación divina, corrupción que se evidencia no solo en el daño causado a otras personas, sino también al resto de la Tierra, y 3) la liberación que ansía la creación, y cada ser humano en su situación y necesidad, está relacionada con la posibilidad de recuperar nuestra condición de hijos e hijas de Dios, lo cual equivale también hoy en día, en medio de la crisis ecológica que vivimos, a recuperar nuestra condición de hijos e hijas de la Tierra.

Una de las grandes lecciones –muchas veces repetida en los últimos decenios– que ha dejado esta crisis sanitaria es la urgente necesidad de preservar el equilibrio de los ecosistemas, permitir que la Tierra descanse y recupere sus energías. La paralización del ritmo desenfrenado de la contaminante vida humana, como resultado del confinamiento, produjo mejorías en la salud medioambiental.²⁹ Se hace necesario detener la constante y creciente agresión de la civilización humana, la cual ha ultrapasado los límites planetarios en varias dimensiones³⁰.

La identificación con la creación como el gran cuerpo al que pertenecemos, un cuerpo que necesita ser sanado y liberado, sugiere una espiritua-

29 Boaventura De Sousa Santos, *La cruel pedagogía del virus* (Buenos Aires: CLACSO, 2020), 23s. El autor se pregunta, irónicamente, si la detención de la catástrofe medioambiental necesitará de la devastación de la vida humana.

30 Todo ello “afecta también los equilibrios cuidadosamente mantenidos de los entornos micro-bióticos y la relación entre la humanidad y el mundo de los animales y los bio-organismos. La inclemente deforestación y la expansión de las zonas industrializadas de la agricultura han hecho retroceder las áreas en las que la vida silvestre se puede desarrollar sin una interacción muy cercana con los entornos en los que la humanidad puede crecer y sobrevivir. El fenómenos de la zoonosis, el salto de los virus del reino animal al reino humano, es también el resultado de la prolongada violación humana de la creación, la destrucción de hábitats naturales y el excesivo abuso de animales para el consumo humano y la explotación industrializada. Tendremos que repensar nuestro modelo de relacionarnos con los recursos naturales y con la vida animal”. Dietrich Werner, “Diez Mandamientos para las Reacciones Pastorales Responsables ante la Crisis del Nuevo Coronavirus” (Brot für die Welt/Pan para el mundo, 2020), <https://actalliance.org/?s=diez+mandamientos>.

lidad litúrgica que, desde los afectos, ofrezca una percepción del mundo, y de todas las formas de existencia que lo habitan, como sacramento de Dios. Hablamos de una liturgia y una teología que promuevan el cuidado de la creación desde la herencia de la fe, que nos involucren en acciones concretas educativas, de cuidado y preservación. Leonardo Boff entiende que esto solo será posible si nos abrimos a la experiencia tremenda, conmovedora y fascinante de lo sagrado en toda la creación. Lo sagrado

merece respeto, cuidado y veneración. La mejor forma de abordarlo es entrar en su lógica que es dialógica, que incluye lo contrario y que hace de lo contradictorio algo complementario...Una vez asumido, lo sagrado nos hace retornar de nuestro exilio y despertar de nuestra alienación. Nos introduce en la casa que habíamos abandonado. Y comenzamos a tratar a la Tierra y a cada cosa que haya dentro de ella y al universo entero como tratamos nuestro cuerpo, cada órgano nuestro, cada emoción de nuestra alma y cada pensamiento de nuestra mente. Solo una relación personal con la tierra nos hace amarla. Y si amamos a alguien no lo explotamos, sino que lo respetamos y veneramos.³¹

El amor a la tierra es otra dimensión de lo sagrado, un movimiento compasivo por la casa común donde todos habitamos. Nuestro culto debe ser sensible para poder articular el discurso del mundo con el discurso de Dios, debe ser una liturgia conectada a todos los saberes, clamores y dimensiones, rehaciendo, sanando la vida humana atomizada por los dualismos y las fragmentaciones. Una liturgia que privilegie el sentir a Dios, no tanto pensarlo o entenderlo. Cuando redescubrimos a Dios por medio del sentimiento, de la misericordia, de la ternura, comenzamos a religar todas las cosas. Sin embargo, se trataría más bien de regenerar las energías vitales que siempre han mantenido la unidad de la vida.

Necesitamos aprender de la espiritualidad de los pueblos originarios de nuestra América en la cual el mundo es comprendido desde su unidad

31 Leonardo Boff, *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres* (Buenos Aires: LUMEN, 1996), 153.

y su interrelación, las partes nunca están separadas del todo.³² Aquí hay un desafío para la teología y la liturgia cristianas: deconstruir una visión fragmentaria del mundo y asumir una más holística e integradora; sentir, acoger y celebrar la unidad del todo que ya ha sido dada desde el principio.

CONSIDERACIONES FINALES

La celebración litúrgica ocupa un lugar prominente dentro de la acción pastoral de la iglesia por cuanto sintetiza y expresa como testimonio a la sociedad y el mundo la misión de las comunidades cristianas y sus opciones éticas fundamentales en medio de realidades alarmantes como la corrupción, la pobreza y la exclusión socio-económica, la superficialidad religiosa, la guerras genocidas, la violencia intrafamiliar, las discriminaciones, el consumismo alienante, los conflictos étnicos y la incapacidad de gobiernos y organizaciones internacionales para responder a los elementales derechos de millones de personas, así como contrarrestar el desastre ecoambiental.

Un nuevo virus se suma a esta lista incorporando nuevos desafíos a esta acción pastoral de las iglesias. Se trata, en primer lugar, de buscar alternativas para que el cuerpo de Cristo que es la iglesia continúe convocándose y celebrando su fe y esperanza en condiciones de distanciamiento social. El distanciamiento social ha potenciado la producción de liturgias virtuales, lo cual tampoco es algo nuevo ni surge como consecuencia de la pandemia. Es una experiencia que ya venía ensayándose desde el surgimiento de las redes sociales y como respuesta a necesidades puntuales.

Por otro lado, la transmisión televisiva y radial de celebraciones litúrgicas ha sido una práctica habitual desde hace muchos años con el objetivo de alcanzar a cristianos y cristianas que por diversas razones no pueden asistir a los templos y lugares de culto. La Covid 19 solo ha acentuado estas prácticas haciendo uso de las nuevas tecnologías de la comunicación y su impacto es

32 Cf. Jorge Miranda Luizaga y Viviane Del Carpio Natcheff, “Fundamentos de las espiritualidades panandinas”, en *Teología andina: el tejido diverso de la fe indígena*, ed. José Estermann (La Paz, Bolivia: ISEAT, 2006), 24.

tal que quizás estemos a las puertas de un nuevo tiempo donde se alternarán liturgias virtuales y presenciales, y para este cambio hay que prepararse.

Se trata, en segundo lugar, de que la liturgia revise y redimensione su función misional, esto es, reunir a cristianos y cristianas en el culto para después ser enviados en servicio al mundo. La razón de ser de la liturgia no se limita a una cuestión formal, a la preocupación por desarrollar de manera satisfactoria y estéticamente aceptable una ceremonia o un ritual. Su motivación más profunda es “comunicar un mensaje que ayude a vivir con fe y esperanza; es fomentar una espiritualidad y una mística no evasiva ni individualista sino con responsabilidad y a favor de la vida, el encuentro comunitario, el perdón y la reconciliación”.³³

Si la liturgia requiere del encuentro de los cuerpos es preciso que este encuentro se siga produciendo y que siga promoviendo una práctica diaconal, una espiritualidad profética y una actitud permanente de cuidado y defensa de la vida de toda la creación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aldazábal, José. *Gestos y símbolos*. Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 2003.
- Barreda Toscano, Juan José. “La conformación de la noción de ‘cuerpo de Cristo’ en la liturgia”. En *Arte, liturgia y teología*, editado por Juan José Barreda Toscano y Edesio Sánchez Cetina, 7a ed., 59–91. Lima, Perú: Ediciones PUMA, 2013.
- Bernal, José Manuel. *Para vivir el año litúrgico: una visión genética de los ciclos y de las fiestas*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 1997.
- Bieritz, Karl-Heinrich. “Fundamentação antropológica”. En *Manual de Ciência Litúrgica. Ciência litúrgica na teologia e prática da igreja. Vol. 1: Fundamentos do culto cristão*, editado por Hans-Christoph Schmidt-Lauber, Michael Meyer-Blanck, y Karl-Heinrich Bieritz. São Leopoldo: Sinodal/EST, 2011.
- Boff, Leonardo. *Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres*. Buenos Aires: LUMEN, 1996.

³³ Amós López, “Ecología y liturgia”, *Reflexión y Diálogo*, núm. 11 (junio de 2007): 17.

- Buyst, Ione. *Como estudar liturgia: princípios de ciência litúrgica*. São Paulo, Brasil: Edições Paulinas, 1990.
- . “Liturgia, de coração – 16. Corpos”. *Revista de Liturgia*, núm. 119 (octubre de 1993): 30.
- Carpanedo, Penha. “Espiritualidade litúrgica”. *Revista de Liturgia*, núm. 135 (junio de 1996): 27–31.
- Casel, Odo. *O mistério do culto no cristianismo*. 2ª edición. São Paulo: Edições Loyola, 2009.
- CMI. “Carta pastoral del 18 de marzo de 2020”. *Consejo Mundial de iglesias* (blog), el 18 de marzo de 2020. <https://www.oikoumene.org/es/resources/documentos/pastoral-letter-18-march-2020>.
- De Sousa Santos, Boaventura. *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO, 2020.
- López, Amós. “Ecología y liturgia”. *Reflexión y Diálogo*, núm. 11 (junio de 2007): 12–21.
- , ed. *Liturgia, fiesta de la esperanza. Una introducción al culto cristiano desde una perspectiva ecuménica y latinoamericana*. La Habana: Editorial Caminos, 2018.
- . “Liturgia y prácticas pastorales: construir el camino de la responsabilidad”. *Caminos*, núm. 54 (2009): 19–25.
- Maraschin, Jaci Correia. *A beleza da santidade: ensaios de liturgia*. São Paulo: Aste, 1996.
- May, Roy H. *Discernimiento moral: una introducción a la ética cristiana*. San José, Costa Rica: DEI, 1998.
- Miranda Luizaga, Jorge, y Viviane Del Carpio Natcheff. “Fundamentos de las espiritualidades panandinas”. En *Teología andina: el tejido diverso de la fe indígena*, editado por José Estermann, 21–36. La Paz, Bolivia: ISEAT, 2006.
- Mora Guevara, Edwin. “Liturgia: obra del pueblo”. *Vida y Pensamiento* 13, núm. 2 (1993): 106–16.
- Quevedo, Elida. “Acercamiento teológico y pastoral a los aspectos fundamentales del culto pentecostal”. *Caminos*, núm. 54 (2009): 26–31.
- Ramos, Luiz Carlos. *Em espírito e em verdade. Curso prático de liturgia*. 2a, revisada e ampliada ed. Cristianismo Prático 2. São Bernardo do Campo: Editeo, 2012.
- Roldán, Alberto F. *La espiritualidad que deseamos: Perspectiva bíblica, teológica y cultural*. 2a ed. Salem, Oregon: Publicaciones Kerigma, 2018.

- Veloso, Reginaldo. “Liturgia: servicio a la comunidad”. En *Una introducción al culto cristiano desde una perspectiva ecuménica y latinoamericana*, editado por Amós López, 24–28. La Habana: Editorial Caminos, 2018.
- Werner, Dietrich. “Diez Mandamientos para las Reacciones Pastorales Responsables ante la Crisis del Nuevo Coronavirus”. *Brot für die Welt/Pan para el mundo*, 2020. <https://actalliance.org/?s=diez+mandamientos>.
- White, James F. *Introdução ao culto cristão*. 2a ed. São Leopoldo: Sinodal, 2005.



*Angel Eduardo Román-López Dollinger**

Situación de pandemia en tiempos de neoliberalismo

Desafíos actuales para la teología práctica

Pandemic situation in times of neoliberalism

Current challenges for Practical Theology

Recibido: 30 de noviembre 2020

Acceptado: 5 de enero de 2021

RESUMEN

La situación de pandemia provocada por el Covid-19 en el contexto latinoamericano puso en evidencia los efectos negativos del neoliberalismo para la salud, la naturaleza y la sociedad, especialmente cuando las políticas económicas de los estados locales no responden a las necesidades de la población, sino a los intereses impuestos por la ideología del libre mercado. Frente a la debilidad del Estado para enfrentar la crisis, las comunidades cristianas tuvieron que desarrollar estrategias, a veces improvisadas, para responder pastoralmente a las necesidades de salud y confinamiento de las personas de sus comunidades. En este contexto cabe preguntarse sobre el papel de la educación superior y la teología práctica en los procesos de consolidación de liderazgos comprometidos con una crítica teológica al sistema neoliberal y

* Teólogo suizo-guatemalteco, anglicano y cooperante ecuménico de la organización suiza de cooperación para el desarrollo Misión 21. Actualmente trabaja como docente en teología y como asesor en investigador en la Universidad Bíblica Latinoamericana de Costa Rica.

Correo electrónico: a.roman@ubl.ac.cr

con capacidades para acompañar pastoralmente a sus comunidades en tiempos de crisis y catástrofes.

Palabras clave: pandemia, Covid-19, neoliberalismo, teología práctica, educación teológica.

SUMMARY

The pandemic situation caused by Covid-19 in the Latin American context highlighted the negative effects of neoliberalism for health, nature and society, especially when the economic policies of local states do not respond to the needs of the population. but to the interests imposed by the ideology of the free market. Faced with the weakness of the State to face the crisis, Christian communities had to develop strategies, sometimes improvised, to respond pastorally to the health and confinement needs of the people in their communities. In this context, it is worth asking about the role of higher education and practical theology in the processes of consolidation of leaderships committed to a theological critique of the neoliberal system and with capacities to pastorally accompany their communities in times of crisis and catastrophes.

Keywords: pandemic, Covid-19, neoliberalism, practical theology, theological education.

SITUACIÓN DE PANDEMIA EN TIEMPOS DE NEOLIBERALISMO

Desafíos actuales para la teología práctica

INTRODUCCIÓN

Abordar el tema de las consecuencias sanitarias, sociales, políticas y económicas que ha generado la situación de pandemia del Covid-19 es una tarea sumamente complicada, y mucho más si incluimos las implicaciones que esa situación tienen para la formación teológica y para el quehacer cristianismo de Latinoamérica. Esta dificultad obedece a diferentes factores, entre los cuales se pueden destacar los siguientes: En primer lugar, la enfermedad provocada por el Covid-19 es nueva y todavía no se tienen vacunas para enfrentarla ni mucho menos conclusiones contundentes que permitan predecir su comportamiento y que ayuden a controlar sus efectos mortales en la población.

En segundo lugar, tanto la enfermedad como la situación de confinamiento se convirtieron en temas políticos con visiones encontrada –y algunas irreconciliables– sobre la forma de ver y comprender los modelos económicos mundiales. Este aspecto cobra mayor relevancia si se toma en cuenta que las sociedades latinoamericanas son dependientes de un sistema económico mercantilista, donde la ideología neoliberal que lo sustenta no se interesa por la vida humana sino por la protección del capital. En tercer lugar, la información sobre la enfermedad y sobre las formas de enfrentarla que mayor influencia tiene en la población, proviene de las redes sociales y medios de comunicación masiva. Este último aspecto es fundamental, pues por un lado la saturación de información en las redes sociales puede producir un conocimiento fragmentado de la enfermedad y

sus consecuencias y, por otro lado, el conocimiento que proviene de algunos medios de comunicación masiva generalmente está condicionado por la ideología que representan.

En todo caso, para la educación teológica superior latinoamericana y, especialmente, para la teología práctica, esta experiencia de emergencia mundial se constituye en un desafío ineludible. Por esa razón, para abordar esta temática el presente artículo lo hace desde cuatro dimensiones o perspectivas diferentes pero complementarias: 1) La reflexión política de la fe en un sistema neoliberal mundial, 2) El liderazgo eclesial en tiempos de crisis, 3) La teología práctica como disciplina científica y 4) Los desafíos para la educación teológica superior.

LA REFLEXIÓN POLÍTICA DE LA FE EN UN SISTEMA NEOLIBERAL MUNDIAL

La situación de crisis que vive la humanidad a causa de la pandemia que generó la enfermedad denominada Covid-19, ha provocado diferentes reacciones mundiales, las cuales afectan la vida social, política, económica, cultural y religiosa de las sociedades. Una de las políticas mundiales recomendada por la Organización Mundial de la Salud para tratar de enfrentar y frenar la pandemia fue la del confinamiento o aislamiento de las personas.¹ Recomendación que al principio se asumió con relativa tranquilidad, especialmente en Latinoamérica, pero con el tiempo fue generando dificultades, pues quedó claro que nuestras sociedades con economías neoliberales y democracias impuestas, dependen del consumo y de las políticas económicas internacionales para sobrevivir y, por ello, los estados no están preparados ni tienen la capacidad para enfrentar ese tipo de medidas. Por esa razón, tampoco es de extrañar que la mayor resisten-

1 OMS, “Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19)”, Página oficial de la OMS, Organización Mundial de la Salud, el 1 de febrero de 2020, <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>.

cia a las políticas sanitarias de confinamiento llegó por parte de grupos y líderes empresariales.

En ese sentido, el Covid-19, puso en evidencia los efectos catastróficos que ha generado el sistema neoliberal impuesto por un lógica económica de la exclusión y de la afirmación de la ley de mercado. Esta ideología neoliberal, que se consolidó desde la década de los ochenta del siglo pasado, se ha constituido en un modelo económico que no solo privatiza los recursos sociales, sino sobretodo favorece al sector comercial y financiero. Por esa razón, diversos sectores de la población quedan en condición de vulnerabilidad económica y social, lo cual genera una crisis social permanente, como se puede observar actualmente en las manifestaciones de descontento popular que, a pesar de la pandemia, han emprendido los movimientos sociales de diferentes países de Latinoamérica:

Desde la década de los ochenta, a medida que el neoliberalismo se impuso como la versión dominante del capitalismo y este se sometió cada vez más a la lógica del sector financiero, el mundo ha vivido en un estado de crisis permanente.²

Ahora bien, la consolidación del neoliberalismo en Latinoamérica no es un hecho casual, sino es producto del fracaso de los modelos desarrollistas impulsados desde mediados del siglo pasado y que culminaron con políticas estatales represivas y con la sumisión de los estados locales al capital internacional. Aunque el neoliberalismo se presenta a sí mismo como pensamiento y proyecto económico, en la práctica se constituye en la imposición de un proyecto de sociedad democrática, donde el Estado sede al mercado local e internacional su función y este último se convierte en el principio rector y organizador de la sociedad.³ Esta doctrina que rechaza la injerencia estatal en aspectos económicos es lo que se denomina *laissez faire*.

2 Boaventura De Sousa Santos, *La cruel pedagogía del virus* (Buenos Aires: CLACSO, 2020), 19.

3 Germán Gutiérrez Rodríguez, *Globalización, caos y sujeto en América Latina: el impacto del neoliberalismo y las alternativas* (San José, Costa Rica: DEI, 2001), 15.

En consecuencia, y como ya lo venía afirmando Pedro Casaldáliga hace dos décadas, “el neoliberalismo es la muerte”⁴, porque sigue siendo el capitalismo llevado al extremo, convirtiendo al mundo en un mercado al servicio del capital, el cual se constituye en un dogma teológico totalitario y totalizador.⁵ Por otro lado, el neoliberalismo le quita la responsabilidad al Estado de ser el ente que representa los intereses de la colectividad y que le asegura el acceso a los servicios públicos. Este sistema le da muerte a las utopías y a los sueños colectivos orientados a la transformación de la sociedad, es decir, aliena a las personas con la necesidad de consumir y fomenta la negación del trabajo comunitario y la solidaridad colectiva. Para lograr esto, el sistema neoliberal emplea diferentes estrategias ideológicas y prácticas, tales como: acceso masivo, generalizado y descontrolado a la tecnología digital y virtual de información y comunicación, promoción de las libertades individuales orientadas al consumo y la visión de una forma de democracia controlada, hecha a la medida del sistema de mercado y aplicable a toda las sociedades.⁶

En otras palabras, el neoliberalismo retoma la visión antropocéntrica del capitalismo clásico, donde se exalta el mercado y se estimula la degeneración de la persona: cambia el *compartir-con-los-otros* por el *tener-para-sí-mismo*. Además, niega la comunidad, en cuanto que cambia el *ser-en-los-otros* por el *ser-en-sí-mismos*. Esta claro que, para la teología en general y para la

4 Cf. “El neoliberalismo es la muerte”, *Alternativas: revista de análisis y reflexión teológica* 4, núm. 7 (1996): 241–45; “El neoliberalismo es la muerte”, en *Agenda Latinoamericana '94*, ed. José María Vigil (Zaragoza, España: Comités Oscar Romero, 1993), 94–95, <https://www.servicioskoinonia.org/relat/016.htm>.

5 Esta visión fetichista del capitalismo, impuesta por la ideología neoliberal, le confiere un carácter trascendente, divino e idolátrico al sistema, lo cual no solo es anticristiano, sino sobre todo antihumano. Una crítica interesante sobre la idolatría del capital se encuentra en: Enrique Dussel, *Las metáforas teológicas de Marx* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 1993); Enrique Dussel, *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana: un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de “El capital”* (Madrid: Siglo XXI, 1990). Desde la perspectiva de la idolatría del mercado en la teología de la prosperidad, se sugiere consultar: Juan Jacobo Tancara Chambe, “Dios no es un dios de pobres...?” *Vida y Pensamiento* 39, núm. 2 (el 18 de diciembre de 2019): 149–73, <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/74>.

6 Cf. Casaldáliga, “El neoliberalismo es la muerte”, 242–43.

teología práctica en particular, es importante abordar críticamente esa visión reduccionista del mundo, con el fin de poner en evidencia que un sistema mercantilista no puede ni debe sustituir al Dios de la vida, al que se hace comunidad, al que comparte, al que se solidariza con la humanidad y con la naturaleza, al que acompaña a través de la comunidad de fe, aún cuando el Estado no lo hace.

En efecto, desde nuestro compromiso de fe y desde nuestra acción cristiana debemos anunciar esperanza en un mundo pandémico. Asimismo, es fundamental que la actual experiencia de enfermedad, muerte y confinamiento generada por el Covid-19 también nos debe motivar a denunciar al sistema capitalista neoliberal que destruye no solo la humanidad y sus esperanzas, sino también la naturaleza. En ese sentido, De Sousa Santos indica que el mercado es una realidad omnipresente en el mundo y que, en estos tiempos de pandemia, refleja con mayor claridad que se ha constituido en una bendición para los grupos poderosos y en una maldición para las mayorías vulnerables y para la naturaleza.⁷

Para comprender por qué el capitalismo neoliberal hace más difícil enfrentar asertivamente la situación de pandemia del Covid-19 en el contexto latinoamericano, es importante tener presente algunas contradicciones que son inherentes a este sistema económico. En primer lugar, en Latinoamérica –con sus diferentes contextos y realidades– vive una población diversa, la cual experimenta una profunda desigualdad económica. Esta situación genera que grandes sectores de la población queden en condición de exclusión del sistema de mercado, ya sea porque no pueden integrarse como fuerza laboral, o porque aún integrándose, sus ingresos no les permiten tener acceso pleno a los beneficios sociales: educación, salud, empleo, seguridad social y otros.

Por otro lado, la economía neoliberal, representada por el mercado internacional, tiene mecanismos políticos que le dan suficiente poder para imponer sus estructuras a otros estados, especialmente a los más débiles, como en la mayoría de casos de Latinoamérica. La ley de mercado le permite al neoliberalismo regular la concentración de la riqueza mundial en pocas

⁷ De Sousa Santos, *La cruel pedagogía del virus*, 33.

manos y, además, legitima la imposición de las economías fuertes sobre las débiles. Esta ley de mercado, fundamental para el capitalismo clásico, abrió las posibilidades para que la economía neoliberal implementara la política de privatización de empresas e instituciones públicas nacionales.

Por esa razón, los programas de salud locales no están capacitados para responder a la pandemia, pues la salud dejó de ser responsabilidad del estado desde que a través de los procesos de privatización, la transfirió, junto con la educación, la seguridad social y otros beneficios sociales, a los holdings, sociedades anónimas y empresas privadas.⁸

La afirmación anterior tiene validez inclusive para algunos de los estados o países que se consideran desarrollados, como los Estados Unidos, pues a pesar de haber logrado desarrollar programas de salud eficientes, los mismos responden a un complejo sistema basado en la ideología del libre mercado.⁹ Y cuando en esos países se logra garantizar un acceso mínimo a la salud universal para los sectores más desfavorecidos de la población, como en el caso de la reforma del sistema sanitario “Ley de Protección del Paciente y de Cuidado Asequible a la Salud”, conocida como *Obamacare*, las reacciones del sistema neoliberal son drásticas y buscan eliminarlas por cualquier medio, como lo prometió el presidente Donald Trump durante su campaña presidencial del año 2016 y como trató de hacerlo durante su mandato.

Si los Estados Unidos, que tradicionalmente se ha considerado como el ejemplo de la democracia mundial, no ha contado por mucho tiempo con un sistema de salud en favor de las mayorías sociales, qué se puede esperar de los estados latinoamericanos que dependen de las políticas económicas del libre mercado que les imponen los países industrializados.

En consecuencia, la libertad que supuestamente promueve el neoliberalismo para todas la personas, se reduce a la *libertad para el consumo* en el mercado. Es por ello que no le interesa la salud como un beneficio y dere-

8 Guillermo Hansen, “Más allá de la euforia o el derrotismo: algunas consideraciones éticas y teológicas frente a los nuevos cambios en América Latina”, *Cuadernos de Teología* XVII (1998): 177.

9 Celia Iriart, “El sistema de salud de los Estados Unidos: Mitos y realidades (Parte I)”, *Saúde em Redes* 2 (el 1 de mayo de 2016): 07–21, <https://doi.org/10.18310/2446-4813.2016v2n1p07-21>.

cho humano, sino solamente como una mercancía que responde a criterios económicos de oferta y demanda. Es una libertad que manipula todos los ámbitos de la vida y promueve una democracia impuesta y exclusiva para que prevalezca el sistema del libre mercado.

La imposición del capitalismo neoliberal en los estados locales de Latinoamérica también fortalece la idea generalizada que vivimos en estados democráticos. Sin embargo, la democracia que ofrece el neoliberalismo es manipulada y aprovechada por los grandes inversionistas para imponer una economía consumista mundializada. Desde que iniciaron los procesos de privatización de los bienes sociales de los estados locales —en la última década del siglo pasado— se comenzó a percibir la existencia de diferentes tipos de democracias controladas, las cuales se caracterizan por la corrupción e impunidad de los sectores poderosos y de sus representantes en el estado local, así como por la concentración del poder político y económico en sectores empresariales.¹⁰

Políticamente, para el neoliberalismo es fácil ofrecer esa idea de sociedades democráticas, porque, como señala Guillermo Hansen, se aprovecha del hecho que “la democracia es considerada como el orden político que —con relativa independencia de los modelos económicos— la mayoría de los latinoamericanos encuentra deseable, recomendable y necesaria”. Pero, hay que recordar que la democracia ha sido “el resultado de décadas de lucha y organización popular” y, por tanto, es indispensable defenderla desde la misma población, pues las artimañas neoliberales “amenazan severamente las instituciones democráticas y dañan los lazos entre estado y sociedad”.¹¹ En ese sentido, es necesario recuperar la organización y lucha popular como instrumento democrático y es aquí donde la iglesia y la práctica cristiana se ven interpeladas.

Lo que hemos visto hasta el momento, nos permite afirmar que la situación de pandemia que vivimos actualmente a causa del Covid-19, no es una cuestión que tiene que ver solamente con la salud, sino con un sistema econó-

10 Samir Amin y Francois Houtart, *Mundialización de las resistencias: estado de las luchas 2002* (Bogotá, Colombia: Desde Abajo, 2003), 125–28.

11 “Más allá de la euforia o el derrotismo”, 177.

mico y político que responde a leyes mercantilistas, como lo es el capitalismo neoliberal, el cual ha secuestrado, a través de la privatización, los beneficios sociales vinculados a la salud, educación y seguridad ciudadana, y los ha puesto al servicio del mercado. En esta estrategia mercantil no caben seres humanos ni naturaleza, solamente los capitales y las posibilidades para el consumo.

En medio de esta situación desesperanzadora, le corresponde a la iglesia latinoamericana asumir su papel profético de denunciar sistemas de muerte y anunciar la esperanza que las crisis también son una posibilidad para recuperar aquellas utopías orientadas a construir colectivamente sociedades más justas y humanas.

EL LIDERAZGO ECLESIAL EN TIEMPOS DE CRISIS

Frente a la crisis pandémica provocada por el COVI-19, la reacción de algunas iglesias de Latinoamérica fue inmediata y se buscó acompañar pastoralmente a los grupos sociales que fueron más afectados. En ese sentido, se pudieron identificar algunas experiencias pastorales de la salud que respondieron coherentemente a las necesidades de la población. Este tipo de pastorales se caracterizan por promover la calidad de vida y los derechos de las personas que sufren por los embates de la enfermedad y el confinamiento.¹² Sin embargo, a pesar de la buena voluntad y del gran esfuerzo realizado, en la mayoría de los casos las iglesias no estaban preparadas con estrategias eficientes ni contaban con los niveles de organización apropiados para enfrentar una situación de tal magnitud. Este aspecto quedó reflejado en las experiencias pastorales recientes de diferentes personas con liderazgo eclesial en Latinoamérica.¹³

12 Cf. Edwin Mora Guevara, “Pastoral de la salud”; *Vida y Pensamiento* 40, núm. 1 (el 13 de agosto de 2020): 71–86, <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/86>.”plainCitation:”Cf. Edwin Mora Guevara, “Pastoral de la salud”; *Vida y Pensamiento* 40, núm. 1 (el 13 de agosto de 2020)

13 UBL, “Acción Pastoral y COVID-19. Encuesta sobre experiencias y acciones pastorales implementadas por personas y comunidades de fe para enfrentar la crisis generada por el Coronovirus” (Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL), 2020).

Por otro lado, algunos grupos cristianos de Latinoamérica consideraron el virus como algo que solo afectaba a otros países o personas, pero no a sus comunidades de fe. Sin embargo, esa visión tradicional de considerar el espacio físico de la iglesia como el único que ofrece protección comunitaria se vino abajo rápidamente, pues luego del crecimiento de los contagios y muertes, así como del impacto psicológico y social que generó el confinamiento, las iglesias se vieron en la necesidad de desarrollar algunas estrategias de comunicación y atención a los miembros de sus comunidades. En poco tiempo, las iglesias tuvieron que aprender el uso de nuevas tecnologías de información y comunicación. En algunos espacios, inclusive, se desarrollaron programas de transmisión en vivo de las liturgias. Las redes sociales y los sistemas de encuentros virtuales se saturaron.

Sin embargo, conforme nos fuimos acostumbrando a la crisis, la tecnología digital y virtual también se convirtió en una nueva forma de consumo para la sociedad en general y para las iglesias en particular. En muchos casos se perdió la reflexión crítica sobre lo que está ocurriendo y sobre las causas socioeconómicas y políticas que permitieron que esta crisis social se hiciera más profunda e insostenible. Se comenzó a vivir en un mundo mediado exclusivamente por las redes sociales, las cuales se están encargando de determinar qué estrategias de recepción, consumo y reproducción de información necesitamos. Todo se hizo tan fácil como recibir información en las redes sociales y compartirlas con un par de clics a otros grupos a través de esas mismas redes, generalmente sin una revisión o reflexión crítica de sus contenidos.

En efecto, la manipulación mediática, junto a la presencia constante y efectiva de las *fake news* (noticias falsas) en los contextos sociales y eclesiales latinoamericanos, ha contribuido a debilitar aún más la percepción crítica cristiana de la realidad social y, con ello, también está perdiendo fuerza la dimensión política de la fe que, desde su irrupción en el contexto latinoamericano a través de la teología de la liberación, permitió orientar las acciones cristianas hacia proyectos comunitarios de transformación social.

La saturación de información en las redes sociales y los medios de comunicación, así como su impacto en la percepción de la realidad sobre la

pandemia que vivimos, ha generado un estado de *anomía informativa*, un estado donde vamos perdiendo la capacidad de identificar de forma responsable los efectos de la información que utilizamos. En ese sentido, la Organización Panamericana de la Salud (OPS), en sintonía con la Organización Mundial de la Salud (OMS), considera que junto a la pandemia generada por el Covid-19, estamos viviendo una pandemia de información, a la cual denominan *infodemia* y la definen de la siguiente forma:

Las infodemias son una cantidad excesiva de información sobre un problema que dificulta encontrar una solución. Durante una emergencia de salud, las infodemias pueden difundir errores, desinformación y rumores. También pueden obstaculizar una respuesta efectiva, así como crear confusión y desconfianza en las personas con respecto a las soluciones o los consejos que se plantean para prevenir la enfermedad.¹⁴

Para que las iglesias del contexto latinoamericano eviten caer en las *infodemias*, es importante tener claridad en la información que las personas con liderazgo eclesial utilizan para abordar temas complejos como el del Covid-19. No se pueden tomar decisiones pastorales a partir solamente de la información que nos proporcionan las redes sociales o los medios de comunicación masivos. Además, por ser una enfermedad nueva, todavía no se tienen conocimientos suficientes para elaborar conclusiones determinantes sobre su prevención y control. Esto implica que, para evitar caer en especulaciones, es necesario trabajar con las instituciones responsables de la salubridad ciudadana, por ejemplo, con los ministerios de salud de cada país, pues son ellos los responsables de trazar las líneas de información y prevención que se deben tomar en cuenta al realizar eventos religiosos en tiempos de crisis o catástrofes como el actual.¹⁵

14 OPS, *COVID-19. Consejos para informar. Guía para periodistas* (Washington D.C.: Organización Panamericana de la Salud (OPS), 2020), 2.

15 Ministerio de Salud, “LS-SP-001. Lineamientos generales para actos religiosos ante la emergencia sanitaria por COVID-19” (Ministerio de Salud de Costa Rica, 2020), https://www.ministeriodesalud.go.cr/sobre_ministerio/prensa/docs/ls_sp_001_actos_religiosos_26062020.pdf.

Por esa razón, cuando las personas con liderazgo eclesial abordan pastoralmente la situación de pandemia deben mantener un perfil de compromiso social coherente con la ética y responsabilidad cristiana. Es decir, su compromiso no es ser sensacionalista ni alarmista, ni tampoco se debe minimizar la magnitud de la situación, sino más bien es necesario transmitir información que provenga de fuentes confiables y que responda a la situación concreta que atraviesan las personas a las que se dirige la pastoral, con el fin que estas personas también asuman la responsabilidad de enfrentar la crisis con acciones y soluciones que beneficien a la colectividad. En ese sentido, junto a la confianza y credibilidad, también es importante la transparencia en la información, lo cual exige un alto grado de responsabilidad por parte de las personas con liderazgo eclesial o pastoral.¹⁶

En otras palabras, no se trata de utilizar los medios modernos de comunicación e información para reproducir el modelo de consumo que el sistema nos impone. Se trata más bien, de aprovechar esos medios y la situación de crisis que vivimos, para construir proyectos alternativos al sistema. Lo más importante es utilizar esa tecnología para repensar el mundo y para identificar el compromiso que, como seres humanos y como personas cristianas, debemos asumir en la sociedad.

Por otro lado, desde el liderazgo eclesial, es necesario comprender que no se puede trabajar de forma aislada, pues para enfrentar situaciones de crisis que afecta a grupos sociales, es muy importante tomar en cuenta los conocimientos que ofrecen otras disciplinas que no están necesariamente vinculadas a la teología. Esta apertura a otras formas de conocimiento, se constituye también en un cambio de paradigma para la reflexión teológica y para la praxis pastoral, ya que, por un lado, se aleja de verdades absolutas que pueden impregnar a cualquier disciplina y, por otro lado, se compromete con un liderazgo cristiano más complejo, dinámico, global, inter y trans-disciplinario, y por lo tanto más efectivo.

16 OPS, *COVID-19. Orientaciones para comunicar sobre la enfermedad por el coronavirus 2019. Guía para líderes* (Washington D.C.: Organización Panamericana de la Salud (OPS), 2020), 1–2.

Por último, como ya se indicó anteriormente, es necesario fomentar un liderazgo eclesial con la capacidad de aceptar los retos que impone la irrupción de las nuevas tecnologías de la información y comunicación aplicadas a los programas pastorales. La implementación de esas tecnologías en la educación y en la labor pastoral está abriendo espacios nuevos que, además de ser diferentes a los tradicionales, son cada vez más complejos. Si bien esos espacios agilizan los procesos pastorales y las formas de enseñanza-aprendizaje, también transforman drásticamente los sistemas eclesiales y educativos. Por ejemplo, los espacios físicos tradicionales para desarrollar las liturgias, para las escuelas dominicales o para las clases en las universidades, se están sustituyendo por entornos virtuales.

EL PAPEL DE LA TEOLOGÍA PRÁCTICA COMO DISCIPLINA CIENTÍFICA

Antes de abordar los desafíos que surgen para la formación teológica superior a partir de la experiencia de la pandemia provocada por el Covid-21 y de la respuesta pastoral implementada por las comunidades eclesiales, es importante identificar la función científica de la teología práctica. En ese sentido, partimos de la base que la teología práctica es una disciplina en constante construcción, cuyo objeto de estudio es la praxis cristiana. Esta afirmación se fundamenta en el hecho que, desde la perspectiva epistemológica, la ciencia se construye y define a través de paradigmas que están constantemente en proceso de evolución. Es decir, con el desarrollo y los avances del conocimiento científico las formulaciones sobre ciencia pierden vigencia y dan paso a nuevas interpretaciones, a nuevos modelos teóricos y metodológicos.¹⁷

17 Sobre el debate de la validez de los principios epistemológicos de la ciencia, se sugiere consultar: Jean Piaget, *Naturaleza y métodos de la epistemología* (Buenos Aires, Argentina: Proteo, 1970); Karl Raimund Popper, *El mito del marco común: en defensa de la ciencia y la racionalidad* (Barcelona: Paidós, 1997); Karl Raimund Popper, *La lógica de la investigación científica* (Madrid: Tecnos, 1997); Thomas Samuel Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, 3a ed. (México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 2012).

En el contexto académico, ese proceso de *conversión* epistemológica puede generar discrepancias y obstáculos muy difíciles de superar y, por ello, también se constituye en un debate político, especialmente cuando se trata de determinar quién o quiénes deben confirmar o impugnar el carácter científico de una disciplina.¹⁸ Sin embargo, una forma plausible para enfrentar el debate sobre la confirmación o impugnación del estatus científico de la teología práctica, es que su reflexión sea capaz de:

- Generar rupturas epistemológicas con modelos obsoletos de construir conocimiento.¹⁹
- Integrar en la reflexión disciplinaria los contextos, coyunturas y sujetos específicos que intervienen en la creación de conocimiento.²⁰
- Verificar constantemente la pertinencia del método que emplea la disciplina para desarrollar conocimiento.²¹

Esos tres elementos son los que han caracterizado a la teología latinoamericana de la liberación y forman parte de la teología práctica, por ello, la validez de esta forma de hacer teología no se encuentra solamente en el conocimiento racional o en la práctica social, como eventos separados, sino más bien en la *praxis* (cristiana), la cual se caracteriza por la vinculación dialéctica (dinámica y coherente) que hace entre la reflexión teórica (de la fe) y la acción transformadora (cristiana) en la historia humana.

18 Sobre la rupturas epistemológicas como luchas políticas en el gremio de profesionales, se sugiere consultar: Pierre Bourdieu y Loïc J.D Wacquant, *Respuestas. Por una antropología reflexiva* (México, D.F: Grijalbo, 1995).

19 Manuel Ortega Álvarez, “Epistemología teológica y límites del conocimiento”: *Vida y Pensamiento* 40, núm. 1 (el 13 de agosto de 2020): 123–38, <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/89>.

20 Nidia V. Fonseca R., “Acompañamiento Pastoral”, *Vida y Pensamiento* 40, núm. 1 (el 13 de agosto de 2020): 39–55, <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/84>; Andreas Hugentobler, “La función de la educación popular para la teología latinoamericana y la praxis comunitaria”, *Vida y Pensamiento* 40, núm. 1 (el 13 de agosto de 2020): 11–38, <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/83>.

21 Sara Baltodano Arróliga, “Reflexionando acerca del método de Circularidad Hermenéutica”, *Vida y Pensamiento* 40, núm. 1 (el 13 de agosto de 2020): 99–122, <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/88>.

Sobre esta base, se puede afirmar que uno de los desafíos académicos para la teología práctica en contextos de crisis colectiva, como en el caso de la pandemia generada por el Covid-19, es desarrollar un discurso teológico que responda no solo al hecho evidente (los efectos de la pandemia) y a las condiciones sociopolíticas y económicas que permiten que ese hecho afecte con mayor rigor a las poblaciones más vulnerables del mundo, sino sobre todo que ese discurso tenga la capacidad de movilizar a los grupos cristianos para que se comprometan en proyectos colectivos de transformación social.

Lo anterior implica que no se trata solo de recibir, consumir y transmitir información a través de las redes sociales. Se trata más bien de construir un discurso teológico que refleje la palabra de Dios contextualizada, es decir, ese discurso tiene que ser una Buena Nueva, una Buena Noticia, para la humanidad en su contexto histórico específico de crisis social y no solamente un paquete de información, ni mucho menos una imposición de reglas doctrinarias que prohíbe la reflexión crítica de la fe. Asimismo, requiere que el método que emplea para generar conocimiento, tenga la capacidad de integrar la realidad y experiencia humana en las reflexiones sobre Dios, fe y espiritualidad. Esa debe ser una de las características de la teología práctica latinoamericana. Su propuesta teológica debe surgir de la sistematización que las personas teólogas hacen de la dimensión política de la fe, la cual se forma a partir de sus experiencias concretas con las comunidades cristianas reunidas como pueblo de Dios.²²

Otro elemento inherente a la teología práctica es su función eminentemente profética. Es decir, sus reflexiones no solo parten de la práctica de la fe comunitaria, sino sobre todo se constituyen en *denuncia* de las injusticias sociales y, a la vez, en *anuncio* sobre la posibilidad de construir un mundo nuevo, un mundo justo, un mundo coherente con el *Reino de Dios* que anunció Jesús.

22. Sobre la dimensión política de la fe, como herencia europea en la reflexión teológica latinoamericana, consultar: Johann Baptist Metz, *La Fe, en la Historia y la Sociedad: esbozo de una teología política fundamental para nuestro tiempo* (Madrid: Cristianidad, 1979). Específicamente para el contexto latinoamericano, consultar: Hugo Assmann, *Teología desde la praxis de la liberación: ensayo teológico desde la América dependiente* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1973).

Entonces, como reflexión crítica de la fe, la teología práctica latinoamericana debe ser eminentemente política y su validez teológica se verifica en los siguientes criterios: (1) Mantiene una autocrítica constante a sus postulados. (2) Interpreta críticamente el contexto socioeconómico y cultural de donde parte. (3) Está orientada a desarrollar una práctica histórica de la fe (*ortopraxis*) y no debe reducirse a seguir reglas dogmáticas de interpretaciones descontextualizadas de la fe (*ortodoxia*).

LOS DESAFÍOS PARA LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA SUPERIOR

La situación de pandemia en un contexto neoliberal como el que experimentan los países latinoamericanos, así como la reacción solidaria de la iglesia frente a esta crisis mundial, puso en evidencia también algunos desafíos para la educación teológica superior latinoamericana. En primer lugar, cabe preguntarse, ¿hasta qué punto la educación teológica que se promueve en las instancias de educación superior latinoamericana está cumpliendo su función de interpelar sistemas que en nombre de la ideología del libre mercado excluyen y exponen a la muerte a los grupos sociales más vulnerables de nuestros contextos?

En este sentido, la educación teológica superior debe orientar sus esfuerzos a promover la justicia humana sostenible, a través de programas académicos que incluyan la formación profesional de personas con liderazgo eclesial en la elaboración de proyectos pastorales orientados a promover el bien común, la solidaridad y la transformación social en cualquier momento histórico, pero especialmente en tiempos de crisis y catástrofes. Por ejemplo, a través de las diferentes áreas que abarca la teología práctica, se puede contribuir a desarrollar un liderazgo cristiano con las capacidades profesionales necesarias para elaborar protocolos de información y atención a personas y comunidades que se encuentran en situación de vulnerabilidad social.

Asimismo, es importante tener claro que la educación teológica es un medio indispensable para formar un liderazgo cristiano competente y res-

ponsable frente a los desafíos de los nuevos signos de los tiempos. Por esa razón, junto a la capacitación profesional en la elaboración de proyectos de acción o intervención social, la educación teológica también debe fomentar el pensamiento académico crítico, entendido como la *praxis* cristiana que se orienta no solo a la búsqueda intelectual de la transformación de la sociedad, sino sobre todo que esté vinculada a las realidades sociales específicas del contexto latinoamericano.²³

Otro desafío importante para la educación teológica que se pone en evidencia en el contexto actual de crisis mundial, se refiere a la construcción de estrategias de enseñanza-aprendizaje para integrarse asertivamente al nuevo paradigma educativo representado por la tecnología digital y virtual de nuestro tiempo. En este sentido, la educación teológica superior latinoamericana, debe preguntarse, ¿cómo construir alternativas pedagógicas y didácticas que permitan generar en las personas las capacidades necesarias para desarrollar conocimientos y saberes transformadores?

Una posible respuesta a esa interrogante puede encontrarse en el método pedagógico propuesto por Pablo Freire, al cual denominó la “pedagogía de la pregunta”, la cual implica que en la elaboración de respuestas coherentes con el contexto social deben intervenir fundamentalmente las dos fuentes primarias de experiencia e información pedagógica. Por un lado, los sujetos involucrados en la construcción del conocimiento y, por otro lado, los contextos particulares donde se realiza la acción e interacción que conduce a ese conocimiento. Estas dos fuentes de información le darán la seguridad a la formación teológica que sus respuestas pedagógicas y didácticas son eficientes, pues reflejan las necesidades reales de la educación. Asimismo, esta metodología pedagógica debe afectar los tres niveles institucionales de la educación teológica: administrativo, académico y el de la participación social.²⁴

23 UBL, *Informe de Investigación: Relevancia sociopolítica de la formación teológica de la UBL en América Latina y El Caribe. Estudio empírico del modelo educativo de la UBL según las percepciones de personas egresadas* (San José, Costa Rica: SEBILA, 2020), 55.

24 Angel Eduardo Román-López Dollinger, “Educación teológica latinoamericana. Crisis-Desafíos-Posibilidades”, *Fe y Pueblo*, Educación teológica en tiempos de cambio, 23, núm. segunda época (2013): 65–66.

Sobre la base de este modelo pedagógico de formación teológica superior, la tecnología digital y virtual se puede constituir en instrumento que facilita y promueve procesos de aprendizaje modernos, pero sobre todo, permitirá usar este tipo de instrumentos con responsabilidad, reconociendo sus potencialidades para apoyar en la transformación social, pero también identificando el peligro que puede significar su uso inmoderado y acrítico.

CONCLUSIÓN

Las reflexiones que aquí se presentaron trataron de plantear que la situación actual de emergencia sanitaria y social, generada por el confinamiento y la pandemia del Covid-19, no se puede comprender ni mucho menos enfrentar con propuestas sencillas de intervención, pues la misma se ha generado dentro del contexto de una realidad diversa y compleja. Por ello, las propuestas de proyectos pastorales orientados a atender a las poblaciones vulnerables que son las que padecen con mayor vigor los efectos negativos de la pandemia, deben tomar en cuenta no solo los instrumentos de comunicación que facilitan las nuevas tecnologías digitales y virtuales, sino sobre todo deben involucrar una reflexión crítica de la fe en contextos de exclusión y consumismo como el que promueve la economía mundial fundamentada en un sistema ideológico de corte neoliberal.

Asimismo, el artículo buscó motivar la reflexión crítica y constructiva sobre los desafíos que esta situación de crisis genera para la educación teológica superior. Desafíos que deben estar orientados a formar personas con perfiles profesionales que tengan la capacidad de asegurar y promover el desarrollo humano y la justicia social en sus respectivos países. Además, que tengan la capacidad de utilizar y promover el uso responsable de la tecnología digital y virtual. Es así como, desde la educación teológica, podemos contribuir en la construcción de un mundo diferente, donde la solidaridad, el bien común y el respeto a la naturaleza sean los criterios éticos de comportamiento humano.

BIBLIOGRAFÍA

- Amin, Samir, y Francois Houtart. *Mundialización de las resistencias: estado de las luchas 2002*. Bogotá, Colombia: Desde Abajo, 2003.
- Assmann, Hugo. *Teología desde la praxis de la liberación: ensayo teológico desde la América dependiente*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1973.
- Baltodano Arróliga, Sara. “Reflexionando acerca del método de Circularidad Hermenéutica”. *Vida y Pensamiento* 40, núm. 1 (el 13 de agosto de 2020): 99–122. <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/88>.
- Bourdieu, Pierre, y Loïc J.D Wacquant. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México, D.F: Grijalbo, 1995.
- Casaldáliga, Pedro. “El neoliberalismo es la muerte”. En *Agenda Latinoamericana '94*, editado por José María Vigil, 94–95. Zaragoza, España: Comités Oscar Romero, 1993. <https://www.servicioskoinonia.org/relat/016.htm>.
- . “El neoliberalismo es la muerte”. *Alternativas: revista de análisis y reflexión teológica* 4, núm. 7 (1996): 241–45.
- De Sousa Santos, Boaventura. *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO, 2020.
- Dussel, Enrique. *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana: un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de “El capital”*. Madrid: Siglo XXI, 1990.
- . *Las metáforas teológicas de Marx*. Estella, Navarra: Verbo Divino, 1993.
- Fonseca R., Nidia V. “Acompañamiento Pastoral”. *Vida y Pensamiento* 40, núm. 1 (el 13 de agosto de 2020): 39–55. <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/84>.
- Gutiérrez Rodríguez, Germán. *Globalización, caos y sujeto en América Latina: el pacto del neoliberalismo y las alternativas*. San José, Costa Rica: DEI, 2001.
- Hansen, Guillermo. “Más allá de la euforia o el derrotismo: algunas consideraciones éticas y teológicas frente a los nuevos cambios en América Latina”. *Cuadernos de Teología* XVII (1998): 173–92.
- Hugentobler, Andreas. “La función de la educación popular para la teología latinoamericana y la praxis comunitaria”. *Vida y Pensamiento* 40, núm. 1 (el 13 de agosto de 2020): 11–38. <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/83>.

- Iriart, Celia. “El sistema de salud de los Estados Unidos: Mitos y realidades (Parte I)”. *Saúde em Redes* 2 (el 1 de mayo de 2016): 07–21. <https://doi.org/10.18310/2446-4813.2016v2n1p07-21>.
- Kuhn, Thomas Samuel. *La estructura de las revoluciones científicas*. 3a ed. México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Metz, Johann Baptist. *La Fe, en la Historia y la Sociedad: esbozo de una teología política fundamental para nuestro tiempo*. Madrid: Cristiandad, 1979.
- Ministerio de Salud. “LS-SP-001. Lineamientos generales para actos religiosos ante la emergencia sanitaria por COVID-19”. Ministerio de Salud de Costa Rica, 2020. https://www.ministeriodesalud.go.cr/sobre_ministerio/prensa/docs/l_s_sp_001_actos_religiosos_26062020.pdf.
- Mora Guevara, Edwin. “Pastoral de la salud”: *Vida y Pensamiento* 40, núm. 1 (el 13 de agosto de 2020): 71–86. <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/86>.
- OMS. “Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19)”. Página oficial de la OMS. Organización Mundial de la Salud, el 1 de febrero de 2020. <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>.
- OPS. *COVID-19. Consejos para informar. Guía para periodistas*. Washington D.C.: Organización Panamericana de la Salud (OPS), 2020.
- . *COVID-19. Orientaciones para comunicar sobre la enfermedad por el coronavirus 2019. Guía para líderes*. Washington D.C.: Organización Panamericana de la Salud (OPS), 2020.
- Ortega Álvarez, Manuel. “Epistemología teológica y límites del conocimiento”: *Vida y Pensamiento* 40, núm. 1 (el 13 de agosto de 2020): 123–38. <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/89>.
- Piaget, Jean. *Naturaleza y métodos de la epistemología*. Buenos Aires, Argentina: Proteo, 1970.
- Popper, Karl Raimund. *El mito del marco común: en defensa de la ciencia y la racionalidad*. Barcelona: Paidós, 1997.
- . *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos, 1997.
- Román-López Dollinger, Angel Eduardo. “Educación teológica latinoamericana. Crisis-Desafíos-Posibilidades”. *Fe y Pueblo*, Educación teológica en tiempos de cambio, 23, núm. segunda época (2013): 62–71.
- Tancara Chambe, Juan Jacobo. “‘Dios no es un dios de pobres...’:” *Vida y Pensamiento* 39, núm. 2 (el 18 de diciembre de 2019): 149–73. <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/74>.

UBL. “Acción Pastoral y COVID-19. Encuesta sobre experiencias y acciones pastorales implementadas por personas y comunidades de fe para enfrentar la crisis generada por el Coronavirus”. Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL), 2020.

———. *Informe de Investigación: Relevancia sociopolítica de la formación teológica de la UBL en América Latina y El Caribe. Estudio empírico del modelo educativo de la UBL según las percepciones de personas egresadas*. San José, Costa Rica: SEBILA, 2020.



*Edwin Mora Guevara**

Los duelos del Covid-19

Acompañamiento Pastoral desde la Teología Práctica

The duels of Covid-19

Pastoral Accompaniment from Practical Theology

Recibido: 5 de diciembre 2020

Aceptado: 5 de enero de 2021

RESUMEN

Una de las líneas de acción y de investigación de la Teología Práctica es la Pastoral de la Salud. Resulta de suma pertinencia en estos momentos en los que el mundo afronta enormes pérdidas a causa de la pandemia del coronavirus SARS-CoV-2. Esta situación global produce muchas micro pérdidas como componentes de una macro pérdida de casi un millón y medio de personas fallecidas en el mundo a la hora de escribir estas líneas, cifra que irá en aumento hasta poder controlar esta emergencia sanitaria global. Estas micro y macro pérdidas producen duelos. Son los duelos del COVID-19. Este artículo está escrito dirigido a Agentes de Acompañamiento Pastoral, y en el mismo se trata la teoría del duelo, las etapas que propuso Kübler-Ross,

* Costarricense, Metodista, Doctor en Psicología, Master en Drogodependencias, Master en Ciencias Teológicas (UBL); Licenciado en Teología, (SBL); Licenciado en Ciencias de la Educación; Licenciado en Psicología (UC); Bachiller en Música Sacra, Ex- Rector de la UBL, actualmente Vicerrector académico de la Universidad Bíblica Latinoamericana. Áreas de enseñanza: Psicología pastoral, Liturgia, Pastoral, Investigación, Consejería Pastoral.
Correo electrónico: e.mora@ubl.ac.cr

así como las tareas necesarias que propone William Worden para transitar por el mismo. Además, se brindan pautas para el acompañamiento pastoral desde la Teología Práctica, para el trabajo con personas, familias, y comunidades en cada etapa y tarea.

Palabras claves: Duelo, micro pérdidas, macro pérdida, pandemia, fases del duelo, tareas del duelo, Acompañamiento Pastoral, Teología Práctica.

SUMMARY

One of the lines of action and research of Practical Theology is the Pastoral of Health. It is extremely relevant at a time when the world is facing enormous losses from the SARS-CoV-2 coronavirus pandemic. This global situation produces many micro-losses as components of a macro-loss of almost one and a half million people died in the world at the time of this writing, a figure that will increase until this global health emergency can be controlled. These micro and macro losses produce duels. They are the duels of COVID-19. This article is written for Agents of Pastoral Accompaniment, and it deals with the theory of grief, the stages proposed by Kübler-Ross, as well as the necessary tasks proposed by William Worden to go through it. In addition, guidelines are provided for pastoral accompaniment from Practical Theology, for working with individuals, families, and communities at each stage and task.

Palabras claves: Grief, micro-loss, macro-loss, pandemic, phases of mourning, tasks of mourning, Pastoral Accompaniment, Practical Theology.

LOS DUELOS DEL COVID-19

Acompañamiento Pastoral desde la Teología Práctica

INTRODUCCIÓN

La Teología Práctica o Teología Pastoral tiene muchas líneas de investigación y de acción. Uno de los campos más importantes – a propósito de la pandemia que enfrentamos actualmente por la enfermedad del COVID-19 – es sin duda la Pastoral de la Salud. La presentación de este tema se enmarca en este campo que “tiene como objeto prolongar la acción de Jesús con las personas enfermas, como expresión de la *ternura de Dios hacia quien sufre*” (García Chamizo 2018, énfasis nuestro).

La Pastoral de la Salud constituye un ministerio muy pertinente. En la actualidad latinoamericana y caribeña, la promoción de la salud desde las iglesias y Organizaciones Basadas en la Fe (OBFs), se hace cada vez más urgente, ante la realidad social compleja, en donde se conjugan la enfermedad con las carencias, la pobreza y el precario acceso de millones a los sistemas de salud. Además, es hora ya de que las organizaciones basadas en la fe -tales como iglesias y otras- den un salto cualitativo hermenéutico y dejen de interpretar la enfermedad como consecuencia del pecado individual y la culpa, para avanzar con voz profética a ver las implicaciones del pecado estructural (sistemas injustos y sin alcance para todas las personas) y en lugar de culpa, hablemos de responsabilidad.

Según la constitución de la Organización Mundial de la Salud (en adelante OMS), “La salud es un estado de completo bienestar *físico, mental y social*, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (OMS 2020) en función de la evolución de la situación y las consultas más frecuentes de los medios de comunicación. Última actualización: 9 de abril de 2020 31 de diciembre de 2019 China notifica un conglomerado de casos de neumonía en Wuhan (pro-

vincia de Hubei. Esta definición nos hace reflexionar en que podemos tener una dolencia, pero si tenemos un acompañamiento integral que incluya los aspectos físicos, mentales, sociales - y desde la Teología Práctica agregamos espirituales - a esta definición de la OMS, tendremos un soporte integral. Habiendo enmarcado nuestra reflexión en la Pastoral de la Salud como una línea de acción y de investigación de la Teología Práctica, procedemos a entrar en el tema que nos ocupa hoy: los duelos frente al Covid-19.

LOS DUELOS DEL COVID-19

En este momento la humanidad está inmersa lidiando de una u otra forma con la realidad del COVID-19, una amenaza seria a la salud pública a nivel pandémico, es decir, global.

El primer reporte se dio el 31 de diciembre del 2019. “La Comisión Municipal de Salud de Wuhan (provincia de Hubei, China) notifica un conglomerado de casos de neumonía en la ciudad” (OMS 2020) en función de la evolución de la situación y las consultas más frecuentes de los medios de comunicación. Última actualización: 9 de abril de 2020. 31 de diciembre de 2019 China notifica un conglomerado de casos de neumonía en Wuhan (provincia de Hubei. A enero 5 del 2020, aún no se había detectado el agente etiológico de este brote. En la actualidad, se conoce el agente etiológico (el virus denominado SARS-CoV-2) y a nivel mundial se reportan hoy en día, casi 62 millones de personas contagiadas y casi 1 millón y medio de muertes. En la actualidad la lista de países más afectados son Estados Unidos, India, Brasil, Rusia y Francia. En América Latina y el Caribe los tres países más afectados son Brasil, Argentina, Colombia y México (RTVE.es 2021).

Toda esta panorámica mundial causó que en la gran mayoría de los países se entrara en cuarentena, en confinamiento domiciliario, en restricciones y en la aplicación de medidas al libre tránsito de las personas y mercancías, cierre de fronteras y protocolos de bio-seguridad, entre muchas otras.

Poco a poco ante la urgencia primaria de evitar o mermar los contagios, fuimos sufriendo lo que denominaremos *micro pérdidas* (Roza 2020, 4). No

estamos utilizando la palabra *micro* como equivalente a pequeño sino como equivalente a *componente*, a parte de, es decir, una serie de pérdidas que vamos teniendo sabiendo por supuesto que la forma como las percibimos, determinará como las manejemos, pero que son componentes, partes de una *pérdida mayor* ya sea esta presente o futuro cercana; que está ligada a la posibilidad de la *muerte propia* o de *seres queridos*, pero también, a un gran *duelo mundial, global, el macro duelo* generado en el mundo por la pandemia actual y sus estragos en muchas dimensiones de la vida humana tal como la experimentábamos hasta antes del COVID-19.

Quizás al principio no vimos estas micro pérdidas como menoscabos frente a la *amenaza a la vida*, pero en el transcurso de la cuarentena y el aislamiento, estas micro pérdidas toman caras insospechadas, si no lidiamos con la ansiedad y estrés que genera el confinamiento. En esa perspectiva, serían micro pérdidas:

- el distanciamiento social, el cambio en las formas de saludo, la pérdida de confianza en el otro, el miedo al contagio, a la enfermedad y a la muerte, el cierre de fronteras, la imposibilidad de viajar y de desplazarse, el no poder recibir clases presenciales, los toques de queda, el confinamiento residencial, las restricciones de circulación, la aceleración del teletrabajo, la reducción de la jornada y el salario, o la pérdida del trabajo o congelamiento sin sueldo;
- las tiendas, negocios y restaurantes cerrados o que quiebran definitivamente, la inmersión casi forzosa al uso de las tecnologías y a las redes sociales, la posibilidad de salir de casa;
- el desajuste y ajuste que supone un grupo de personas en espacios pequeños en donde varias personas están en teletrabajo o en donde vivo solo, pero más solo que nunca;
- los problemas para recibir atención médica, los problemas entre las parejas que tras el roce del confinamiento y entre familiares desatan con mayor intensidad los problemas de las relaciones;
- los problemas para conseguir alimentos;

- el cuidado de los niños en casa mientras se teletrabaja, el acompañamiento en su educación, el cuidado de los adultos mayores y el miedo a contagiarles;
- el abandono de las personas adultas mayores por sus familiares con la excusa de no contagiarles;
- los medios de transporte limitados, el constante uso de gel alcohol, lavado más frecuente de manos, el uso de mascarillas como un nuevo atuendo imprescindible, los nuevos protocolos de bio-seguridad que cambian costumbres internalizadas en las culturas, la pérdida del abrazo, la pérdida del beso de saludo, las limitaciones en la sexualidad humana;
- la pérdida del espacio social de fiesta: la pérdida del espacio litúrgico comunitario y lo virtual como nuevo espacio de manifestación de lo sagrado, de la espiritualidad, no solo para el cristianismo sino para casi todas las religiones del mundo (Flores 2020);
- el internamiento de un ser querido o amigo por COVID-19 sin la posibilidad de visitarlo y sin verlo nunca más si fallece;
- la muerte de un ser querido (familiar o amigo) por el COVID-19 con funerales expeditos y con la menor presencia posible, sin posibilidad alguna de despedirse, de hacer la vela y otros rituales funerarios que ayudan a la certeza de la muerte de nuestro ser querido;
- la afectación económica, el desabastecimiento, las noticias de los países más afectados y del propio; y muchas situaciones más, son todas micro pérdidas que conllevan micro duelos, que podrían acrecentar otros duelos abiertos anterior al COVID-19 y que cada quien los vivirá desde diferentes intensidades, vulnerabilidades y sensibilidades.

Lo que para uno representa un gran duelo, para otro no lo es necesariamente. Por eso el duelo es algo muy personal, *con el agravante que ante una pandemia se hace colectivo, global, mundial.*

A todo ello hay que unir el apremio de tener que actualizarse en el uso de la tecnología de un día para otro como para poder seguir funcionando desde el confinamiento, si es que se cuenta con acceso a la misma. Si no se cuenta con ello, todo se tornará más difícil probablemente.

Todas estas medidas no son negativas por sí mismas frente al mal mayor que es la pérdida de la vida. Sabemos que permiten controlar o mitigar la epidemia. Causan micro pérdidas y por lo tanto duelos, que cada quien las vive y afronta de diferente forma. Los hemos denominado “los duelos del Covid-19”.

Es necesario que quienes ofrecen acompañamiento pastoral conozcan entonces los procesos de duelo, sus etapas, las reacciones que las personas podrían manifestar en cada etapa y la resolución adecuada del mismo, así como lineamientos sobre las acciones recomendadas desde el área de la Teología Práctica y en específico de la Pastoral de la salud. Además, es importante desarrollar la destreza de reconocer cuando una persona no está resolviendo sus duelos en forma adecuada y saber qué hacer al respecto.

Esta reflexión está destinada entonces a las personas agentes de Acompañamiento Pastoral en estos micro y macro duelos. Este acompañamiento se enmarca en una Teología Práctica transformadora, que hace una relectura de la realidad - con el aporte de las ciencias sociales y humanas - una relectura de la Biblia y de la Teología - con el aporte de las Ciencias Bíblicas y Ciencias Teológicas - para luego volver a la realidad de sufrimiento para transformarla. Todo ello desde una clara identidad latinoamericana y caribeña liberadora basada en la equidad, la justicia, la compasión, la solidaridad y el amor como valores constitutivos de toda su propuesta y accionar.

DOLOR INTENSO

Pero *¿qué significa estar en duelo?* La palabra “duelo” (del latín *dolus*), significa literalmente “dolor” (Fonnegra de Jaramillo 1999). Estar en duelo es sentir dolor, en muchas ocasiones intenso. Se trata de un camino por el dolor, un *transitar* que, aunque es una experiencia universal, es muy personal. Este transitar depende de muchos factores intrapersonales y externos a

la persona que sufre. Se siente dolor por la pérdida de alguien o de algo, o bien por la anticipación de esa pérdida y el vínculo con el objeto de mi pérdida o con las personas que pierdo, tendrán estrecha relación con la intensidad del dolor, por lo tanto, del duelo. Ese sufrimiento se expresa en todas las dimensiones constitutivas del ser humano: física, emocional, social, cultural, y espiritual (Mora Guevara 2002).

Los procesos de duelo consisten entonces en la elaboración de las pérdidas. Las continuas muertes o micro muertes, así como los “nacimientos” son parte del devenir histórico humano, que además está sometido al cambio constante.

Ahora bien, ya hemos señalado que lo que para una persona puede representar una pérdida significativa, para otra no. De manera que *la percepción del duelo, el vínculo con lo perdido* y la resolución adecuada o inadecuada del mismo está mediada por elementos *subjetivos* y por el proceso de socialización-educación que brindará a cada persona pautas para reaccionar frente al dolor de las pérdidas en la vida.

El duelo es “la respuesta emotiva y natural a la pérdida de alguien o de algo. Se manifiesta en el proceso de reacciones que siguen a una separación (Fonnegra de Jaramillo 1999, 3). Los procesos de duelo nos acompañan durante toda nuestra vida, desde el nacimiento (primera ruptura) hasta la muerte (última ruptura). Esta última ruptura cuando se da con relación a allegados y seres queridos, *se considera la más aguda y causante de dolor o de traumas*. “El duelo por la muerte de un ser querido es el más agudo y el más difícil de superar” (Martínez 2000, 73). El suceso de la muerte de un ser querido también influye en la percepción del duelo de distintas formas. El tipo de muerte también tiene relación con la intensidad con la que se experimente el duelo. No es lo mismo una muerte trágica, que la que sigue a una enfermedad que permitió la preparación emocional, y espiritual para iniciar la elaboración del duelo de *forma anticipada*. De igual forma, el duelo anticipado que hace la persona cuando se le ha anunciado la proximidad de su muerte mediante la comunicación de un diagnóstico de difícil pronóstico vital, puede tener esas mismas características señaladas anteriormente: esto es, *agudo y difícil*.

La edad de la persona que muere también influye en la percepción del dolor de quienes le sobreviven, así como muchos otros aspectos. No obs-

tante, con la pandemia nos enfrentamos a un fenómeno totalmente inédito e insólito para la gran mayoría: La *muerte por pandemia* y la serie de micro pérdidas que conlleva el vivir en estado de pandemia, representa una tipología diferente de duelo donde se conjuga lo agudo, doloroso, trágico, repentino - sin posibilidad de rituales de elaboración del duelo - ni de despedidas anteriores a la muerte, o sin posibilidad de asistir a los funerales.

Cada persona vive la intensidad del duelo de diferente manera. “La intensidad de la pérdida será igual a la intensidad del amor o de la afectividad que se tenga en lo que se está perdiendo o está perdido” (Martínez 2000, 75). Cuanto más intensa sea nuestra relación afectiva con alguien o con algo que perdimos, *mayor será el dolor experimentado ante la situación*.

Además, la manera de afrontar las pérdidas inculcadas en el seno de la sociedad y de la familia *influirán en la intensidad del duelo*. Frente a la muerte de un ser querido, la unidad y los lazos de solidaridad de la familia serán fundamentales para afrontar el duelo. Pero en el caso de muerte por pandemia, somos privados por razones obvias de tener esta oportunidad, lo que puede dificultar mucho la resolución del duelo. Si crecimos en una familia que se inserta en una cultura abierta a tocar los temas sobre la muerte y el dolor y no evadirlos, la resolución del duelo podría *transitar mejor*. De ahí la importancia de educar a la sociedad a afrontar estos temas difíciles tales como la incertidumbre, el sufrimiento y la muerte.

El duelo por pandemia produce una gran incertidumbre y si antes era de difícil manejo, con la pandemia y sus pérdidas podría complicarse aún más creando, además, una real emergencia en salud mental comunitaria. En esa perspectiva, se hace necesario que en nuestras sociedades se reflexione más sobre el afrontamiento de las pérdidas en la vida. Esto no significa llegar a ver las manifestaciones del sufrimiento como algo normal ante las que nos debemos conformar. El dolor y el sufrimiento siempre estarán para ser tenazmente combatidos y no para acostumbrarnos al mismo. “La elaboración positiva de un duelo más que de cualquier otro factor, *depende del propio individuo*, de su carácter, edad, género, autoestima, estado económico, condición social... de todo su patrimonio personal (Martínez 2000, 78). No obstante, la comunidad de fe o la organización basada en la fe (OBF) puede brindar una gran con-

tribución al desarrollo de una desafiante pastoral de acompañamiento tanto individual como colectivo a los procesos de duelo.

EL DUELO, UN CAMINO QUE SE TRANSITA PASO A PASO

La Dra. Elizabeth Kübler-Ross (1978), mediante su trabajo de investigación con personas con enfermedades terminales, identificó *cinco grandes etapas* por las que atravesamos la mayoría de las personas cuando estamos en duelo. Aunque se identifican en personas con enfermedad terminal, el aporte de Kübler-Ross se proyecta en el *duelo por todo tipo de pérdidas*. Es importante mencionar que estas etapas no se presentan en forma continua, sino *durante el curso de la pérdida* o después de la misma. Además, no se manifiestan únicamente en la persona afectada, sino en cada miembro de su familia o allegados, de forma e intensidad distinta. Prácticamente, estas fases se manifiestan en todas las pérdidas de nuestra vida (Mora Guevara 2002). Al respecto, es importante considerar que,

quienes atraviesan por ellas no lo hacen en un orden predeterminado, sino que el proceso permite un aprendizaje, comprendiendo que es posible convivir con la pérdida y continuar con la realidad en donde el ser fallecido no estará más (o la pérdida sufrida) y, por ende, influirá en las diferentes dimensiones de la vida personal, estas son: Psicológica, física, social y espiritual (Pérez Uribe y Atehortua Vélez 2016, 3).

A continuación, se exponen estas etapas pues consideramos que deben ser un conocimiento básico de toda persona agente de pastoral de acompañamiento en el duelo.

Negación o evasión

Esta etapa consiste en el “rechazo consciente o inconsciente de los hechos o la realidad de la situación” (Pérez Uribe y Atehortua Vélez 2016, 3).

La negación ante una pérdida crucial es el mecanismo cognitivo cerebral que se activa al recibir la noticia, y que tiene como fin el poder ir asimilando dicha información. Se trata de un mecanismo de la persona para defenderse del impacto de las malas noticias. Es un *amortiguador* ante las noticias no esperadas y sorprendentes o amenazantes. La negación permite a la persona impactada por una noticia de este tipo, acumular y con el tiempo movilizarse “defensas menos radicales” (Nolan y Bohner 1983, 479). Una persona en negación manifestará frases tales como: ¡Esto no me pasa a mí!, ¡Esta pandemia no existe! ¡Esto es una simple gripe! ¡Las vacunas son peligrosas, aunque cumplan todos los protocolos científicos establecidos! ¡No necesito mascarillas!, entre muchas otras expresiones de negación.

En el ámbito de comportamiento, la persona puede presentar una serie de conductas tales como *no hacer caso de las medidas y protocolos frente a la pandemia*. Esto es, seguir como si nada pasara. La negación por lo general es temporal y poco a poco es sustituida por una aceptación parcial (Kübler-Ross 1978). Las personas en estas circunstancias también pueden entrar en la “*evitación*”, que es una *forma sutil de negación*. En este caso, se evade hablar de lo que está sucediendo, y se cae en conductas de riesgo. La evitación puede ser colectiva también, barrios enteros en donde la gente sigue en la calle como si nada sucediera sin guardar las distancias ni usar mascarillas. Se niegan a hablar del asunto, se conoce su gravedad intelectualmente, pero no atraviesan los sentimientos y las acciones.

En el caso de acompañar a una persona que ha perdido algún familiar o amigo por el COVID-19, los y las agentes de acompañamiento pastoral identificarán esta etapa, respetando el tiempo que la persona necesite *para asimilar la situación*, antes de que pueda hablar sobre la misma. Acompañarán con imágenes afirmativas y constructivas sobre Dios, siempre partiendo de la espiritualidad de la persona. En esta etapa la *confrontación* no es recomendable. Podría producir ira y alejamiento. Poco a poco la persona irá asumiendo la realidad. En este proceso es de vital importancia que la persona se sienta acompañada, apoyada y respetada.

Cólera o enojo

Esta etapa se caracteriza por mostrar “resentimiento hacia la persona que parte, causando dolor y culpabilidad” (Pérez Uribe y Atehortua Vélez 2016, 3). Puede ser hacia la persona que muere, o bien en este caso hacia toda la situación pandémica total. Hacia el gobierno, el sistema de salud, las personas cuidadoras, familiares, iglesias, hacia Dios, entre otros. Una vez que la negación y la evitación ya no pueden sostenerse, se sustituyen por sentimientos de ira, rabia, cólera, envidia y resentimiento (Kübler-Ross 1978). Algunas personas que acompañemos mostrarán abiertamente estos sentimientos a sus familiares, allegados o cuidadores. Otras los encubren por miedo a perder el apoyo asistencial y familiar. Estos sentimientos se expresarán encubiertamente mediante quejas por todo, convirtiéndose en “persona difícil”.

Ante estos pensamientos, sentimientos y conductas hostiles la persona en duelo puede sentirse incómoda por esta reacción y además sentirse culpable. Este sentimiento de culpa hace que muchas personas consideren “la enfermedad como un castigo” (Nolan y Bohner 1983, 483). De nuevo se presenta un sentimiento encubierto. El sentimiento de culpa no es tanto por acciones en el pasado, sino por la hostilidad que se está sintiendo.

Los y las acompañantes pastorales estarán en la disposición de escuchar a la persona, con el fin de que pueda expresar sus sentimientos y disminuir la tensión emocional que provoca la ira. Colaborará en revisar aquellas ideas distorsionadas sobre Dios (que le asignan como responsable de la enfermedad y el sufrimiento humano), y sobre la culpa y la enfermedad (Varone 1988). *Brindará imágenes constructivas sobre Dios. Ofrecerá soporte para que la persona maneje y canalice la hostilidad.* En este proceso, estarán emocionalmente preparados ante la posibilidad de ser también blanco del enojo, y comprender las dificultades emocionales por las que pasa la persona. Se trata de darle un giro positivo a las resistencias que nos manifiesta la persona y evitar ser contestatario a su enojo. Es decir, permitir que el enojo se exprese, fluya para que disminuya su carga emocional negativa, sin engancharse con el mismo, ni tomarlo en el plano personal. Antes bien, es necesario mostrarse como personas comprensivas, tolerantes y respetuosas.

Negociación o pacto

Durante esta etapa, “se piensa en lo que se pudo haber hecho diferente para evitar la pérdida” (Pérez Uribe y Atehortua Vélez 2016, 3). Las personas en duelo pretenden posponer el dolor o bien la muerte, ofreciendo una buena conducta a cambio (Kübler-Ross 1978). “La mayoría de estas negociaciones se hacen con Dios y suelen ser guardadas en secreto o solo mencionadas de forma implícita” (Nolan y Bohner 1983, 484). Desde un punto de vista psicológico, muchas de estas promesas podrían manifestar sentimientos de culpa. Algunas promesas pueden ser: “Si Dios me deja vivir, si Dios me devuelve mi trabajo, si Dios tal cosa... iré a la iglesia de nuevo” o bien, “Devuélveme mi trabajo, mi salud, solo quiero ver a mis hijos e hijas graduarse en la universidad y valerse por sí mismos o por sí mismas” (Nolan y Bohner 1983, 484). En esta etapa se busca a toda costa un milagro que revierta la situación.

Las personas acompañantes pastorales respetarán los sentimientos religiosos de la persona y de su familia, así como sus esperanzas. Le acompañarán en el sentido de no vaciar la esperanza de realismo. No socavar las esperanzas. Es un equilibrio. Esto es, no espiritualizar la pérdida cayendo en la esperanza de lo irreal, ni invocar constantemente el realismo, cayendo en la desesperanza y desolación. La persona acompañante, ayudará a las personas en duelo a construir y mantener una relación con Dios centrada en el amor, la gracia y la obtención del milagro de la paz emocional y espiritual para el afrontamiento de la situación.

Sentido de pérdida y depresión

En esta fase “se comprende la certeza de la muerte, se rechaza visita de seres queridos, se siente tristeza, miedo, incertidumbre frente al futuro (Pérez Uribe y Atehortua Vélez 2016, 3). La persona en duelo llega al punto en el que no puede negar más la situación, por el aumento abrumador de las manifestaciones de la misma. La negación, evasión, cólera y negociación, son sustituidos por un profundo sentimiento de pérdida y depresión (Kübler-Ross 1978). *La depresión que se presenta puede ser reactiva a las pérdidas que va sufriendo.* En este caso la persona querrá comunicarse con los demás y verbalizar su tristeza.

También puede tratarse de una depresión preparatoria frente a alguna pérdida que se ve venir como la del trabajo, o bien de ambas. La depresión preparatoria se da como antesala de la inminente pérdida. Se trata de una depresión silenciosa, en la que la persona no desea verbalizar sus sentimientos. Este silencio es difícil de aceptar para la familia que desea animar a la persona en duelo. Los y las agentes de acompañamiento pastoral deben respetar este silencio y ayudar a la familia a respetarlo también.

Las personas acompañantes pastorales estarán dispuestas y atentas, a escuchar a la persona cuando desee hablar de sus sentimientos de aflicción. Le brindarán gestos de apoyo, afecto, cariño y respeto. Ofrecerán acompañarle en prácticas de espiritualidad tales como la oración, la lectura de la Biblia, los sacramentos entre otras, siempre y cuando la persona lo desee.

Asumir o afrontar

En este paso del transitar, “se establece un acuerdo con el acontecimiento trágico, se permite reflexionar acerca del sentido de la vida” (Pérez Uribe y Atehortua Vélez 2016, 3). Esta es una etapa que pareciera estar *vacía de sentimientos* (Kübler-Ross 1978). La persona en duelo no se siente ni deprimida, ni ansiosa por la pérdida o la eminente pérdida. “la comunicación pasa a ser más no verbal que verbal.” (Nolan y Bohner 1983, 484). Algunas veces las personas suelen mantener la posibilidad de una reversión de la situación. “Es este rayo de esperanza una forma de negación temporal y parcial” (Nolan y Bohner 1983, 484), hasta que se llega a asumir la situación de pérdida.

Quienes acompañan el proceso de afrontamiento lo harán desde el fortalecimiento de la paz espiritual y la confianza en Dios. Mostrarán imágenes constructivas, afirmativas y asertivas de Dios, como amigo, Madre - Padre incondicional, entre otras. Respetarán profundamente las manifestaciones de fe de la persona y de sus familiares. La escucha activa tiene un papel muy importante en todas estas etapas del duelo.

TAREAS EN EL TRÁNSITO POR EL DUELO

Fue William Worden (1997), quien propuso cuatro tareas fundamentales para transitar por el duelo en su *elaboración*. Estas tareas se realizan naturalmente con el fin de no obstaculizar el propio crecimiento como persona, familia o comunidad:

Aceptar la pérdida

Esta tarea se dificulta en situación de pandemia. Siempre hemos sabido de la importancia de que las personas que experimentan la pérdida de un ser querido *vean el cuerpo de la persona una vez fallecida*. “Que se despidan del difunto, que constate que es él y no otra persona” (Fonnegra de Jaramillo 1999, 7). En una situación habitual, esto ayudará a las personas a aceptar la pérdida y a no caer en la negación de la misma. Pero en la muerte por pandemia no se puede. Este es uno de los *grandes desafíos* para el duelo por muerte por pandemia. El entierro tiene que ser en menos de 24 horas, no se puede ver el cuerpo, solo un miembro de la familia puede hacer la despedida.

Se recomienda hacer acciones simbólicas, páginas en internet, álbumes con fotos, historiales de vida, entre otros que ayuden a la familia a aceptar la pérdida. El proceso de aceptación es personal y nunca puede ser forzado. Poco a poco la persona en duelo va a ir saliendo de la negación frente a la pérdida.

Experimentar el dolor por la pérdida

Se debe ayudar a las personas dolidas a permitirse llorar y verbalizar sentimientos frente a la pérdida sufrida. Cuando la persona dolida no experimenta el dolor de la pérdida lo encubre con euforia o deseos de evasión manifiestos muchas veces en el deseo de viajar y en la aparente ausencia de dolor por lo sucedido. Cualquier obstáculo a la manifestación del dolor podría prolongar el transitar por el duelo y su resolución.

Adaptarse al nuevo ambiente sin la presencia de quien murió o de lo que se perdió

El nuevo ambiente se da por la no-presencia de la persona fallecida o de lo que se perdió (un empleo, la salud, una relación entre otras). La persona en duelo en esta etapa debe construir nuevas formas de vida. Esto se puede manifestar en el aceptar vivir sola o solo, hacer cambios en la casa y tomar nuevas decisiones para aceptar los nuevos desafíos. Se trata de una nueva configuración de sí mismo y de la relación con otras personas y con su entorno.

Recolocar emocionalmente la pérdida y continuar viviendo

Sölle señala que el desafío es “no preguntarse ¿de dónde me viene esta tragedia? sino ¿a dónde me puede guiar?” (1978, 80). En esta etapa la persona dolida camina hacia la redefinición de su identidad. Los recuerdos de la persona amada fallecida o de la pérdida significativa permanecerán con ella, pero no serán obstáculo para su autocrecimiento y para continuar con su vida. En esta etapa la persona acompañante pastoral puede ayudar a la persona o personas en duelo a recolocar en su vida emocional la pérdida sufrida, de manera que pueda continuar con su vida de una forma satisfactoria.

EL DUELO EN LA FAMILIA

Ante una situación pandémica que conlleva tantas pérdidas, todo el sistema familiar y de allegados se verá afectado. Cada persona de esos sistemas entrará en sus propios procesos de duelo, con reacciones particulares y cada familia como grupo humano. El acompañamiento pastoral a la familia se hace en forma grupal, mediante sesiones de dos horas ya sea en forma presencial (con todas las medidas de bioseguridad y distancia) o de manera

virtual. Cuando en la familia o en el grupo una persona o más están teniendo reacciones mayores a las habituales frente al duelo, tales como depresión severa, importante ansiedad, pensamientos o intentos suicidas, consumo de alcohol o sustancias psicoactivas entre otras, la persona acompañante pastoral derivará a las personas a los y las profesionales en Salud Mental (Psicólogos, Psiquiatras entre otros).

DUELO EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS

Ahora bien, toda esta eficaz teoría sobre el duelo se reinventa en relación a la abrumadora amenaza de una pandemia, situación nunca vivida por la mayoría de nosotros y nosotras. El escenario no es solamente el personal, el laboral, el familiar sino que es mundial. Se trata de un *duelo complejo* porque está compuesto de demasiadas micro pérdidas y que por la fácil expansión del agente viral causante de la epidemia de COVID-19, nos tomó incrédulos, desprevenidos y nos dejó perplejos y hasta paralizados. Se trata de una macro pérdida personal, familiar y colectiva (comunitaria y social, mundial).

El afrontamiento de los duelos en esta pandemia, depende en gran parte de la personalidad y de lo estable o no que esté nuestra personalidad a nivel personal. A nivel colectivo, depende de cuan dispuestos estemos a compartir nuestros dolores y experiencias, expresándolos en forma comunitaria. También depende de las experiencias previas de afrontamiento y la resiliencia desarrollada frente a la adversidad en lo personal y en lo social.

Ahora bien, sobre la personalidad, existen muchas definiciones como existen diferentes escuelas o enfoques psicológicos.

La personalidad puede sintetizarse como el conjunto de características o patrón de sentimientos, emociones y pensamientos ligados al comportamiento, es decir, los pensamientos, sentimientos, actitudes, hábitos y la conducta de cada individuo, que persiste a lo largo del tiempo frente a distintas situaciones distinguiendo a un individuo de cualquier otro haciéndolo diferente a los demás. La personalidad persiste en el comportamiento de las personas

congruentes a través del tiempo, aun en distintas situaciones o momentos, otorgando algo único a cada individuo que lo caracteriza como independiente y diferente (Aguilar Medina 2014).

Cuán fortalecida y equilibrada estaba nuestra personalidad o cuan desbordada o desequilibrada se encontraba cuando se da la aparición en escena del COVID-19, será un factor importante en nuestro afrontamiento a los duelos.

Nuestra respuesta a los duelos también depende de cómo se *manejaron las crisis y duelos en nuestro entorno familiar*. ¿Se negó la pérdida? ¿Se vivió y se expresó, se permitió llorar, hablar de ello? ¿Se dramatizó? ¿Se trivializó? ¿Cómo reaccionaron nuestras figuras significativas ante la pérdida?

Y también, ¿con cuáles redes de apoyo contamos? ¿Social? ¿Familiar? ¿Profesional? ¿Espiritual? ¿Eclesial? ¿Acompañamiento pastoral?

De todas las situaciones traumáticas que nos deja esta pandemia la muerte de amigos o familiares es una de las más fuertes. Se producen en un proceso de muerte por enfermedad, pero muy diferente al que en una situación de no pandemia podríamos vivir, donde sabemos que la muerte es esperada a no ser que se trate de una fatalidad, de un accidente. Cuando la muerte es esperada por una enfermedad que se manifiesta, se da tiempo al cierre de historias, a despedidas, a trámites legales, a la gestión de emociones, al trámite de rencores y diferencias familiares, al trámite de rituales funerarios que nos ayudan a elaborar el duelo. Pero la muerte por COVID-19 o por cualquier otra situación pandémica, *combina la muerte por enfermedad con la muerte inesperada y trágica sin derecho a la despedida, ni al funeral digno de toda persona. Es decir, el evento traumático es mayor, la carga traumática es más grande*. Se da en medio de un escenario abrumador, incomprensible muchas veces, con sentimientos devastadores, dolor agudo y traumático, con sentimientos de ira muy fuertes, culpabilización y rememoración dolorosa en sueños y vigilia, sin la posibilidad de los rituales del duelo.

Si las micro pérdidas y la macro pérdida (la de familiares o amigos) no se manejan de forma adecuada, pudiendo expresarlos, comentarlos, trabajarlos con los Acompañamientos pastorales asertivos y transformadores, con los profesionales de Psicología y Salud Mental, estaremos afrontando además de esta pandemia, una enorme crisis de Salud Mental.

CONCLUSIÓN

El conocimiento sobre los procesos emocionales por los que pasa la persona que padece en duelo y las familias, frente a las micro muertes y a la muerte misma, por parte de las personas agentes de Acompañamiento pastoral, es de gran importancia en la tarea de brindar soporte. Es decir, es de vital importancia conocer las etapas y tareas de elaboración del duelo con el fin de aportar elementos en su resolución, desde la espiritualidad.

Los soportes médico, emocional, social y espiritual a quienes enfrentan la vivencia de la enfermedad o la muerte de un ser querido frente al COVID 19, tienen *como propósito la búsqueda de la calidad en la vida de quienes están en duelo*.

Cada persona transitará por los caminos del duelo de forma diferente. Lo importante será contribuir con nuestra acción pastoral a eso, a *transitar*. Desde el acompañamiento pastoral será muy importante estar con las personas escuchándolas activamente, posibilitando la expresión de sus sentimientos, animándolas a encontrar de nuevo sentido y horizonte, siendo signos de esperanza, fortaleciendo la fe en el Dios de gracia y amor incondicional; toda esta tarea con el propósito de “prolongar la acción de Jesús con la persona en duelo, como expresión de la *ternura de Dios hacia la persona sufriente* (García Chamizo 2018, énfasis nuestro).

REFERENCIAS

- Aguilar Medina, Leyshledyrle Montserrat. 2014. “Psicología: Teorías de la personalidad”. *Historia y teorías de psicología*. 2014. <https://sites.google.com/site/psicologiahistoriayteorias/>.
- Flores, Fabian Claudio. 2020. “Espacialidad y religiosidad en tiempos de COVID-19: apuntes preliminares desde la geografía de las religiones”. *Espaço e Cultura*, núm. 47 (septiembre): 37–54. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/espacoecultura/article/view/54815>.
- Fonnegra de Jaramillo, Isa. 1999. *De cara a la muerte*. Santa Fe de Bogota: Intermedio.

- García Chamizo, Jesús. 2018. “La pastoral de la salud es expresión de la ternura de Dios”. Reflexiones pastorales. *Archisevilla - Siempre Adelante* (blog). el 28 de septiembre de 2018. <https://www.archisevillasiempreadelante.org/la-pastoral-de-la-salud/>.
- Kübler-Ross, Elisabeth. 1978. *To Live until We Say Good-Bye*. New York, NY: Fireside Books.
- Martínez, Juan Diógenes. 2000. “Visión antropológica, psicológica, teológica y pastoral del duelo”. *Revista de Ciencias del Espíritu*, núm. 124: 71–117.
- Mora Guevara, Edwin José. 2002. “Pautas para un soporte espiritual asertivo para personas con enfermedad crónica dolorosa, no curable aún y/o terminal”. San José, Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL).
- Nolan, Thomas, y Maryann Bohner. 1983. “El Proceso de La Muerte”. En *Psiquiatría: Texto Básico*, editado por Judith Haber, Barbara Flynn Sideleau, Sylvia M Schudy, y Anita M Leach, traducido por Jorge Vigil. Barcelona: Salvat.
- OMS. 2020. “COVID-19: cronología de la actuación de la OMS”. Comunicados de prensa. Organización Mundial de la Salud. el 27 de abril de 2020. <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>.
- Pérez Uribe, Daniel Alberto, y Maribel Regina Atehortua Vélez. 2016. “La comprensión del duelo desde la psicoterapia humanista”. *Revista Electrónica Psyconex* 8 (12): 1–9. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/Psyconex/article/view/326982>.
- Roza, Juan Manuel. 2020. “Adaptación, afrontamiento y micro duelos en una pandemia”. Información sobre psicología. *Terapia Web* (blog). el 1 de mayo de 2020. <https://www.terapiaweb.com.ar/adaptacion-afrontamiento-y-micro-duelos-en-el-contexto-de-una-pandemia/>.
- RTVE.es. 2021. “El mapa mundial del coronavirus: más de 2,3 millones de muertos en todo el mundo”. Noticias. *RTVE.es* (blog). el 11 de febrero de 2021. <https://www.rtve.es/noticias/20210211/mapa-mundial-del-coronavirus/1998143.shtml>.
- Sölle, Dorothee. 1978. *Sufrimiento*. Traducido por Josep Boada y Fabián Diego Boada. Salamanca: Sígueme.
- Varone, François. 1988. *El Dios “sádico”: ¿Ama Dios el sufrimiento?* Santander: Sal Terrae.
- Worden, William. 1997. *El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia*. Barcelona: Paidós.



*Nidia Fonseca Rivera**

El quehacer pastoral en el contexto del Covid-19

Pastoral work in the context of Covid-19

Recibido: 30 de noviembre 2020

Aceptado: 5 de enero de 2021

RESUMEN

El Quehacer Pastoral debe integrar un trabajo desde la comunidad de fe que responda a los desafíos internos y externos. Usando un método que sea multidisciplinario y crítico, que se enfoque en un acompañamiento comunitario y contextual; que incorpore una Teoría Teológica de Acción (TTA) con el fin de alcanzar alguna transformación social encaminada a la justicia desde los valores del Reino de Dios, para propiciar una vida justa, digna y sana para toda la Creación.

El Quehacer Pastoral es desafiado en diferentes momentos, como con la actual pandemia sanitaria provocada por el COVID-19. Este quehacer debe responder a los diferentes contextos emergentes y evidenciar las estrategias utilizadas desde los espacios dominantes a fin de ejercer la voz profética para denunciar aquellas acciones oficiales que sacrifican a los más vulnerables y a

* Costarricense, docente jubilada, con especialidad en el área de Teología Práctica. Diplomado en Género, Prostitución y trata. Bachiller en Ciencias Políticas. Pastora de la Iglesia Metodista Wesleyana Costarricense. Investigadora independiente. Correo electrónico: negomely@hotmail.es

la vez anunciar la esperanza que se construye colectivamente y que se inspira en la Palabra de Dios.

Pero además, el quehacer pastoral mira hacia adentro, con el fin de revisar las afectaciones al interior de la comunidad de fe para mantener su testimonio al mundo coherente con la fe que se profesa, dando prioridad al autocuidado y a los cuidados empáticos y solidarios, ejerciendo el amor en mutualidad (Jn 15, 12).

Palabras claves: Quehacer pastoral, método, teoría teológica de acción, contextos, pandemia, COVID-19.

SUMMARY

Pastoral Work must integrate work from the community of faith that responds to internal and external challenges. Using a multidisciplinary and critical method, it focuses on community and contextual accompaniment, which incorporates a Theological Theory of Action (TTA) in order to achieve social transformation aimed at justice from the values of the Kingdom of God, to promote a fair, dignified and healthy life for all Creation.

Pastoral Work is challenged at different times, such as with the current health pandemic caused by COVID-19. This task must respond to the different emerging contexts and highlight the strategies used from the dominant spaces in order to exercise the prophetic voice to denounce those actions that sacrifice the most vulnerable, while announcing the hope that is collectively built and inspired in the Word of God.

Pastoral work also looks inward, to review the effects within the community of faith to maintain its witness to the world consistent with the faith it professes, giving priority to self, empathic and supportive care, exercising love in mutuality (John: 15, 12).

Keywords: Pastoral work, method, theological theory of action, contexts, pandemic, COVID-19.

EL QUEHACER PASTORAL EN EL CONTEXTO DEL COVID-19

INTRODUCCIÓN

Dondequiera que vayan, prediquen este mensaje: “El reino de los cielos está cerca”. Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los que tienen lepra, expulsen a los demonios. Lo que ustedes recibieron gratis, denlo gratuitamente. No lleven oro ni plata ni cobre en el cinturón, ni bolsa para el camino ni dos mudas de ropa, ni sandalias, ni bastón; porque el trabajador merece que se le dé su sustento (Mateo 10,7-10).

Queremos empezar recordando una reflexión de la Dra. Elsa Tamez para Lecturas Diarias de las Iglesia Morava (Appl y Ugalde 2020) que dice así: *Saber vivir en medio de la adversidad es un gran don, porque la vida no consiste en ser feliz ininterrumpidamente, ni en sufrir y lamentarse todo el tiempo. A veces nos caen desgracias inesperadas y sufrimos; de pronto, nos hace feliz un evento extraordinario o de la cotidianidad. Lo importante es saber beber la copa de la alegría y también la copa de la amargura. Así, cuando llegue el tiempo de cerrar los ojos para siempre y unjan nuestro cuerpo, seremos capaces de decir como Jesús: “Han hecho una obra maravillosa”.*

De eso trata el quehacer pastoral, de ser capaces de transmitir las habilidades y destrezas para que ese gran don pueda ser desarrollado a fin de vivir en medio de la adversidad y del gozo.

Queremos organizar este artículo en tres momentos:

1. El método del acompañamiento pastoral: Los desafíos de las pandemias (sanitaria y político-económica) llevan a repensar cómo se lleva a cabo la Missio Dei en lo micro (templo) y en lo macro (testimonio al mundo). En el Acompañamiento Pastoral se develan el amor y el desamor. Pero el desamor revelado no es para culpabilizar sino

para identificar la carencia que en ese momento tienen las personas. Esa carencia nos desafía a pensar en la competencia que debemos despertar para que se genere la responsabilidad personal y colectiva que provocó esa falta o carencia. Una vez identificada la carencia, la competencia y las responsabilidades entonces buscamos los surcos o las trochas necesarios para alcanzar la transformación. De ahí que debamos analizar los contextos en el que se “incuba” o el nicho en el que se da la falta. Esto nos permitirá planificar el proceso de intervención, los recursos y las alianzas que vayan a ser necesarios para que esa intervención alcance la transformación estructural personal y colectiva.

2. El segundo bloque consiste en identificar los contextos y las prácticas pastorales que en el contexto de pandemia se realizan para acompañar a las personas en esa nueva cotidianidad. Es importante detenernos para profundizar el acompañamiento de acuerdo a las condiciones especiales como pueden ser las enfermedades, las vulnerabilidades provocadas por el entorno como el empobrecimiento y en las pérdidas, muerte y luto.
3. El tercer momento es el de identificar la Teoría Teológica de Acción y los matices que esta asume en esas condiciones especiales.

Para alcanzar el desarrollo de esos tres momentos haremos referencia especial a las experiencias personales que como líder religiosa y como parte de un equipo pastoral han acompañado a diferentes grupos especiales como son los y las estudiantes, las y los docentes de la educación pública, a personas y familias en particular y en especial a la comunidad de fe en Desamparados, Alajuelita, Cartago y al barrio donde se ubica el templo principal de la Iglesia Metodista Wesleyana Costarricense (IMWC).

EL MÉTODO DEL ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL

El acompañamiento pastoral que genera la reflexión académica “ubelina” (derivado de Universidad Bíblica Latinoamericana), parte de un para-

digma multidisciplinario, crítico y contextual, que intenta aportar a la tradicional atención individualizada del acompañamiento. Su aporte enfatiza el acompañamiento comunitario y contextual en el que la persona siempre es parte de una comunidad sea familiar, de fe, laboral y/o social. Partimos de cuatro preguntas claves que se insertan en la circularidad hermenéutica (ver-juzgar-actuar-celebrar):

¿A quiénes se acompaña? A las personas carenciadas. Pero, ¿cómo se manifiesta la carencia? En forma de vulnerabilidades como el empobrecimiento, las enfermedades, las tensiones familiares, las violencias, la mala gobernanza, entre otras. Por eso, al comprender el contexto en el que nos desenvolvemos debemos hacer opciones por fortalecer a quienes más sufren las consecuencias de esas carencias.

¿Por qué se les acompaña? Porque es testimonio de la presencia de Dios. Recordemos que el desamor es ruptura de la solidaridad, ruptura de los vínculos afectivos, y es testimonio de la ausencia de Dios, esa ausencia es pecado personal y socio-estructural.

¿Con qué se les acompaña? Con amor que se manifiesta como apertura de escucha. Esto implica que la persona que acompaña o acompañante debe tener una actitud porosa, empática, con disposición a escuchar, a observar acuciosamente, con toda la responsabilidad para identificar juntos las carencias personales y estructurales (políticas, económicas, culturales), construyendo juntos las competencias para identificar los recursos y las alianzas necesarias para alcanzar esas competencias y asegurar el surco o la trocha de la transformación.

¿Cómo se les acompaña? Con toda la voluntad para reconstruir la historia de vida personal/familiar y ubicando las acciones de la persona que se acompaña, a fin de cualificar esas acciones para reconocer la resiliencia de la persona, y también para cambiar aquellas acciones poco asertivas. Por lo general la vida de las familias se desarrolla en la cultura patriarcal, en medio de las injusticias y por eso es necesario identificar las funciones, los roles e identidades sexo-género.

Ver: el contexto con ojos sospechosos. La sospecha le permite al investigador/a profundizar su capacidad de observación por medio del “expertise”

que le ofrece el pensamiento crítico y la historia de la realidad que observa. Otro elemento importantísimo de este proceso es el de mirar las estructuras socio-religiosas de dominación que vulnerabilizan a las personas empobrecidas y vulneran los derechos humanos y los derechos de la creación. Esta observación analítica contempla como premisa la revelación de Dios en la historia, en el tiempo y espacio. Por eso puede aprehender esta realidad por medio del análisis de coyuntura, del análisis cualitativo y cuantitativo, estudio de casos, estadísticas, entre otros.

Juzgar: en dos vías. El juzgar ideológico y el juzgar teológico. En este aspecto se alía con las teorías socioanalíticas de la complejidad, sistémica, de género, entre otras. Y en el campo teológico evidencia la complejidad y riqueza bíblica-teológica y pastoral a partir de la Palabra.

Actuar: aquí se pretende intervenir en esa realidad desequilibrada para liberarla de la injusticia en la que se encuentra anclada. Para el proceso de intervención se genera la Teoría Teológica de Acción. Esta teoría es una declaración completa de la teología hermenéutica que relaciona la tradición cristiana con la experiencia, con la vida y las acciones de los seres humanos. Este proceso de intervención está compuesto de seis praxis: crítico-hermenéutica, mediativa, optativa, escatológica, de la responsabilidad y estratégica.

Celebrar: una vez alcanzada la transformación mediante ese conjunto de praxis, procedemos a celebrar litúrgicamente la intervención para evaluar lo alcanzado y volver a observar la realidad para continuar transformando mediante el Dios que se revela en la realidad hasta que escatológicamente los signos de los tiempos hagan posible el reinado de Dios y su justicia aquí y ahora.

TEORÍA TEOLÓGICA DE ACCIÓN

La teología práctica latinoamericana como parte de las teologías hermenéuticas confiesa su relatividad histórica y cultural situándose en un espacio y tiempo concretos, locales, específicos.

Esta teología plantea que las praxis son tanto personales como colectivas, en donde dialécticamente persona y grupo se encuentran para transformar y ser transformados porque todos y todas somos parte de la sociedad injusta generadora del pecado estructural e individual pero a la vez una sociedad donde Jesucristo se encarnó a fin de ser liberada mediante el amor al prójimo y la denuncia de los perpetuadores de la misma.

Inspirados en la fe cristiana, se gesta la esperanza cristológica en la que se ama hasta las últimas consecuencias para que el mundo crea y para que en este mundo Dios se haga presente.

Por esta razón la teoría teológica de acción es una teoría crítica, conflictiva, que asume no solo la sospecha hermenéutica para comprender la realidad social sino que también mira hacia sí misma para cualificar su propia praxis. En este análisis, se opta por la liberación y la esperanza como horizonte de sentido. Por eso las praxis que conscientemente se gestan en esta Teoría Teológica de Acción, apuntan a la liberación de las injusticias; aquellos procesos de exclusión y subordinación y apunta a la esperanza que en medio de la incertidumbre que es la vida, en medio de los errores, egoísmos, y manifestaciones de la maldad, siempre habrá personas velando por la vida justa, digna y sana para todas la criaturas de la Creación.

De acuerdo con el gran aporte de la colega Sara Baltodano Arróliga (2020), los elementos praxiológicos de una teoría teológica de acción crítica y transformadora son:

1. El contexto, el cual se analiza para mirar principalmente aquellas acciones que movilizan o paralizan la calidad de la vida. Propone acciones específicas que puedan movilizar la situación. Estas acciones se analizan en sí mismas, su herencia histórica, en la situación presente y con respecto a su potencialidad. Es decir se hace *praxis crítico-hermenéutica*.
2. Se ocupa que estas acciones se ejecuten en ámbitos concretos, a niveles económicos, políticos e ideológicos mediadas por la fe cristiana. O sea, *praxis hermenéutica mediativa*.

3. Su punto de partida y de llegada son las personas discriminadas, ignoradas, perseguidas, empobrecidas, victimizadas, es decir, vulneradas, las cuales son los sujetos destinatarios del Evangelio. Por tanto, se hace opción ética solidaria, comunitaria, justa y amorosa con los sujetos vulnerabilizados en la historia y en la coyuntura. *Praxis optativa.*
4. Se basa en el principio de esperanza de una sociedad donde los principios del Reino se respeten y se hacen presentes por la intervención humana. *Praxis escatológica.*
5. Las acciones interventoras son conscientes e intencionales. Las acciones de las personas que intervienen en la sociedad para cambiar algo, no son simplemente causadas por la razón sino que son basadas en la razón. Las actoras y actores saben lo que quieren hacer y tienen la obligación de dar razones cuando se les pregunte el por qué de sus acciones. La responsabilidad entonces incluye tres momentos: hacia, para y por. El primer momento es la responsabilidad hacia algo o alguien. El segundo momento es la responsabilidad para hacer algo, como una tarea o un trabajo a favor de algo o alguien. El tercer momento es responsable por una consecuencia o resultado (May 2006). En la práctica, estos tres momentos convergen en uno solo. *Praxis de la responsabilidad.*
6. El cambio o la transformación es el objetivo directo de la teología práctica y todas las praxis apuntan al cambio sostenido, estructural socio-personal. Tiene el propósito de elaborar modelos y estrategias de acción para los diversos ámbitos de acción transformadora. *Praxis estratégica.*

CONTEXTOS SANITARIO, POLÍTICO-ECONÓMICO Y ECLESIAL

Entre noviembre y diciembre del 2019 recibimos la noticia que una enfermedad muy extraña estaba haciendo estragos en China y que luego la

misma enfermedad apareció en Europa. En pocos meses conocimos que ya esa enfermedad se hacía presente en Norteamérica. Y en febrero llega a América Latina y en marzo ya teníamos el primer caso en Costa Rica.

De inmediato, gracias a la información recibida de China, la Organización Mundial de la Salud informa que se trata de un coronavirus y que con base en la experiencia de otras enfermedades causadas por coronavirus los países deben asumir una serie de medidas sanitarias y se declara que estamos en un contexto de pandemia.

Contexto sanitario: Las pandemias sanitarias de los siglos XX y XXI

La primera pandemia sanitaria del Siglo XX fue la del vih/sida. Según algunos datos publicados por ONUSIDA, cerca de 75 millones de personas se contagiaron de VIH en el mundo y cerca de 32 millones perdieron la vida como consecuencia de la enfermedad. Recordemos que uno de los impactos negativos de la forma como se manejó esta situación fue la discriminación y los estigmas sociales. Impactos que aún hoy a nivel eclesial se viven como el primer día. Lección aprendida: la inclusión, el respeto y la aceptación son actitudes que forman parte del proceso de atención de esta y cualquier otra pandemia sanitaria.

La segunda pandemia fue la gripe porcina o influenza AH1N1. Apareció en el 2009 en EE.UU. y ha contagiado a por lo menos 100.5 millones de personas, ha hospitalizado a casi un millón y han muerto cerca de 75 mil personas. Dentro de las medidas tomadas estuvo el cierre de las escuelas por un periodo corto de uno a 14 días máximo. Los pacientes más afectados y que llegaron a las unidades de cuidados intensivos fueron los que presentaban obesidad. Esta gripe se transmite por estornudo, tos o por contacto directo con la persona contagiada. Por tanto, el distanciamiento social, el cubrirse el rostro al toser o estornudar y el lavado de manos mostraron ser medios eficaces para detener el contagio.

En el 2003 llegó la epidemia conocida como Síndrome Respiratorio Agudo Severo (Sars) y se propagó a 29 países por medio de las fronteras y

los viajes aéreos (OMS 2003; Thompson 2003). El proceso de investigación desarrollado en Vietnam y comunicado a la OMS permitió conocer rápidamente el origen y desarrollo de esta nueva enfermedad. Esta epidemia es una neumonía grave que afectó al personal de la salud en todos los países pero especialmente en seis de ellos. Se aprendió de esta experiencia que se deben aislar a los pacientes con gripe que presentan síntomas severos en especial respiratorios, y se investigó sobre cómo se da el proceso de salto de estas enfermedades que están presentes en animales y que luego pasan a los humanos.

Y en el 2012 llegó el Síndrome Respiratorio del Medio Oriente (MERS). Es un coronavirus que produce dificultad para respirar, tos y fiebre. Igual que las anteriores enfermedades saltan de animales a humanos. Se propaga entre personas de contacto cercano, su periodo de incubación va de 2 a 14 días. Algunas personas son asintomáticas. Afecta gravemente a los adultos mayores y a la población con alguna enfermedad crónica no controlada. Está presente en 27 países. No hay medicamentos específicos para combatir esta enfermedad, entonces se recomienda:

- Lávese las manos frecuentemente con agua y jabón durante 20 segundos. Ayúdeles a los niños pequeños a hacer lo mismo. Si no hay agua y jabón, use un desinfectante para manos a base de alcohol.
- Cúbrase la nariz y la boca con un pañuelo cuando tosa o estornude y luego arrójele a la basura.
- Evite tocarse los ojos, la nariz y la boca con las manos sucias.
- Evite el contacto cercano, como besar, compartir vasos o compartir utensilios de comer, con personas enfermas.
- Limpie y desinfecte las superficies tocadas con más frecuencia, como juguetes y picaportes.
- Si entra en contacto con animales, como camellos, lávese las manos inmediatamente después. Se ha reportado que algunos camellos portan el virus del MERS. (Enciclopedia Médica 2020)

Los aprendizajes de las dos pandemias y de las dos epidemias se unen para afrontar la pandemia del coronavirus, SARS-COV-2 o COVID 19. Esta pandemia muestra que su transmisibilidad y su mortalidad son mayores que las pandemias y epidemias anteriores. Además, no hay población que presente inmunidad, mientras que la población adulta mayor presentó inmunidad contra la influenza AH1N1 y había algunos medicamentos que combatían el virus de la gripe común.

En lo que respecta a la medicina pública ha habido en la historia dos enfoques presentes: el higienista que consiste en educar a las personas para que sean ellas las responsables de su salud mediante hábitos de higiene personal y social. Este enfoque responsabiliza a la persona y para que cumpla con el o los protocolos de higiene y mientras el Estado se hace presente para castigar o premiar el cumplimiento de las normativas impuestas mediante el ejército o la policía higienista. Este procedimiento a la vez, responsabiliza a los territorios colonizados por las enfermedades masivas, sean epidemias o pandemias, pues supuestamente su ignorancia y su sabiduría ancestral caracterizada por la danza, la música, y la invocación de los espíritus de los animales, la naturaleza y demás impide el cumplimiento de las normas y les impide aprender las costumbres y sistemas de convivencia higiénica “efectivas”. El otro enfoque consiste en tomar en cuenta otros elementos además de los hábitos de higiene como son las relaciones con el entorno ambiental y de cómo cada grupo tiene un humor sanguíneo según el lugar en el que se vive y por tanto las enfermedades se desarrollan diferente en cada contexto y por tanto plantea que se debe tener respeto para no alterar ese entorno porque puede desatar enfermedades no controlables.

Tal como puede desprenderse del tratado sobre *Los aires, las aguas y los lugares*, el ámbito geográfico y climático de una determinada área influye en alto grado en las características somáticas y psíquicas de sus habitantes (1). [...]La persistencia de estas ideas en el campo médico puede estar vinculada con este determinismo físico de carácter etno-geográfico, y también con la larga historia de la “teoría humoral”. [...]Otro tipo de ideas medioambientales, presentes en el discurso médico de siglo pasado, son las que destacan el impacto del hombre sobre

el medio natural, y los efectos perniciosos que devienen de la alteración de este (Arteaga 1985).

Lo que resulta interesante, es que la medicina e higiene públicas, después de haberle dado énfasis a los estudios microbiológicos (bacterias, hongos y virus) y estadísticos (mortalidad, natalidad), y a los sistemas de vacunación como única solución, se fue perdiendo interés por realizar investigaciones desde una perspectiva más integral y holística y decidió darle énfasis al enfoque higienista. Este enfoque favorece la visión jerárquica y patriarcal de la gobernanza, favorece el estigma y la discriminación que genera el orden social de clase y sobre todo justifica la responsabilidad de la salud pública en manos individualistas y permite sostener el sistema económico global. Por otra parte el “éxito” obtenido en el pasado en el abordaje de las pandemias y epidemias como la peste, la lepra, la tuberculosis, en el pasado y el vih, el ébola, las gripes/influencias (porcina, H1N1) el SARCS, el MERS, en el pasado reciente, favorecen continuar con el enfoque higienista:

Este papel del higienismo, como mediación del proyecto de hegemonía de las clases dominantes, (...) se explica como parte de un proyecto socio-político de las clases dominantes (Montaño y Pastorini, 1998)... El higienismo fue parte de un proyecto socio-cultural de gobernar por hegemonía a las “clases peligrosas”, en el marco del “industrialismo” o de la implantación del ethos “productivista”, acostumbrándolas a ser constantemente vigiladas y controladas en nombre de la salud, obteniendo por otro lado de ellas la información necesaria para este control (Acosta 2001).

Por otra parte, esas pandemias y epidemias cuando afectaron directamente a personas involucradas en el quehacer eclesial, las instituciones religiosas respondieron de distintas maneras: algunas siguieron los lineamientos médico-políticos de su país, y por tanto, estigmatizaron, apartaron y/o rechazaron a las personas afectadas; otras, por el contrario acogieron con mucho “temor y temblor” pero con mucho amor y compromiso a las personas y sus familias afectadas y realizaron alianzas entre sí y con las instituciones ecuménicas existentes en su país, región o en el mundo para buscar juntos alternativas en la calidad de vida de las personas y en el acompañamiento

asertivo a sus familias. Producto de ese proceso se hicieron publicaciones bíblico-teológicas, encuentros, talleres y liturgias que ayudaron muchísimo y dieron palabra de compromiso y de denuncia pública ante las actitudes equivocadas al llamado de Dios de acoger a las personas más vulneradas y de amar al prójimo como a nosotros mismos.

El contexto político-económico

Sabido es que arribamos al siglo XXI con grandes desafíos políticos y económicos. Nos dice Wim Diercksens

Sumidos en una crisis económica, ecológica y social como nunca antes había conocido el capitalismo global, estamos asistiendo al final de la “globalización feliz” y a la demolición de la ‘belle époque’ del neoliberalismo”. En la cotidianidad esta crisis se expresa mercadeando la pobreza a fin de mantener el estatus quo. “No es una crisis, es una estafa”, gritan los manifestantes que protestan por la privatización de la sanidad, la educación y el agua. Y en efecto, no hay otro nombre mejor para explicar el hecho de que los grandes capitales privados estén saliendo reforzados de la crisis, mientras que la mayoría de mujeres y hombres pierden empleo y vivienda, sanidad y educación, pensiones y derechos sociales conquistados en el último siglo (2014).

A nivel planetario, hay dos contrincantes: los que siguen apostando por un mundo global, dominado solo por el patrón-dólar y su representante Estados Unidos de Norteamérica y los que buscan un mundo multipolar. Y en esta tensión de fuerzas, aparece el coronavirus en el país que representa la visión multipolar (China). Ambos grupos se acusan de ser los creadores de esta pandemia a fin de tener un “chivo expiatorio” para justificar y cambiar la crisis global biológica, petrolera y financiera:

Estamos en medio de una gran crisis sistémica, de la cual ni la Nueva Formación Social Emergente, en torno a la Nueva Ruta de la Seda y bajo iniciativa de Pekín, saldrá ilesa. Sin embargo, estará en posición más sólida para poder salir adelante que el Occidente anglosajón. China, también Rusia y la India, tienen

el oro suficiente para respaldar su moneda en un momento de colapso bursátil, económico y sistémico (Formento y Dierckxens 2020).

Lo que sí resulta cierto es que las medidas sanitarias (enfoque higienista) tomadas para afrontar el COVID19 permiten que la pugna entre estas dos propuestas planetarias se facilite. ¿Qué conviene a América Latina y El Caribe? Sabemos que desde que fuimos “reconocidos” por los imperios occidentales las posiciones imperialistas han devastado a las poblaciones llevándolas a la pobreza histórica y coyuntural. La otra opción no la hemos experimentado pero tal vez permitiría que los aires de la Región se renueven siempre y cuando se apunte a una vida digna de la Creación: entorno y sociedad. Y tal vez se faciliten expresiones de autonomía y determinación de los pueblos y territorios.

Pero, mientras tanto, ¿cómo afrontamos la crisis financiera, biológica, petrolera y sanitaria entre los pueblos movidos por las espiritualidades y religiones de la Región? Nos circunscribimos al contexto específico del cristianismo.

En este contexto el procedimiento de las iglesias ha sido similar a la asumida en la pandemia sanitaria: grupos religiosos que se suman a las voces oficiales y otras que disciernen bíblica y teológicamente para conformar espacios de denuncia y anuncio a favor de las personas más vulneradas. Ambas tendencias actúan mediante alianzas con espacios formalmente organizados de la sociedad civil.

El contexto eclesial

Recordemos que las iglesias como cualquier otra organización social tienen que asumir los lineamientos que el país, desde el Gobierno de turno, han decidido para toda la sociedad. Es decir, las iglesias se encuentran con varios desafíos impuestos: cierre de fronteras y aeropuertos, distanciamiento social, confinamiento en burbujas de convivencia diaria, cierre de espacios donde se aglomeran muchas personas como los templos, los estadios, los gimnasios, calles. ¿Cuáles son las consecuencias que las comunidades de fe

afrontan con estas medidas? La primera y más obvia es que las iglesias no pueden celebrar públicamente los servicios litúrgicos; no hay visitas al hogar para evangelizar o para orar y ungir a las personas enfermas en la casa ni en los hospitales, no hay estudios bíblicos, ni celebración de sacramentos, ni gestos de solidaridad y consolación por las personas fallecidas, ni acompañamiento a personas vulnerabilizadas por la violencia de género, ni comensalía para las personas empobrecidas, entre otros quehaceres de las iglesias. Por otra parte, al no haber estas actividades, se vulnerabiliza el sostén de los equipos pastorales y de los templos. Frente a estas circunstancias, aparecen varios desafíos que podemos denominar eclesiales porque tienen que ver con la alteración del quehacer cotidiano de las iglesias congregadas en los templos. Y aparecen otros desafíos que llamamos estructurales porque tienen que ver con aquellos elementos que implican reformar y/o transformar el quehacer eclesial administrativo y político de las confesiones religiosas y de la sociedad en general:

Desafíos eclesiales

El primero es el estilo de comunicación pues al no haber celebraciones públicas, el liderazgo debe analizar la calidad de la comunicación oficial de las iglesias a fin de generar una comunicación empática, efectiva, solidaria y concreta con sus miembros y sus burbujas de convivencia. ¿Cómo lo hacemos? De acuerdo con las consultas realizadas a los líderes y lideresas, informan que han usado zoom gratuito o pagado, Skype, WhatsApp, Facebook, entre otros medios. ¿Qué hacen por ese medio? Celebraciones litúrgicas, estudios bíblicos, visitas a familias o células. ¿Cuál es el énfasis? Litúrgico. ¿Cambió la liturgia? En las comunidades cristianas no católico-romanas, a veces agregan oración de intercesión por las personas con COVID, a veces nombran específicamente a la persona o familia afectada. ¿Cambiaron los sermones, los avisos, entre otros? ¿Hay estudios del COVID y cómo se integra en los estudios bíblicos, por ejemplo? Es decir, el liderazgo comúnmente conocido como clero se ve profundamente desafiado.

El uso de las redes sociales obliga al liderazgo a repensar cómo sostener la “comunidad” cuando la asistencia a los templos desde mediados del siglo pasado ya no era para constituirse en comunidad sino para escuchar al líder que mejor “entiendo o al líder que más me gusta”. La pregunta es entonces, ¿tenemos comunidad?, ¿qué experiencias confirman que somos comunidad: les conozco, me conocen, se dónde vive cada persona o familia que asiste, conocemos su estilo de vida, sus desafíos cotidianos: familiares, laborales, sanitarios, entre otros. Sabemos ¿qué inquietudes teológicas y pastorales tienen las personas que forman parte, cómo reflejan su conversión, su compromiso, y sobre todo conocen de la Palabra, cómo es su encuentro personal ordinario y extraordinario con Jesús? Además, ¿cómo muestran su lealtad eclesial: por medio de sus ofrendas y diezmos y compromiso en los diferentes ministerios que tenemos en las iglesias (comensalía, hospedaje, acompañamiento a enfermos, ministerio de parejas, de personas solteras, divorciadas, de la diversidad, entre otros muchos ministerios)? En pocas palabras, ¿tenemos comunidad?

Desafíos estructurales

Calidad en la comunicación y razón de la misma: Si en el servicio de comunicación no se dedica unos minutos para hablar sobre el amor al prójimo, como narraciones bíblicas donde se muestran paradigmas de desafíos sanitarios, si no se habla sobre el COVID, el cuidado y autocuidado es muy difícil lograr empatía. ¿Cómo generar empatía, solidaridad y ternura entre las personas sanas y las enfermas? Hay iglesias que ya contaban con experiencias en el uso de las redes sociales y de tecnologías para ser más atractivos los servicios. Pero el uso cotidiano, demuestran que la comunicación es verticalista. Entonces hay que hacer visible al interlocutor y eso facilita el camino de la empatía, solidaridad y ternura. En mi comunidad de fe por ejemplo, se trabaja con WhatsApp pues la mayoría solo tiene internet en su teléfono. Durante la semana se estimula a la participación dominical; se comunica el día anterior el orden del culto, se estimula la participación mediante preguntas generadoras sea sobre el tema general del culto o sobre los textos bíblicos,

se estimula la creación de altares, se generan gestos litúrgicos y se piden fotos de las personas participantes y en el desarrollo del culto hay distintas voces pues previamente se solicita a diferentes personas (chiquitas y grandes) una grabación sobre algún testimonio, una oración, una lectura bíblica, una participación especial. De esa manera vamos estimulando la participación, la empatía y la ternura y el intercambio e roles entre emisores y receptores.

Derechos humanos: ¿Cómo asegurar los derechos humanos, en especial los de género y los de la niñez en las burbujas de convivencia diaria? Si antes de la pandemia no había sensibilidad sobre las violencias de género y sobre la equidad entre mujeres y hombres, posiblemente no se haga nada al *respecto*. Si antes de la pandemia no había sensibilidad por la niñez, la adolescencia y juventud, sobre el respeto a sus cuerpos, sus compromisos y dificultades en los estudios, su relación con los y las docentes, su convivencia entre los pares y con sus familias; es muy difícil garantizar que sus derechos sean respetados. En las burbujas de convivencia es en donde las mujeres, las niñas y niños más peligran. Allí ocurren las violencias, el incesto, el abuso sexual, entre otras. Por eso, las comunidades de fe deben conversar sobre la vida en familia y su calidad nutridora para tener personas sanas desde que nacen hasta que mueran. Ejemplo, en mi comunidad de fe durante la semana se envía algún pequeño mensaje sobre la condición de peligro que pueden tener las personas más vulnerables a fin de sensibilizar. Procuramos incluir en el calendario litúrgico conmemoraciones de mujeres y personas que representan poblaciones tradicionalmente rechazadas (personas extranjeras, personas negras e indígenas, personas con discapacidades, personas adultas mayores, personas LGTBIQ, niñez, entre otras), para sensibilizar y desafiar hasta dónde comprendemos eso de “amar al prójimo como a ti mismo, amarse unos a otros, amar al enemigo”.

Información sobre la enfermedad: cómo compartir la información verídica sobre el COVID a fin de generar la solidaridad a partir del autocuidado, sabiendo que aun así puede haber contagio. Hay que incentivar la *investigación*, hay que organizar la socialización aprovechando los talentos y las profesiones de la membresía de la congregación, generando espacios de reflexión sobre temas específicos y sobre el proceso de salud/enfermedad

desde visiones holísticas y al alcance de todas y todos. Ejemplo, en mi comunidad se cuenta con el Programa de Teosalud, y se comparten testimonios de personas atendidas con COVID y se promueven acciones que ayuden a una condición de bienestar: calidad de agua y aire, ejercicios bioenergéticos, alimentación sana, masticación correcta, posturas correctas del cuerpo, entre otras.

Testimonio al mundo: ¿Cómo desarrollar acciones concretas de testimonio eclesial permanente y según los desafíos que en la sociedad se generan? Hay muchas opciones pues la voz profética por la justicia nunca debe estar silenciada en las comunidades de fe. Esto exige organizarse y aliarse con espacios de la sociedad civil que buscan la vida digna y decente para todas y todos como pueden ser las Juntas de Vecinos, los Comités de Desastres y Emergencias, las mesas ecuménicas de colaboración y de reflexión profética, generar gestos de solidaridad en el barrio, censos o encuestas entre la comunidad de fe y en el barrio para conocer las afectaciones reales: status de la vivienda (alquilada o propia), condiciones laborales: desempleo, subempleo, informal, propio, condiciones de salud: personas con enfermedades crónicas (hipertensión, diabetes, obesidad, asma, hepáticas), edades, alcance a los servicios públicos y/o privados oficiales y alternativos, condiciones de alimentación: ¿están asegurados por lo menos tres tiempos de comida equilibrada (cinco colores), condiciones higiénicas: acceso a jabón, a alcohol, a artículos de limpieza? Distribución de las tareas colectivas familiares y comunitarias a fin de alcanzar esas condiciones de vida decente: según edades y tiempos. ¿Qué alianzas se necesitan para alcanzar estas tareas? Ejemplo, En el Barrio donde se ubica el Templo, se realizó una alianza con la Junta de Vecinos y el Comité Municipal de Emergencias para censar las necesidades de las familias, y para acompañar a las familias con COVID-19.

Espacios lúdicos: ¿qué elementos lúdicos aportan las comunidades de fe para la salud mental? Calidad de la convivencia, el respeto mutuo, promoción del entretenimiento no competitivo, aprendizajes de todos los aspectos musicales (coros, solistas, lectura de partituras, aprender instrumentos), paseos al aire libre para aprender a apreciar, cuidar y multiplicar a la hermana naturaleza, por ejemplo.

Desafíos teológicos

Sacramentos y celebraciones litúrgicas: qué participación se generaba antes de la *pandemia*, cómo aproximar a todas y todos a la Mesa, qué reflexión y prácticas hacemos alrededor del pecado, perdón, restauración y reconciliación.

Ministerios: la visita a los enfermos y la unción con aceite, las oraciones por la justicia y la paz, consuelo y esperanza: dónde y cómo se han hecho y cómo lograr que la comunidad en sus burbujas de convivencia puedan seguir practicando.

Comunidad: calidad de la participación de cada persona en los diferentes ministerios, sus aportes monetarios para sostener los compromisos civiles como impuestos y otros.

Palabra: la lectura contextual de la Biblia es imprescindible pero se requiere el apoyo de instituciones teológicas que capaciten y den razón teológica del por qué se hace, no se trata simplemente de enseñar métodos, sino que quienes aprenden comprendan las razones bíblico-teológicas del por qué hacerlo.

LA TEORÍA TEOLÓGICA DE ACCIÓN (TTA) EN CONTEXTOS DE URGENCIA

Recordemos que para transformar la praxis de las comunidades de fe antes y durante las urgencias, sea por pandemias sanitarias (coronavirus, adicciones), por los desastres ecológicos (inundaciones, terremotos, incendios), por pandemias sociales (empobrecimiento, inequidades, violencias de género, violaciones a los derechos de la humanidad y de la creación), entre otras y para dar testimonio al mundo de que Dios está presente, hay que organizar la Teoría Teológica de Acción de manera específica. Hoy, las iglesias han actuado como reacción a las condiciones impuestas para “detener” la pandemia sanitaria por el COVID. Pero después de la reacción, hay que

reorganizar las acciones para planificar la intervención. Para ello retomamos las características praxiológicas de la Teoría Teológica de Acción:

Esta se hace *praxis crítico-hermenéutica*: es decir, profundizar el análisis de los contextos para discernir su voz profética y su acción asertiva. En el análisis contextual que aquí hemos realizado, sospechamos de una alianza entre el enfoque médico higienista y el estilo de gobernanza global impuesto. ¿Cómo se presentan ambos contextos en cada territorio o país? En medio de la pandemia en A.L. y C. se están develando la corrupción, las fisuras de las Cartas Magnas de los países que favorecen a la clase gobernante tradicional, las inequidades en la organización social de clase y de cómo las consignas para detener el contagio del COVID resultan imposibles para las familias y personas más empobrecidas. También sospechamos acerca de contexto eclesial: ¿hay comunidad?, ¿a qué se la prioridad: a las personas contagiadas, a las personas empobrecidas y estigmatizadas?, ¿a la institucionalidad eclesial?

Se hace *praxis hermenéutica mediativa*: ¿le da seguimiento a las acciones gubernamentales sanitarias y políticas a fin de que lo que se dice que se va a hacer se realice en el espacio concreto y con los sujetos concretos afectados y necesitados? ¿Está ejerciendo su rol de “vigilia” para que nadie “caiga en tentación”, para que las acciones liberen el mal que provoca el sufrimiento y la impotencia? Por ejemplo, ¿qué puede suceder a los sujetos pequeños de la familia al estar encerrados en un ambiente caótico, violento, y sin el pan nuestro de cada día?

Se hace *praxis optativa*: ¿cuáles son los sujetos que se benefician con las medidas sanitarias y las políticas de cuarentena? ¿Por quiénes opta la iglesia para acompañar, darles voz y empoderarles para que pueden ejercer su autonomía, sus derechos y puedan decidir lo mejor para su vida? Ejemplo, la Ministra de Educación de Costa Rica informó en una de las conferencias de prensa que se da en el país, todos los días, a raíz de la pandemia que a pesar de los esfuerzos del todo el personal docente hay 90 mil estudiantes de los que no se sabe nada. Las y los maestros se comunican por correo, por WhatsApp, por internet, por televisión y de manera semanal de forma presencial con los diferentes grupos estudiantiles para que tengan “a mano” todo el material necesario para continuar con su curso lectivo. Pero no saben nada de

esos 90 mil estudiantes. Por otra parte, de acuerdo con la investigación del Centro Agenda Joven de la Universidad Estatal a Distancia (UNED) que de acuerdo con lo que ellos han investigado uno de cada dos jóvenes de 14 a 24 años está buscando trabajo. Pregunta, ¿estarán esos 90 mil jóvenes dentro de los que andan buscando trabajo? Ahora, ¿por quién opta la Teoría Teológica de Acción? Otro ejemplo, de acuerdo con la OMS, “En el mundo se estima que el 11% de todos los nacimientos se produce en jóvenes de entre 15 y 19 años. En América Latina y el Caribe, esta cifra asciende al 19%” y se teme que en el contexto de la pandemia estas cifras hayan subido por dos razones: “las dificultades en el acceso a métodos anticonceptivos y la exposición a situaciones de violencia de género, violaciones y abuso sexual” (Martich 2020). ¿Qué sabemos de estas niñas en este momento en nuestro contexto?

Se hace *Praxis escatológica*: ¿cómo planificamos la esperanza y los principios del Reinado de Dios en el contexto de crisis por la pandemia sanitaria, o por los desastres ecológicos o en el luto, por ejemplo? La esperanza no solo se piensa, no solo se sueña, la esperanza se experimenta en concreto, justo en la ausencia o vacío aparente de Dios. ¿Cómo realizamos las alianzas para que las buenas nuevas estén presentes en la crisis, en el silencio, en la oscuridad? ¿Cómo encendemos la vela de la presencia y de la justicia?

Se hace *Praxis de la responsabilidad*: hacia dónde apuntamos nuestra responsabilidad en una crisis: hacia dentro de nuestra comunidad de fe, hacia los sujetos más vulnerabilizados, hacia el autosostén. ¿Qué hacemos para demostrar nuestras opciones? Por ejemplo, en la IMWC hacemos comunicados públicos en los cuales mostramos nuestras opciones y también en los cuales intentamos hacer presente la esperanza y la denuncia. Esos comunicados los enviamos oficialmente a los Poderes del Estado, los compartimos en las redes sociales y entre las iglesias nacionales. Y por supuesto sopesamos esas declaraciones en cuanto a las consecuencias que las mismas pueden acarrear: respuestas, consultas, solicitudes de presencialidad. Esos comunicados permiten construir comunidad en la iglesia, permiten afianzar nuestra fe y compromiso ante Dios y el mundo, permiten reflexionar y profundizar nuestras creencias, preocupaciones y desafíos. Pero también nos exige ser co-

herentes en nuestro testimonio personal y colectivo. Y sobre todo nos exige concretar la esperanza.

Se hace *Praxis estratégica*: ¿cómo elaboramos nuestros modelos y estrategias de acción para la transformación en todo momento y en particular en momentos de crisis? Un ejemplo claro de esto fueron las publicaciones que el Consejo Latinoamericano de Iglesias. Algunas de esas publicaciones fueron respuesta para realizar un acompañamiento pastoral asertivo con motivo de los desastres sufridos en Centro América con el Huracán Mitch, o en la crisis que vive la niñez cuando sus padres se separan, o cuando la niñez y las mujeres sufren trastorno de sus capacidades humanas por el abuso sexual infantil, o por la violencia doméstica y conyugal. O cuando se desarrollaron espacios santuario para salvaguardar la vida de personas en tiempos de las dictaduras.

CONCLUSIONES

1. El quehacer pastoral no recae en la figura del pastor, sino que es un quehacer comunitario de la comunidad de fe, el cual debe organizarse para responder a los desafíos de los signos de los tiempos.
2. El quehacer pastoral parte de un método en el cual las acciones que se realizan para intervenir en el sufrimiento y en la vulnerabilidad deben ser planificadas.
3. El quehacer pastoral debe conocer los contextos en los que se desenvuelve a fin de que su intervención sea efectiva.
4. El quehacer pastoral cuenta con una Teoría Teológica de Acción (TTA) que le permite planear, ejecutar, evaluar y corregir su intervención así como medir la efectividad y asertividad de la misma.
5. El quehacer pastoral en el contexto del COVID-19 o en cualquier contexto de crisis, reacciona a la situación, procurando dar una respuesta inmediata pero luego debe analizar a profundidad el contexto en el que aparece la crisis para entonces dar su voz profética

- (de denuncia de los múltiples factores que provocaron la crisis, y su voz de esperanza) re-organizando a partir de la TTA.
6. Esa voz de esperanza la realiza haciendo opciones por los sujetos o personas más vulnerabilizadas por la situación.
 7. Ese quehacer pastoral se realiza dentro y fuera de los templos y de la comunidad a la que sirve porque la presencia de Dios trasciende esa condición, su testimonio de amor es para toda la Creación.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Luis. 2001. “La mediación del ‘higienismo’ en la génesis del Servicio Social en el Uruguay”. Escuela de Trabajo Social, UCR. <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000045.pdf>.
- Appl, Karl, y Blanca Ugalde. 2020. *Lecturas Diarias 2020*. Basilea: Fridrich Reinhardt.
- Arteaga, Luis. 1985. “Higienismo y ambientalismo en la medicina decimonónica”. *Dynamis: Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam* 5: 417–25. <https://www.raco.cat/index.php/Dynamis/article/view/121798>.
- Baltodano Arróliga, Sara. 2020. “Reflexionando acerca del método de Circularidad Hermenéutica”. *Vida y Pensamiento* 40 (1): 99–122. <http://revistas.ubl.ac.cr/index.php/vyp/article/view/88>.
- Dierckxsens, Wim. 2014. “La gran batalla por un mundo multipolar La desestadounización o descolonización del mundo.” *Pasos*, núm. 162: 1–12. <http://deicr.org/pasos-no-162-tercera-epoca-ano>.
- Enciclopedia Médica. 2020. “Síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS)”. Información de salud. MedlinePlus. el 19 de septiembre de 2020. <https://medlineplus.gov/spanish/ency/patientinstructions/000723.htm>.
- Formento, Walter, y Win Dierckxsens. 2020. “Coronavirus y Guerra de Big Data. Crisis Mundial Biológica, Petrolera y Financiera. Hacia un Mundo Multipolar en 2020”. https://www.academia.edu/42617259/Coronavirus_y_Guerra_de_Big_Data_Final_16_de_marzo.

- Martich, Evangelina. 2020. “El coronavirus y sus impactos en el embarazo adolescente en América Latina”. Informativa. *Agenda Pública* (blog). el 11 de septiembre de 2020. <https://agendapublica.es/el-coronavirus-y-sus-impactos-en-el-embarazo-adolescente-en-america-latina/>.
- May, Roy H. 2006. *Ética y espiritualidad: pastoral de la espiritualidad*. CEPA: Curso de Educación Pastoral 18. San José, Costa Rica: SEBILA.
- OMS. 2003. “El brote de SRAS ha sido contenido en todo el mundo”. Centro de prensa. Organización Mundial de la Salud. World Health Organization. 2003. <https://www.who.int/mediacentre/news/releases/2003/pr56/es/>.
- Thompson, Luis. 2003. “Inicio de una nueva epidemia, SARS”. *Revista Medica Herediana* 14 (2): 49–50. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1018-130X2003000200001&lng=es&nrm=iso&tlng=es.



Neli Miranda*

Comunidades cristianas y pandemia: del encuentro presencial al encuentro virtual

Un análisis desde el concepto de la brecha digital

Christian communities and pandemic: from face-to-face meeting to virtual meeting

An analysis from the concept of the digital divide

Recibido: 18 de noviembre 2020

Aceptado: 5 de enero de 2021

RESUMEN

El presente trabajo analiza el nuevo escenario virtual surgido en las comunidades cristianas a causa de la pandemia, bajo qué condiciones socio-económicas se da este escenario virtual, y cómo afecta las relaciones comunitarias, litúrgicas y pastorales en la feligresía.

Palabras claves: comunidades cristianas, pandemia, acompañamiento pastoral, modalidad virtual y brecha digital

* Presbítera de la Iglesia Episcopal de Guatemala. Ministra encargada de la congregación de St. Alban en la ciudad de Antigua Guatemala. Docente universitaria de las áreas de Teología, Psicología y Educación cristiana.
Correo electrónico: nelimirandalopez@gmail.com

ABSTRACT

This paper analyzes the emerging virtual scenario among the Christian communities due the pandemic, socio-economic conditions involved in this emerging scenario, and how it affects the community, liturgical and pastoral relationship in the congregations.

Key words: Christian communities, pandemic, pastoral accompaniment, online mode and digital divide.

COMUNIDADES CRISTIANAS Y PANDEMIA: DEL ENCUENTRO PRESENCIAL AL ENCUENTRO VIRTUAL

Un análisis desde el concepto de la brecha digital

PRESENTACIÓN

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), el brote de la enfermedad por coronavirus, conocida como Covid-19 y que en forma de pandemia afecta actualmente a la humanidad, "... fue notificado por primera vez en Wuhan (China) el 31 de diciembre de 2019" (2020b). Las noticias del surgimiento de un nuevo coronavirus sonaron lejanas para la mayoría de la población mundial. No muchas personas anticiparon las repercusiones mundiales del nuevo virus. Sin embargo, el año 2020 inició con la alarma del rápido avance del virus hacia otros países y continentes. Ante su rápida propagación y las miles de personas contagiadas, en el mes de marzo la OMS declaró como pandemia la enfermedad producida por el nuevo coronavirus.

Con el afán de contener la propagación del virus, los gobiernos locales tomaron diferentes medidas de aislamiento social, confinamiento y de restricción de la movilidad de la población. Esto impactó dramáticamente las actividades económicas, educativas, religiosas y recreativas, entre otras. Así, la pandemia provocada por el Covid-19 que había llegado primariamente como una crisis sanitaria, pronto desdobló sus múltiples efectos en la vida de la población mundial.

La nueva realidad también afectó drásticamente la vida religiosa de miles de comunidades cristianas en Latinoamérica y el Caribe. Ante el confinamiento, muchas comunidades buscaron alternativas en la modalidad virtual para sus celebraciones litúrgicas y el acompañamiento pastoral. Esta modalidad resultó ser de gran ayuda para mediar las reuniones comunitarias. Sin embargo, sus beneficios no alcanzaron a la mayoría de la población que no tiene acceso a las tecnologías propias de esta modalidad.

Las desigualdades sociales preexistentes a la pandemia, el confinamiento obligatorio de la feligresía y la alternativa de la modalidad virtual para las reuniones comunitarias, han configurado un nuevo escenario para el culto y el acompañamiento pastoral en las comunidades cristianas en medio de la pandemia.

¿Bajo qué condiciones se da este nuevo escenario? ¿Está toda la feligresía presente en el nuevo escenario? ¿Recibe toda la feligresía los beneficios de la modalidad virtual? ¿De qué maneras, la condición socio-económica de la feligresía influye en su acceso o exclusión de las actividades comunitarias en medio de la pandemia? Estas son algunas preguntas que se plantean en el presente trabajo. El objetivo es analizar el nuevo escenario virtual surgido en las comunidades cristianas a causa de la pandemia, bajo qué condiciones socio-económicas se da este escenario virtual, y cómo afecta las relaciones comunitarias, litúrgicas y pastorales en la feligresía.

El análisis parte de ubicar a las comunidades cristianas en medio de la crisis del confinamiento y la alternativa de la virtualidad para sus reuniones comunitarias. A continuación, se coloca el concepto de modalidad virtual dentro de la Sociedad de la Información o Sociedad de Comunicación, nombres con los cuales se caracteriza el contexto socio-económico del siglo XXI, y en el cuál las comunidades cristianas viven la pandemia. El análisis concluye con una vista al concepto de brecha digital. A través de estudios recientes, se analiza cómo la brecha digital impacta a las comunidades rurales y población adulta mayor en la región. El trabajo cierra con algunas reflexiones propias del ambiente de incertidumbre de la crisis actual.

DEL ENCUENTRO PRESENCIAL AL ENCUENTRO VIRTUAL

Las celebraciones litúrgicas a través de las cuales se viven los sacramentos en comunidad, constituyen una práctica vital de acompañamiento pastoral. Las oraciones, los cantos, las lecciones bíblicas, el sermón u homilía, la participación de la Comunión o Santa Cena, el encuentro en el abrazo de la paz, la bendición pastoral y todas las acciones litúrgicas, son un toque

pastoral para las personas que asisten fielmente a sus comunidades de fe. En este sentido, la comunidad congregada en un espacio abierto y gratuito, se convierte en un sacramento que acompaña y conforta la vida espiritual de sus miembros. Es en esta participación comunitaria-presencial donde la comunidad encuentra sentido de vida y fortaleza para enfrentar las diferentes crisis de la vida.

La nueva realidad de confinamiento de la feligresía y la cancelación de las celebraciones en los templos, imposibilitaron el encuentro comunitario-presencial. Este hecho impactó la vida espiritual de las comunidades cristianas, las cuales enfrentaron abruptamente el desarraigo de los espacios físicos de sus templos y del espacio simbólico que constituye la comunidad reunida físicamente.

La limitación de lo presencial llega en una época de desarrollo tecnológico sin precedentes, en donde las telecomunicaciones o comunicación a distancia han alcanzado un gran progreso a través de la tecnología digital. De modo que ante el nuevo escenario, mediado por la imposibilidad del encuentro presencial, se abrió la alternativa de la modalidad virtual para continuar con el desarrollo de las diferentes actividades comunitarias religiosas.

La comunicación virtual ha venido desarrollándose desde hace algunas décadas en diferentes actividades de la población. Por ejemplo, en el campo laboral, en el área financiera, en procesos educativos, en el área de la salud e inclusive en actividades religiosas. Esta forma de comunicación surgió y ha ido avanzando de la mano del desarrollo de las nuevas tecnologías involucradas en la telecomunicación. Esto generó el desarrollo de entornos no físicos y, además, permite estar en contacto con una o más personas situadas en diferentes lugares. Estas nuevas formas de comunicación incluyen la interactividad entre las personas, quienes pueden compartir textos, audio, video, imágenes, etc.

Antes de la pandemia, ya algunas comunidades cristianas habían utilizado varias estrategias de comunicación virtual. Sin embargo, nunca antes, como en medio de la pandemia, la virtualidad había mediado tan activa y sistemáticamente las actividades de muchas comunidades. Así las celebra-

ciones litúrgicas, el acompañamiento pastoral y las diferentes actividades comunitarias, pasaron a ser desarrolladas a través de redes sociales, videoconferencias, salas de chat, telefonía móvil, y a través de diferentes programas y aplicaciones para la comunicación virtual.

De esta manera, muchas comunidades cristianas configuraron su nueva realidad sobre la modalidad virtual, o sea, una forma de comunicación a distancia e interactiva, mediada por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Dentro de estas tecnologías se sitúan múltiples dispositivos y servicios como la televisión, la radio, los teléfonos residenciales, los teléfonos móviles, en particular los Smartphone o teléfonos inteligentes, la computadora, las tabletas, las diferentes aplicaciones informáticas y las redes de telecomunicación, en concreto la de internet.

Cabe resaltar que el uso de los medios virtuales para las celebraciones religiosas, fue una de las recomendaciones que propuso la Organización Mundial de la Salud (OMS) en medio de la pandemia. Esta organización recomendó a las personas con liderazgo religioso y a las comunidades confessionales: “La evitación de reuniones numerosas y la realización de ritos y actividades religiosas a distancia o por medios virtuales, según lo prescrito y siempre que sea posible” (OMS 2020a, 1).

LAS COMUNIDADES CRISTIANAS DENTRO DEL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN O SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

La categoría modalidad virtual es propia de un concepto más amplio conocido como “Sociedad de la Información”. Este concepto se emplea para denominar a la actual sociedad del siglo XXI. Fue acuñado en la década de los años 1970s, en el contexto del creciente auge de la tecnología y su impacto en la economía mundial. Aunque algunos teóricos prefirieron utilizar el concepto de Sociedad postindustrial para denominar la nueva forma de dinámica socio-económica surgida ante el auge de la tecnología (Cabero Almenara 2006). En este sentido el concepto de Sociedad de la Información

se refiere al paso “...de una sociedad industrial basada en la producción de bienes materiales a una sociedad postindustrial basada en la transferencia, gestión y manipulación de la información y el conocimiento” (Cabero Almenara 2001, 64).

La Sociedad de la Información se caracteriza por varios hechos significativos, entre los cuales predomina el factor económico. Sin embargo, hay cierta tendencia de entender este concepto desde una visión reducida y enfocada solamente en la variedad de las nuevas tecnologías y las diferentes formas de comunicación que generan. Las explicaciones y reflexiones de diversos autores, autoras y organizaciones señalan que el concepto implica mucho más que el uso de las tecnologías. Por ejemplo, Manuel Castells caracteriza a la Sociedad de la información como un:

Nuevo sistema tecnológico, económico y social... una economía en la que el incremento de la productividad no depende del incremento cuantitativo de los factores de producción (capital, trabajo, recursos naturales), sino de la aplicación de conocimientos e información a la gestión, producción y distribución, tanto en los procesos como en los productos” (citado en: K. Torrealba Arcia 2006, 57).

Con relación a este tema, la Organización de Naciones Unidas (ONU) organizó la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la información (CMSI) en el año 2003. En esta cumbre participaron estados, empresas, ciudadanas y ciudadanos, quienes declararon su deseo y compromiso de:

... construir una sociedad de la información centrada en la persona, integradora y orientada al desarrollo, en que todos puedan crear, consultar, utilizar y compartir la información y el conocimiento, para que las personas, las comunidades y los pueblos puedan emplear plenamente sus posibilidades en la promoción de su desarrollo sostenible y en la mejora de su calidad de vida... (CMSI 2004, párr. A.1).

En este esfuerzo, la ONU caracteriza a la Sociedad de la Información desde un enfoque de la persona y su desarrollo humano. Sin embargo, es evidente que esta declaración atiende más a una visión de sociedad que a la realidad que vive la mayoría de los pueblos en medio del siglo XXI.

Por esa razón, como concepto alternativo a Sociedad de la Información, a finales de la década de los años 1990s surgió el concepto Sociedad del Conocimiento, el cual es empleado particularmente en medios académicos (Torres 2005). Al respecto, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) hace un contraste entre los conceptos de Sociedad de la Información y Sociedad de la Comunicación: “La noción de sociedad de la información se basa en los progresos tecnológicos. En cambio, el concepto de sociedades del conocimiento comprende dimensiones sociales, éticas y políticas mucho más vastas” (2005).

Por su parte, Isabel Forero de Moreno profundiza en la definición de este término, al afirmar lo siguiente: “Asimismo, la sociedad del conocimiento es un concepto importante no sólo para el crecimiento económico, sino también para desarrollar todos los sectores de la sociedad desde un punto de vista humano (2009, 42).

La exposición y reflexión sobre estos conceptos apunta a colocar a las comunidades cristianas dentro de un contexto socio-histórico y económico que ha venido desarrollándose desde el siglo pasado. El surgimiento de este contexto/época/sociedad se da sobre la base del desarrollo tecnológico. Sin embargo, como se ha señalado anteriormente, el desarrollo de esta nueva forma de sociedad, no se debe solamente a la presencia de las nuevas tecnologías, sino que también a factores relacionados con aspectos políticos, económicos y sociales.

Así, en pleno siglo XXI y en el contexto de la Sociedad de la Información o Sociedad del Conocimiento (o Sociedad Post industrial), las comunidades cristianas tienen la posibilidad de enfrentar el confinamiento a través de la modalidad virtual, con lo cual hacen posible el encuentro a distancia. Sin embargo, el acceso a esta alternativa no pasa solamente por las bondades de las nuevas tecnologías, sino por la realidad socio-económica de muchas comunidades, en donde la conectividad (acceso a Internet) y el acceso a los dispositivos digitales no están a la mano.

Antes de la pandemia, la brecha socio-económica, muy marcada en los países latinoamericanos y del Caribe, evidenciaba ya la exclusión y el aislamiento de muchas personas. Sin embargo, las celebraciones litúrgicas y la

atención pastoral seguían siendo uno de los pocos privilegios a los cuales se accedía gratuitamente. Durante la pandemia, inclusive este derecho ha sido limitado para muchas personas que no tienen acceso a las tecnologías. En este sentido, la pandemia llega como una crisis que aumenta las desigualdades sociales y coloca a muchas comunidades cristianas ante la brecha digital.

Así, el desarrollo de reuniones virtuales por parte de las comunidades cristianas para afrontar el confinamiento, pasaron por la brecha digital que marcó la diferencia entre asumir o no esta modalidad, y entre participar o no de la gracia del sacramento de la comunidad reunida.

LA BRECHA DIGITAL Y SU IMPACTO EN COMUNIDADES RURALES Y GRUPOS ETARIOS

Antes de la pandemia, muchas comunidades cristianas habían desarrollado estrategias de evangelización a través de la radio y la televisión. Sus transmisiones incluían celebraciones litúrgicas, enseñanzas, predicaciones y oraciones. Algunas de estas transmisiones incluían la comunicación interactiva. Otras comunidades utilizaron también las redes sociales, desarrollaron sitios web y blogs, o crearon aplicaciones especiales para transmitir su mensaje, estrategias que incluyeron también la comunicación interactiva.

De este modo, ante la emergencia de la pandemia, algunas comunidades particularmente de zonas urbanas asumieron fácilmente la modalidad virtual para sus reuniones, puesto que ya contaban con experiencia previa y con el soporte tecnológico necesario. Otras, con muchas limitaciones hicieron el esfuerzo y afrontaron la realidad, utilizando la escasa tecnología que tenían a su alcance. Finalmente, muchas comunidades sin acceso a la tecnología, enfrentaron no solo el distanciamiento social, sino también el aislamiento social. Estas comunidades enfrentaron el fenómeno conocido como brecha digital.

El concepto de brecha digital ha sido acuñado para señalar el hecho de que las oportunidades y beneficios del desarrollo tecnológico no llegan de igual manera a los diferentes grupos de una sociedad. Manuel Area

Moreira señala al respecto que: “El acceso a las nuevas tecnologías y al conocimiento e información está al alcance de aquellas personas que tengan las posibilidades materiales y las habilidades adecuadas para comprarlas y usarlas, provocando un aumento de las distancias culturales y sociales” (2002, 6). Este autor señala dos factores principales que constituyen la brecha digital: la imposibilidad económica para acceder a las diferentes tecnologías y la ausencia de competencias para usarlas. Dentro de estos factores también hay que considerar el hecho de que muchas poblaciones del área rural no son cubiertas por las empresas que venden el servicio de Internet y de energía eléctrica.

Además de la descripción técnica de la brecha digital, debe añadirse que, “La brecha digital en los países es el resultado de las desigualdades sociales preexistentes que responden a diferentes factores, tales como el nivel de ingresos, la educación, el género, el origen étnico y la ubicación geográfica” (Márquez, Acevedo Martínez, y Castro Lugo 2016, 2).

En sí, el impacto de la brecha digital es experimentado negativamente por aquellas personas que viven en situación de pobreza y pobreza extrema. La mayoría de estas personas viven en áreas rurales o áreas periféricas a las ciudades. De igual manera, la brecha digital afecta a la población de personas adultas mayores, algunas de las cuales tienen la tecnología a la mano, pero no han tenido la oportunidad de aprender su manejo.

En el informe No. 7 sobre la evolución y efectos de la pandemia Covid-19 en América Latina y el Caribe, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) señala con números cómo se vive la brecha digital en la región (2020). Este informe enlaza el factor de conectividad con las variables de urbanidad, ruralidad y edad.

Diferencias en el factor de conectividad entre la zona urbana y la zona rural

El informe señala que en la región, el 67% de los hogares urbanos está conectado a Internet, mientras que en las zonas rurales solo el 23%. Se resalta que en algunos países como Bolivia, El Salvador, Paraguay y Perú, más del

90% de los hogares rurales no cuentan con conexión a Internet. Se resalta también que aun en los países con mejor situación, solo cerca de la mitad de los hogares rurales están conectados (CEPAL 2020). Esto significa que tres de cada cinco hogares del área urbana tienen acceso a Internet; mientras que solo uno de cada cinco, en el área rural.

No es difícil entender esta situación, dada la exclusión social y pobreza en que viven las poblaciones rurales. De acuerdo a los últimos datos disponibles de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), tres de cada cuatro trabajadores rurales en Latinoamérica tiene empleos informales (cerca de 41 millones de persona). Esto significa empleos inestables, bajos ingresos, sin protección social ni derechos laborales (2020). En medio de esta realidad, hay que enfatizar que dentro de la población rural se encuentra la mayoría de población indígena.

Sin caer en un discurso que glorifica a la tecnología digital como la solución de todos los males de una sociedad, es importante señalar el impacto que trae la falta de acceso a la red de Internet en las comunidades. Esto significa que la población no puede acceder a la diversidad de información importante contenida en los diferentes sitios de la red, al servicio de correo electrónico, a las redes sociales, a programas de video llamada y video conferencias, a plataformas educativas, a aplicaciones que permiten enviar imágenes, videos, mensajes de texto o notas de voz, en fin a una diversidad de alternativas que generan la comunicación virtual.

Ante esta situación, es muy posible que durante la pandemia muchas personas hayan quedado incomunicadas de su comunidad religiosa a causa de la falta de la tecnología necesaria para comunicarse virtualmente. Así, es fácil imaginar a muchas comunidades “desamparadas como ovejas sin pastor” durante la pandemia, y no por falta de voluntad de su liderazgo espiritual, sino por las desigualdades que se viven hace siglos en las comunidades rurales y comunidades que viven en la periferia.

Es importante señalar que, en medio de estas crisis, la radio y la televisión sobresalieron como tecnologías más accesibles para la vida rural y acompañaron a muchas personas para alimentar su vida espiritual.

El factor conectividad en términos de grupos etarios.

Además de la ruralidad y urbanidad, el estudio de la CEPAL (2020) considera la edad como un factor que influye en el acceso a la Internet. El estudio revela que la población más joven y la población adulta mayor son las que tienen menor conectividad.

- El 42% de los menores de 25 años y el 54% de las personas mayores de 66 años no tienen conexión a Internet.
- Los grupos con menor conectividad son las niñas y niños de 5 a 12 años y el de los adultos mayores de 65 y más años.
- Las personas más conectadas son las que pertenecen a los grupos etarios de 21 a 25 años y de 26 a 65 años.

Parece que el rango de edad de las personas con mayor acceso a la Internet está relacionado con la población que por su edad tienen acceso a un trabajo remunerado. Este hecho excluiría de la conectividad a muchas niñas, niños y personas mayores que, inclusive desarrollando diferentes trabajos, no tienen ninguna remuneración económica.

Algunas personas mayores durante la pandemia recibieron el apoyo de sus familias, quienes las incorporaron a las actividades virtuales. Sin embargo, en general, las personas mayores y la niñez, han sido los grandes grupos ausentes en las actividades desarrolladas a través de la modalidad virtual.

Acceso a las diferentes velocidades de conexión

Otro factor importante para el acceso óptimo a la red de Internet es la velocidad de conexión. La velocidad varía de acuerdo a los diferentes planes de conectividad que ofrecen las empresas de este servicio. Así, a mayores precios, mayor velocidad y mayor accesibilidad a todas las oportunidades que ofrece la red. Por ejemplo, una velocidad alta permite a dos o tres miembros de una misma familia participar activamente y al mismo tiempo en una celebración litúrgica realizada en un programa de video conferencia. Mientras

que las familias que tienen una velocidad de conexión menor, no pueden participar de la misma forma en esas actividades.

De acuerdo al estudio de la CEPAL (2020), en medio de la pandemia, el 44% de los países de la región seguía todavía sin alcanzar la velocidad de descarga que permite desarrollar varias actividades en línea simultáneamente. Esto significa que se tiene una velocidad de conexión inferior a los 25 Mbps, lo cual permite a los usuarios desarrollar solamente actividades básicas.

Este estudio también revela que el costo del servicio de acceso a Internet (plan fijo o móvil) para la población más pobre significa hasta el 14% de su ingreso. De esta manera, los pagos de planes con acceso a mayor velocidad de conexión en Internet reducen las oportunidades de muchas familias. Esto dejaría a la mayoría de familias de la población ante la disyuntiva de pagar un servicio de acceso a Internet para participar de las reuniones religiosas de su comunidad, o de comprar comida u otros bienes básicos para su sustento.

¿HACIA DÓNDE VA EL CAMINO?

La pandemia, el distanciamiento social, las necesidades relacionales humanas, la presencia de las tecnologías como alternativa para la comunicación, las desigualdades sociales y la incertidumbre, son señales que marcan el camino hacia el futuro, no solo para las comunidades cristianas, sino para toda la población mundial.

El abordaje de los temas de pobreza, desigualdad y exclusión no es nuevo dentro de las comunidades cristianas. Lo nuevo es añadir un factor más de exclusión, en este caso, la exclusión de muchas personas de los beneficios de las tecnologías de la información y la comunicación en medio de la pandemia.

El protagonismo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en medio de la pandemia, debería estar enfocado en reducir distancias, acercar personas a pesar del distanciamiento social y en generar comunidad. Sin embargo, la brecha digital que imposibilita el acceso, uso y apropiación

de las tecnologías, ha generado la exclusión de muchas personas de la relación comunitaria.

El mundo post pandemia tarda en llegar. La vacuna tiene un largo camino para llegar a la mayoría de la población y el proceso de des-confiamiento podría durar algún tiempo. En este contexto, la comunicación virtual seguirá teniendo un gran protagonismo y las comunidades cristianas seguirán enfrentando el desafío de la brecha digital, la cual ha generado la exclusión de muchas personas de la comunidad.

Muchas personas y comunidades han enfrentado ya esta brecha con prácticas que acercan a las personas a la comunidad. Han enviado recargas de tiempo de aire a los teléfonos de familiares y amigos, han donado tecnología para beneficio de toda la comunidad, han apoyado a las personas mayores en el uso de las tecnologías y han aprovechado al máximo la tecnología disponible para el beneficio comunitario. Estas experiencias hablan de enfrentar el desafío de la brecha digital desde los valores comunitarios cristianos de inclusión, solidaridad y generosidad.

Este tiempo de crisis es también una oportunidad para pensar creativamente y generar la relación comunitaria en contextos en donde no hay posibilidades de acceso a las nuevas tecnologías. Este es el caso del uso de la radio y la televisión, del correo físico y otras alternativas de comunicación comunitaria. La oportunidad llega también para empoderar el liderazgo local, para desarrollar iglesias domésticas, en fin, para mantener unida a la comunidad de Jesús, porque no se puede hacer comunidad donde falta aunque sea solo una de las hermanas o hermanos más pequeñitos de Jesús.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Area Moreira, Manuel. 2002. *Tecnología Educativa. Manual de estudio*. Islas Canarias: Universidad de La Laguna.
- Cabero Almenara, Julio. 2001. “La sociedad de la información y el conocimiento, transformaciones tecnológicas y sus repercusiones en la educación”. En *Sociedad de la información y educación*, 63–90. Badajoz: Consejería de Educación, Ciencia y Tecnología. http://mail.quadernsdigitals.net/datos_web/biblioteca/l_1400/enLinea/5.pdf.
- . 2006. “Las nuevas tecnologías en la Sociedad de la Información”. https://www.researchgate.net/publication/238672345_Las_nuevas_tecnologias_en_la_Sociedad_de_la_Informacion.
- CEPAL. 2020. *Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del COVID-19*. Informe especial Covid-19, Informe No. 7. Santiago de Chile: CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45938-universalizar-acceso-tecnologias-digitales-enfrentar-efectos-covid-19>.
- CMSI. 2004. “Cumbre mundial sobre la sociedad de la información. Declaración de principios. Construir la Sociedad de la Información: un desafío global para el nuevo milenio”. *Cumbre mundial sobre la sociedad de la información* (blog). el 12 de mayo de 2004. <https://www.itu.int/net/wsis/docs/geneval/official/dop-es.html>.
- Forero de Moreno, Isabel. 2009. “La sociedad del conocimiento”. *Revista Científica General José María Córdova* 5 (7): 40–44. <https://www.redalyc.org/pdf/4762/476248849007.pdf>.
- Márquez, Ana María, Jorge Antonio Acevedo Martínez, y David Castro Lugo. 2016. “La brecha digital y la desigualdad social en las regiones de Oaxaca y México”. Observatorio de la Economía Latinoamericana. 2016. <https://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2016/desigualdad.html>.
- OIT. 2020. “OIT destaca urgencia de prevenir y mitigar contagio del empleo en zonas rurales”. Noticias. *Organización Internacional del Trabajo* (blog). el 15 de mayo de 2020. http://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_744870/lang-es/index.htm.
- OMS. 2020a. “Cuestiones prácticas y recomendaciones para los líderes religiosos y las comunidades confesionales en el marco de la COVID-19: orientaciones provisionales, 7 de abril de 2020”. *Organización Mundial de la Salud*, núm. 1: 1=6. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/332047>.

- . 2020b. “Nuevo coronavirus 2019”. Información de salud. *Organización Mundial de la Salud* (blog). el 1 de febrero de 2020. <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>.
- Torrealba Arcia, Karine. 2006. “El patrimonio periodístico en línea de la emancipación venezolana”. *Temas de comunicación*, núm. 13: 5374. http://biblioteca2.ucab.edu.ve/anexos/biblioteca/marc/texto/AAD9233_13.pdf.
- Torres, Rosa María. 2005. “Sociedad de la información / Sociedad del conocimiento”. *Prometheus - Tecnociencia y sociedad del conocimiento*. <http://www.ub.edu/prometheus21/articulos/obsiberprome/socinfocon.pdf>.
- UNESCO. 2005. *Hacia las sociedades del conocimiento*. Informe Mundial de la UNESCO. Paris, Francia: Unesco. http://www.lacult.unesco.org/docc/2005_hacia_las_soc_conocimiento.pdf.



Cruz Edgardo Torres Cornejo*

Pandemia, cuarentena y comunidades diversas

Experiencia del Ministerio de Diversidad Sexual de El Salvador

Pandemic, quarantine and diverse communities

Experience of the Ministry of Sexual Diversity of El Salvador. Resumen

Recibido: 20 de noviembre 2020

Aceptado: 5 de enero de 2021

RESUMEN

El contexto de la pandemia generada por el Covid-19 ha permitido que se pongan de manifiesto diversas realidades de injusticia que se encontraban bajo la superficie, pero que ya tenían un impacto certero en la vida de las personas expuesto en las condiciones de desigualdad, discriminación y exclusión. Las poblaciones LGBTI se han visto particularmente afectadas debido a esas realidades preexistentes y la Iglesia Episcopal Anglicana de El Salvador, que cuenta con un Ministerio de Diversidad Sexual, comparte su experiencia y estrategias de afrontamiento de la pandemia y de las medidas

* Licenciado en Psicología y Maestro en Ciencia Política. Coordina el Ministerio de Diversidad Sexual de la Iglesia Episcopal Anglicana de El Salvador. Estuvo a cargo de la Dirección de Diversidad Sexual de la Secretaría de Inclusión Social, Presidencia de la República de El Salvador (2012-2019), donde asesoró el trabajo de políticas públicas para atender a la población LGBTI. Miembro de la Junta de Vigilancia de la Profesión en Psicología (JVPP) y catedrático de la Universidad Albert Einstein en la Ciudad de Antiguo Cuscatlán (2015-201). Actualmente es Técnico Especialista en la Dirección General de Género y Diversidad del Ministerio de Cultura de El Salvador. Correo electrónico: cruzedgardotorres@gmail.com

de cuarentena adoptadas que impidieron continuar con las actividades regulares de la manera en que se venían realizando desde 2009.

Palabras clave: Iglesia Anglicana, Diversidad Sexual, Pandemia, Covid-19, El Salvador, LGBTI.

SUMMARY

The context of the pandemic generated by Covid-19 has made visible various realities of injustice in our social contexts, which already had a severe impact on people exposed to conditions of inequality, discrimination and exclusion, as is the case of LGBTI populations. . In this context, the Anglican Episcopal Church of El Salvador has a Ministry of Sexual Diversity, through which the church accompanies this population in their experiences and strategies to face the pandemic, as well as the quarantine measures that prevented them continue with your pastoral activities.

Palabras clave: Anglican Church, Sexual Diversity, Pandemic, Covid-19, El Salvador, LGBTI.

PANDEMIA, CUARENTENA Y COMUNIDADES DIVERSAS

Experiencia del Ministerio de Diversidad Sexual de El Salvador

INTRODUCCIÓN

El año 2020 supuso un reto muy importante para la humanidad: enfrentarse a una pandemia que forzó a las autoridades de diversas latitudes a tomar medidas de cuarentena, confinamientos y otros cierres de espacios públicos. En estas medidas también se incluyó a las iglesias, hecho sin precedentes en las últimas décadas.¹ Estas políticas generaron una gama amplia de reacciones de parte de las comunidades y de las autoridades religiosas, dando paso a la toma de medidas de parte de las iglesias para mantener su labor pastoral, encontrar las maneras de mantenerse cerca de su feligresía y dar continuidad a su misión como comunidades de fe.

Fueron emitidas muchas recomendaciones para dar acompañamiento pastoral y continuar con la evangelización en tiempos de confinamiento, responder a las necesidades humanas de apoyos económicos, alimenticios psicoemocionales, entre otros.² Asimismo, dadas las circunstancias, se encontró una oportunidad en los medios digitales para adentrarse en un terreno viable para explotar, aunque con sus barreras y desafíos, como por ejemplo, la profunda desigualdad que no le permite a todas las personas contar con dispositivos o redes de internet para mantenerse conectadas.

En el presente artículo se abordará la experiencia del Ministerio de Diversidad Sexual de la Iglesia Episcopal Anglicana de El Salvador, pasando por un poco de su historia y funcionamiento, medidas adoptadas en la pandemia y la percepción de algunos de sus miembros ante las realidades que

- 1 Juan Luis De León Azcárate, “Grandes religiones y nuevos movimientos religiosos ante la pandemia de covid-19”, *YACHAQ* 3, núm. 1 (el 14 de agosto de 2020): 117, <https://doi.org/10.46363/yachaq.v3i1.117>.
- 2 Jorge Espinel y Hugo Córdova Quero, *Guía para agentes pastorales en tiempos de COVID-19* (Chile: Fe en Acción, 2020).

han enfrentado las personas LGBTI en El Salvador, es decir, cómo evalúan las medidas tomadas por la Iglesia para adaptar y mantener sus reuniones por medios digitales y virtuales, los cuáles plantean también nuevos desafíos para el período post-pandemia.

ANTECEDENTES

El Ministerio de Diversidad Sexual de la Iglesia Episcopal Anglicana de El Salvador surgió en el mes de noviembre de 2009, como parte de una iniciativa de personas LGBT que se reunían en la congregación San Juan Evangelista, en la ciudad capital de San Salvador. En aquel año se habían celebrado elecciones generales y el clima de violencia hacia personas LGBT había aumentado considerablemente.³ Ante tal circunstancia y por iniciativa del Obispo Martín Barahona se crea el Ministerio de Diversidad Sexual como respuesta pastoral para las personas LGBT que necesitasen acompañamiento espiritual dado las circunstancias que enfrentaban.⁴

A partir de entonces, y salvo ciertas excepciones, se ha contado con una labor continua que consta de reuniones cada sábado durante todo el año. Además, se realiza un paseo convivencia anual, un retiro en Semana Santa y se participa en diversas actividades parroquiales y diocesanas: misas dominicales, liturgias y fiestas navideñas, misas especiales, aniversarios, entre otras. A pesar de cada una de las circunstancias vividas antes y durante la

3 REDLAC, “El impacto de la violencia sobre la comunidad LGBTI en el Norte de Centroamérica”, *Boletín REDLAC: Panorama de Violencia y Protección en el Norte de Centroamérica*, núm. 1 (septiembre de 2019): 4, <https://www.refworld.org/es/docid/5dcf129d4.html>.

4 Al respecto consultar: Martín Barahona, “Diversidad sexual y derechos humanos: un desafío a las iglesias”, en *Teorías queer y teologías: estar ... en otro lugar*, ed. Genilma Boehler, Lars Bedurke, y Silvia Regina De Lima Silva (San José, Costa Rica: DEI, 2013), 269–76; Cruz Edgardo Torres Cornejo, “Iglesia Anglicana de El Salvador, pastoral especializada de inclusión, Ministerio de Diversidad Sexual/Grupo San Juan Evangelista”, en *Teorías queer y teologías: estar ... en otro lugar*, ed. Genilma Boehler, Lars Bedurke, y Silvia Regina De Lima Silva (San José, Costa Rica: DEI, 2013), 243–48.

pandemia, se ha procurado mantener la cotidianidad y los espacios abiertos para quienes los necesitan.

El Ministerio de Diversidad Sexual se ha adaptado a las diferentes realidades que se ha enfrentado, siempre desde el compartir desde las diferentes realidades de cada integrante, cada quien comparte sus perspectivas de vida y sus talentos, por lo que se han desarrollado todo tipo de procesos formativos, que van desde la capacitación en Derechos Humanos, inclusión, ciencia política, hasta la elaboración de artesanías o Lengua de Señas Salvadoreña. Recientemente se ha incorporado el estudio de la Teología con el propósito de cimentar una comprensión teológica conforme a las propias vivencias y experiencias de las personas LGBT.

Con el apareamiento de la pandemia generada por el COVID-19 y con el propósito de evitar contagios, las autoridades públicas tomaron diferentes medidas sanitarias y sociales, tales como el cierre obligatorio de lugares públicos, incluyendo las iglesias. Como consecuencia de estas políticas, diferentes actividades eclesiales se vieron afectadas, entre ellas Semana Santa, Pascua, Pentecostés y otras. Ante esta circunstancia, muchas actividades eclesísticas se trasladaron a la modalidad virtual, por lo que desde el Ministerio de Diversidad Sexual también se recurrió a utilizar plataformas electrónicas para videoconferencias y retomar por esa vía las actividades ordinarias. Asimismo, se diseñaron algunas actividades para el desarrollo de actividades virtuales en el transcurso de Semana Santa.

Se llevó a cabo un *Retiro Virtual*, que consistía en abrir un espacio virtual donde los miembros del ministerio podrían compartir una alabanza que les resultara significativa, una fotografía que les trajese recuerdos motivadores de las actividades que realizaron en conjunto, un pasaje bíblico que les resulta emblemático en su vida, entre otros. También se realizó el Vía Crucis Covid-19, donde se desarrolló una redacción especial de las 15 estaciones tradicionales del Vía Crucis en el marco de la situación de pandemia.⁵ Se

5 Isaiah Shaneequa Brokenleg, ed., “Oraciones y liturgias para la pandemia de covid-19”, trad. Hugo Olaiz (Iglesia Anglicana, 2020), https://www.episcopalchurch.org/wp-content/uploads/sites/2/2020/12/covid_oraciones_y_liturgias_para_la_pandemia_de.pdf.

instó a que cada quien pudiera desarrollar dicha devoción en sus hogares y además que tomaran la iniciativa de grabarse dirigiendo una de las estaciones para que al final se pudieran juntar los aportes de todas las personas en un solo *Camino de la Cruz* y presentarlo públicamente en la página de Facebook del Ministerio el día Viernes Santo.

Posterior a estas actividades se retoman las reuniones sabatinas regulares, a través de la plataforma de videollamadas y reuniones virtuales Zoom. Estas reuniones permitieron iniciar un proceso de compartir experiencias sobre las reacciones emocionales ante la situación imperante, estrategias de afrontamiento, expresión emocional y, asimismo, se construyó una lista de canciones seculares que aportó cada persona bajo la consigna de “Comparte la canción que te levanta el ánimo”, así se construyó la Playlist en YouTube llamada “La Música de todas”, la cual nos comprometimos a escuchar cuando nos sintiéramos más tristes o con preocupación, de manera que podamos recordar que no estamos en soledad, sino contamos con nuestro apoyo mutuo.

Del mismo modo se llevaron a cabo otras actividades como la Conmemoración 17 de mayo, día la no discriminación por motivos de Orientación Sexual e Identidad de Género, con una conferencia sobre la historia de tan emblemática fecha.⁶ Del mismo modo se celebró Pentecostés, el Día del Orgullo LGBTI, recitales de poesía, lectura y comentarios de artículos académicos, entre otras actividades devocionales regulares.

Fueron programadas para el último cuatrimestre, tres cursos especializados, el primero de Herramientas Psicoemocionales para enfrentar tiempos de crisis, constando de 3 sesiones y desarrollando los temas: Primeros Auxilios Psicológicos, Inteligencia Emocional, Asertividad y Manejo del Duelo. El segundo, Biblia y Homosexualidad, impartido por el teólogo Mario Luna y que estuvo formado por siete temáticas, analizando los textos que son instrumentalizados por los sectores fundamentalistas para condenar a las personas LGBT desde el Génesis hasta las Cartas Paulinas. El tercer curso, Hacia una Hermenéutica Decolonial de la Biblia, impartido por la teóloga Mercy

6 “International Day Against Homophobia, Transphobia and Biphobia (IDAHOT). A Worldwide Celebration of Sexual and Gender Diversities, May 17”, Recursos informativos LGBT, *American Psychological Association (APA)* (blog), el 27 de marzo de 2019, <https://www.apa.org/pi/lgbt/resources/against-homophobia>.

Aguilar, también de siete temas y haciendo un recorrido por hermenéuticas liberadoras y coyunturales desde la marginalidad de diversos colectivos en el planeta.

Aunque la afluencia de las personas a las actividades virtuales fue variable, reportándose mayor presencia en los primeros cuatro meses, lo cierto es que las actividades desarrolladas han mantenido su frecuencia y se ha logrado mantener contacto con miembros del Ministerio extra fronteras y contar con nuevos miembros de fuera del país. En razón de tal es fundamental conocer ¿cómo se manifiesta el impacto de la pandemia del Covid-19 en la realidad de los miembros del Ministerio de Diversidad Sexual?

En ese sentido, se parte del hecho que sí se ha tenido un impacto de la pandemia en el quehacer cotidiano y religioso de los miembros del Ministerio. Por eso, es fundamental identificar, a partir de los mismos miembros del Ministerio, cuáles consideran que han sido los efectos negativos de la pandemia ha generado en el colectivo que representan, cómo evalúan la reacción pastoral de las personas coordinadoras y cuáles consideran que son los desafíos relevantes de cara al futuro. Para tal objetivo, se procedió a implementar una metodología pertinente para recoger esa información. Esa metodología se aborda en el siguiente apartado.

METODOLOGÍA

Debido a la importancia de recoger vivencias y experiencias que permitan describir las estrategias de afrontamiento y los mecanismos empleados por el Ministerio de Diversidad Sexual en el contexto de la Pandemia por Covid-19, se trabajó en la elaboración de un cuestionario que, metodológicamente nos proporcionara información cualitativa desde las mismas personas afectadas sobre esas estrategias y mecanismos. El cuestionario se puso a disposición de los miembros para que pudieran responder a las preguntas según su disposición. Este cuestionario se envió por correo electrónico y por vía de mensajería instantánea celular. Las preguntas centrales incluidas en el instrumento de recolección de datos fueron las siguientes:

- ¿Cuáles han sido las afectaciones a nivel social, cultural, psicológico y emocional de la pandemia a la población LGBTI según tu percepción?
- ¿Cómo evalúas la respuesta del Ministerio de Diversidad Sexual en la circunstancia de pandemia?
- ¿Qué desafíos ha dejado esta experiencia para la teología práctica o para la praxis pastoral de nuestras congregaciones?

Estas preguntas se elaboraron desde las preguntas orientadoras que surgieron del estudio propuesto por el equipo de la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana y que fueron la base para realizar este artículo cuyo objetivo es identificar y dar a conocer las experiencias de todas aquellas iniciativas pastorales que, en el contexto de la pandemia provocada por el Covid-19, puedan constituirse en experiencias que aporten a la reflexión teológica latinoamericana desde la disciplina de la Teología Práctica.

Luego de recibir las respuestas se procedió a sistematizar las mismas en una matriz que permitiera el manejo de la información más fácilmente, para luego categorizarlas y así contar con un panorama general sobre la situación de la población estudiada, lo que a la vez permitió analizar los datos y tener un panorama claro respecto a lo que se pretende dar a conocer desde las mismas vivencias de las y los miembros del Ministerio de Diversidad Sexual.

RESULTADOS

Experiencias de conectividad

Como ha ocurrido en varias comunidades sociales, culturales y eclesiales, la experiencia más destacable que ha derivado de la situación de pandemia es la del aprendizaje, tanto de nuevas dinámicas de interacción como de nuevas tecnologías de la comunicación. Asimismo, se ha logrado reflexionar no solo sobre el significado que la iglesia tiene para las personas, sino tam-

bién sobre lo que implica ser iglesia, es decir, una autoreflexión sobre cómo nos comprendemos las personas cristianas que conformamos las comunidades de fe. Esto fue muy significativo, especialmente porque por mucho tiempo no se pudo contar con las reuniones presenciales, lo cual, según las personas consultadas, permitió valorar tanto la convivencia interpersonal como los rituales, celebraciones, liturgias, entre otras.

Adaptarnos a la modalidad virtual supuso el retraimiento de varios miembros por la barrera digital, la cual implica por un lado la fatiga ante el uso de las tecnologías para las reuniones, no solo por las dificultades de acceso a dispositivos digitales, sino también a la capacidad de mantenerlos conectados, a los problemas de acceso a una señal de internet –y que además fuese estable– También, por razones personales, algunas personas que forman parte del Ministerio no pudieron participar en las reuniones virtuales, pues vivieron el confinamiento y su impacto psicológico en sus hogares, donde se desconoce su orientación sexual y eso no les permitía conectarse regularmente a las reuniones.

Un factor que surgió y se evalúa como positivo es que se ha logrado contar con la presencia de miembros que tuvieron que migrar en el pasado a otras regiones o países. Asimismo, fue interesante observar la presencia de nuevos miembros, tanto del del país como de otros países, ya que gracias a los medios virtuales, pueden sumarse a las reuniones sabatinas, enriqueciendo así las experiencias y reflexiones, ampliando la cobertura del Ministerio y fortaleciendo las relaciones externas. El rol de los medios digitales virtuales ha sido determinante para lograr mantener la conexión con la feligresía.

Impacto social, cultural, psicológico y emocional de la pandemia

Este apartado es una reflexión general sobre las respuesta que las personas consultada dieron a la pregunta: ¿Cuáles han sido las afectaciones a nivel social, cultural, psicológico y emocional de la pandemia a la población con la cual trabajas?

Las personas que forman parte del Ministerio de Diversidad Sexual manifestaron que las principales afectaciones de las personas LGBTI a nivel social derivan de la falta de oportunidades económicas para enfrentar los efectos de las cuarentenas, ya que los bajos ingresos, la informalidad y la vulnerabilidad, especialmente de la población Trans la hace caer en un riesgo enorme de la pérdida total de sus ingresos y por lo cual debe ser una de las poblaciones prioritarias para recibir el apoyo de alimentos u otro tipo de incentivos que garanticen la sostenibilidad económica del sector.

Conforme a lo planteado por Gardella, desde la perspectiva de la neopolítica, las poblaciones menos favorecidas serán las que enfrenten de manera más dura los embates de circunstancias como las actuales, debido a las lógicas de exterminio que funcionan, a veces no tan bajo la superficie.⁷ Esto ha sido particularmente cierto para las personas LGBTI en El Salvador en el contexto de la pandemia, ya que las condiciones de exclusión se alimentan del estigma y discriminación y coloca a este colectivo en mayor vulnerabilidad a la infección, a padecer la enfermedad sin redes de apoyo social y familiar efectivas y enfrentando múltiples formas de discriminación en el sistema de salud.

El nivel psicoemocional también revela especificidades en la población LGBTI, según lo que el Ministerio de Diversidad Sexual pudo constatar, ya que hay personas LGBTI que viven en entornos familiares y comunitarios hostiles debido a su orientación sexual, identidad de género o expresión de género, esto se correlaciona con niveles de estrés elevados, apareamiento de cuadros de ansiedad y depresión. Si a estos factores agregamos que estas personas también han enfrentado otros estresores como la pérdida de empleo, vínculos sociales significativos, actividades de esparcimiento, iniciativas de desarrollo académico, incluso han enfrentado el fallecimiento de seres queridos, relaciones de pareja llevadas en secreto, compañeros de vida en un contexto donde no es reconocida esta unión, entre otras situaciones, lo que obtenemos es un cuadro psicológico complicado y con grandes áreas de

7 Annalise Gardella, “El Derecho al Luto: Estrategias Del Activismo Para Combatir La Violencia Contra La Población LGBTI En El Salvador”, *Revista Identidades* 9, núm. 15 (2019): 95–119, https://www.academia.edu/43491847/Bit%C3%A1cora_de_un_playo_en_cuarentena_relatos_del_orto.

intervención que trascienden de la psicología clínica y exigiría una intervención, cultural y política.

Trascendieron algunos casos de conocimiento de personas del Ministerio de Diversidad Sexual sobre personas LGBTI que fueron expulsadas de sus hogares al descubrir su orientación sexual e identidad de género, quedando totalmente sin hogar en momentos donde toda actividad se encuentra detenida por las medidas de confinamiento, algunas de estas personas tuvieron que buscar resguardo en centros de cuarentena, diseñados en realidad para mantener en observación a personas con riesgo de haber sido infectadas, poniéndose en riesgo de efectivamente resultar infectadas. Por esa razón, la Iglesia Episcopal Anglicana de El Salvador anunció su interés en llevar a cabo un proyecto pastoral denominado Santa Marta, que consiste en un hogar de acogida temporal para personas LGBTI que hayan experimentado expulsión de sus hogares y familias a causa de su orientación sexual e identidad de género, vinculándolo con el Ministerio de Diversidad Sexual de manera que se dé inicio a una pastoral solidaria con estos casos.

Percepción del Ministerio de Diversidad Sexual en tiempos de pandemia

La reflexión sobre las implicaciones del Ministerio de Diversidad Sexual en la vida de las personas LGBTI durante el confinamiento provocado por la pandemia se hace a partir de la respuesta de las personas consultadas a la pregunta: ¿Cómo evalúas la respuesta del Ministerio de Diversidad Sexual en la circunstancia de pandemia?

Según las personas consultadas, la respuesta del Ministerio de Diversidad Sexual a las circunstancias experimentadas durante la pandemia de Covid-19 ha sido acertada, necesaria y estratégica. En primer lugar, se plantea que ante las incertidumbres resultantes tanto de la situación pandémica como de los conflictos políticos y económicos que le acompañaron generaron un entorno de zozobra, incluyendo las afectaciones a nivel personal, haciendo necesarios los espacios de recogimiento, apoyo comunitario, sostenimiento de la cohesión del Ministerio de Diversidad Sexual. Asimismo, fue

fundamental mantener las reuniones sabatinas por vía virtual, ya que esto proveyó en una primera instancia herramientas, tanto psicológicas como espirituales, para enfrentar asertiva e integralmente los efectos de la pandemia.

Otro aspecto relevante en las respuestas fue que las personas esperan que no se pierda la labor pastoral que actualmente y durante su existencia realiza el Ministerio con la población LGBTI. Por esa razón, consideran necesario seguir trabajando en la búsqueda y desarrollo de nuevas estrategias pastorales para adaptarse a las realidades cambiantes, comprender las necesidades de los miembros y hacer el máximo esfuerzo de responder a ellas, mantener y reforzar una identidad anglicana LGBTI, donde confluyen tanto los compromisos con el Evangelio de Jesús como el compromiso de denunciar las injusticias que enfrentan en una sociedad machista. En ese sentido, consideran que la respuesta que dio el Ministerio a la situación fue necesaria la respuesta, ya que también se logró trascender de las fronteras nacionales, lo cual les permitió generar una red que llega a miembros de la comunidad que migraron en el pasado, así como incluir miembros de otras nacionalidades, quienes han mostrado interés en formar parte del Ministerio a través de esta modalidad virtual.

Asimismo, evaluaron la labor del Ministerio de Diversidad Sexual durante la pandemia como estratégica, ya que frente a una realidad de fortalecimiento de los discursos fundamentalistas, debe haber una contrapropuesta inclusiva, respetuosa de la diversidad y profundamente cristiana. Estos movimientos fundamentalistas invocan algunos textos bíblicos e imponen una hermenéutica conservadora, con el propósito de provocar temor, frustración y angustias en la población y proyectarla en forma de exclusión hacia las personas LGBTI, y esto lo apoyan en un análisis bíblico y teológico colonialista. Por ello, la apuesta del Ministerio de Diversidad Sexual de incluir dos cursos de teología, uno sobre Biblia y Homosexualidad y el otro sobre hermenéutica bíblica decolonial se perciben como procesos de transformación en esta especie de pausa en el resguardo, una metamorfosis cognitiva, afectiva y comportamental que empodere a las personas LGBTI y les permita hacer frente a este flagelo religioso que, junto a la pandemia, está causando mucho daño en varios niveles de la vida de las personas.

Desafíos de nuestra experiencia para la teología práctica o para la praxis pastoral

Este último apartado es una reflexión sobre las respuestas que las personas consultadas ofrecieron a la siguiente pregunta del cuestionario: ¿Qué desafíos ha dejado esta experiencia para la teología práctica o para la praxis pastoral de nuestras congregaciones?

En cuanto a los desafíos, quienes respondieron las preguntas pusieron de manifiesto que los retos y desafíos para nuestras comunidades pueden sintetizarse en dos niveles: un nivel de funcionamiento interno y un nivel de proyección externa. Ambos niveles se fundamentan en una comprensión del Evangelio de Jesús que nos invita y compromete a practicar la solidaridad, empatía y búsqueda de la justicia que, además, facilite nuestro encuentro con Jesús en las necesidades de las otras personas, ya sea que formen o no formen parte del Ministerio de Diversidad Sexual.

En cuanto al funcionamiento interno se plantea que se mantenga la periodicidad de las reuniones, el contacto con los miembros y adaptar paulatinamente las reuniones en modalidades mixtas, presencial y virtual, garantizando que ambas sean aprovechadas por quienes busquen esta comunidad de fe y aprendizaje tanto en contextos nacionales como internacionales. Estas perseverancia deberá estar enfocada a la reflexión desde la misma realidad de la población LGBTI de textos bíblicos, liturgia, tradiciones, así como la incorporación del imaginario de este sector de la población en los rituales, de manera que se pueda desarrollar una vivencia verdaderamente inclusiva desde la liturgia y que impulse una identidad anglicana conforme a la labor que ya se desempeña y que funcione como inspiración para la labor con otros colectivos y en otras diócesis de la provincia. Aquí se consideran cursos especializados en teología, hermenéutica, talleres y ejercicios de liturgia. En suma, se trata de transitar hacia la consolidación como una iniciativa de encuentro, apoyo y aprendizaje tanto para personas LGBTI como para sus personas aliadas que quieran contribuir a la deconstrucción de los esquemas de una sociedad profundamente desigual.

En cuanto a la proyección externa se parte del compromiso firme y decidido por la labor profética que supone la proclamación del Evangelio de Jesús, en un primer momento enfocado hacia el cuestionamiento de esquemas y estereotipos tradicionales sobre la identidad de las personas, los cuales permiten la aceptación plena, debido a la herencia cultural y a las experiencias individuales con supuestos discriminatorios. En un segundo momento, denunciando las injusticias hacia las poblaciones LGBTI en un contexto como el salvadoreño y haciendo incidencia para la transformación de esas realidades a través de planes, estrategias, alianzas u otras formas de empoderamiento colectivo, que contribuyan a ese propósito. Finalmente, a nivel político, lograr que la Iglesia se consolide como una voz disruptiva en un contexto plagado de discursos de odio y polarización, donde el miedo se utiliza como herramienta de manipulación de la realidad y control de las voluntades de la población, apostar por ser una voz de esperanza a través de la búsqueda de la justicia sería la máxima ambición de un ministerio que está conformado por personas que conocen el rechazo y la injusticia en carne propia.

CONCLUSIÓN

A manera de conclusión es importante destacar que las dinámicas humanas y especialmente las que ocurren en las iglesias se vieron seriamente afectadas en el transcurso del año 2020, esto debido a las medidas de bioseguridad para frenar las infecciones por Covid-19. Sin embargo, a pesar del cambio de formas de interactuar, la pandemia también obligó a salir a la superficie una serie de afectaciones derivadas de la desigualdad social imperante, misma que se cierne de maneras vergonzosas sobre poblaciones como la conformada por la población LGBTI.

El estigma, la discriminación y la exclusión que la población LGBTI enfrentaba antes de la pandemia se volvió el principal factor de vulnerabilidad de esta población ante la misma enfermedad y sus consecuencias adyacentes, siendo los ámbitos económico-laboral, psicológico y familiar los más afectados, y que son los que representan un reto importante para intervenir

desde todos los ámbitos y sectores sociales, pero principalmente desde las iglesias que se autodenominan inclusivas y de puertas abiertas.

Mantener la periodicidad de las reuniones del Ministerio de Diversidad Sexual fue bien evaluado por los miembros del mismo, así como la pertinencia de las temáticas abordadas, sin embargo la fatiga que puede causar el exceso del uso de medios digitales y virtuales afecta de manera especial a los miembros del Ministerio, quienes parcialmente se alejan de algunas actividades, las asisten en diferido o simplemente disminuyen la frecuencia de asistencias. A pesar de esta realidad se logra expandir la influencia del Ministerio de Diversidad Sexual para incluir en la reunión sabatina a personas fuera de las fronteras salvadoreñas.

Los desafíos identificados por el Ministerio de Diversidad Sexual giran en torno a encontrar la forma de dar respuesta a las necesidades de la población LGBTI, sean estas de índole espirituales o materiales, por lo que el reto de materializarlo deberá basarse en una comprensión y reflexión del Evangelio de Jesús a la luz de sus mismas realidades, comprender el entorno social y político para descifrar las estrategias de incidencia y redes de apoyo. Por último, junto a las herramientas que nos provee la teología práctica, constituirnos en agentes de cambio en un entorno donde impera la violencia y la polarización, debemos ser persona e instituciones generadoras de esperanza o, en otras palabras y como lo plantea el Jesús histórico del Evangelio: ser luz en el mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Barahona, Martin. “Diversidad sexual y derechos humanos: un desafío a las iglesias”. En *Teorías queer y teologías: estar ... en otro lugar*, editado por Genilma Boehler, Lars Bedurke, y Silvia Regina De Lima Silva, 269–76. San José, Costa Rica: DEI, 2013.
- Brokenleg, Isaiah Shaneequa, ed. “Oraciones y liturgias para la pandemia de covid-19”. Traducido por Hugo Olaiz. Iglesia Anglicana, 2020. https://www.episcopalchurch.org/wp-content/uploads/sites/2/2020/12/covid_oraciones_y_liturgias_para_la_pandemia_de.pdf.

- De León Azcárate, Juan Luis. “Grandes religiones y nuevos movimientos religiosos ante la pandemia de covid-19”. *YACHAQ* 3, núm. 1 (el 14 de agosto de 2020): 46–63. <https://doi.org/10.46363/yachaq.v3i1.117>.
- Espinel, Jorge, y Hugo Córdova Quero. *Guía para agentes pastorales en tiempos de COVID-19*. Chile: Fe en Acción, 2020.
- Gardella, Annalise. “El Derecho al Luto: Estrategias Del Activismo Para Combatir La Violencia Contra La Población LGBTI En El Salvador”. *Revista Identidades* 9, núm. 15 (2019): 95–119. https://www.academia.edu/43491847/Bit%C3%A1cora_de_un_playo_en_cuarentena_relatos_del_orto.
- American Psychological Association (APA). “International Day Against Homophobia, Transphobia and Biphobia (IDAHOT). A Worldwide Celebration of Sexual and Gender Diversities, May 17”. Recursos informativos LGBT, el 27 de marzo de 2019. <https://www.apa.org/pi/lgbt/resources/against-homophobia>.
- REDLAC. “El impacto de la violencia sobre la comunidad LGBTI en el Norte de Centroamérica”. *Boletín REDLAC: Panorama de Violencia y Protección en el Norte de Centroamérica*, núm. 1 (septiembre de 2019): 1–14. <https://www.refworld.org/docid/5dcf129d4.html>.
- Torres Cornejo, Cruz Edgardo. “Iglesia Anglicana de El Salvador, pastoral especializada de inclusión, Ministerio de Diversidad Sexual/Grupo San Juan Evangélica”. En *Teorías queer y teologías: estar ... en otro lugar*, editado por Genilma Boehler, Lars Bedurke, y Silvia Regina De Lima Silva, 243–48. San José, Costa Rica: DEI, 2013.



Rosa María López Pérez*

Acompañamiento pastoral desde la Teosalud en el contexto de la pandemia sanitaria Covid-19

Pastoral accompaniment from Teosalud in the context of the Covid-19 health pandemic

Recibido: 30 de noviembre 2020

Aceptado: 5 de enero de 2021

RESUMEN

El acompañamiento pastoral es un acto de amor que con dedicación, respeto, devoción y pasión realizamos por medio de las terapias y los toques revitalizadores a las personas sufrientes por el Covid-19 y temerosas por la situación de la pandemia. De eso y de la ruta crítica y la Ruta Revitalizadora de la Fe estaremos reflexionando en este artículo. Este desafiante acompañamiento testimonial lo hacemos desde la *Teosalud*, una propuesta de sanidad integral.

Palabras claves: Acompañamiento pastoral, *Teosalud*, pandemia, Covid-19, testimonios.

* Costarricense. Investigadora independiente. Master en Teología Pastoral. Pastora de la Iglesia Metodista Wesleyana Costarricense. Formada en Economía Social Solidaria. Participante del Taller Socio-teológico Crisis de la democracia, luchas territoriales y reconstrucción socio-comunitaria de la vida, del DEI. Diplomado en Medicinas Alternativas y Complementarias.

Correo electrónico: rossme.lopez@gmail.com

SUMMARY

Pastoral accompaniment is an act of love that we carry out with dedication, respect, devotion and passion by using therapies and revitalizing touches to people suffering from Covid_19 and fearful of the pandemic situation. We will be reflecting on this topic and on the Critical Route and the Revitalizing Route of Faith in this article. We do this challenging testimonial accompaniment from *Teosalud*, a comprehensive healthcare proposal.

Keywords: Pastoral accompaniment, *Teosalud*, pandemic, Covid-19, testimonies.

ACOMPañAMIENTO PASTORAL DESDE LA TEOSALUD EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA SANITARIA COVID-19

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo presentaremos algunos criterios básicos para realizar un acompañamiento pastoral desde la *Teosalud* en el contexto de la pandemia. El objetivo del artículo es intentar brindar una serie de nuevas formas de abordar la salud de las personas. Es importante reorientar o dar una nueva mirada a otros tipos de medicinas que no sea la alópata o la hegemónica. En nuestros tiempos la medicina tradicional se impone y estigmatiza, invisibiliza y pretende anular otros conocimientos como son los saberes ancestrales, que son conocimientos prácticos obtenidos a través de la experimentación de y con todos los elementos que nuestro Universo/Dios nos provee. La *Teosalud* desea recuperar las prácticas ancestrales y es por eso que decide acompañar a las persona con Covid-19 real o por temor, en medio de la pandemia del coronavirus.

ANTECEDENTES

El trabajo pastoral que aquí se aborda se ha desarrollado en las comunidades de fe de la Iglesia Metodista Wesleyana Costarricense situadas en barrios o comunidades de empobrecimiento, donde se afectan de manera directa las condiciones de bienestar en las personas, tanto en lo económico como en la salud integral. Esto genera desestabilización en las personas. Es decir, genera lo que se denomina: “el desequilibrio de la salud en sus cuatro componentes: física, emocional, relacional y espiritual” (Fonseca Rivera 2006) y, por supuesto, también genera un desequilibrio en la salud mental.

Este desbalance hace que, debido a los componentes antes mencionados, las personas tengan una serie de padecimientos que se expresan en diferentes tipos de enfermedades:

- físicas, que van desde gripes hasta cánceres;
- emocionales, como depresiones, angustias y pánico;
- mentales y relacionales, como la agresividad, la cual puede llegar a manifestarse en diferentes tipos de violencia;
- espirituales, como la pérdida de la confianza, de la esperanza, de la fe y la creencia que han perdido la protección de Dios.

Estos comportamientos afectan a las personas tanto a nivel individual, como a nivel familiar y en el vecindario. Esta situación es tan delicada que puede llevar a las personas a caer en una “cierta resignación debido a la desesperanza aprendida y tienen poca iniciativa en la organización grupal en busca de alternativas” (Fonseca Rivera 2006, 58).

Por esta situación es que nuestras iglesias optaron por buscar otras alternativas de salud integral y que sean accesibles a las personas, tanto de nuestras congregaciones como de las comunidades donde se ubican nuestras iglesias y, de ser posible, hasta de trascender fronteras. Por ejemplo, el 25 aniversario se celebró ofreciendo a otras confesiones cristianas una serie de talleres sobre estas alternativas.

En nuestra iglesia iniciamos con el ministerio de la comensalía: cada persona aporta algo de lo que tenga en su despensa para hacer una comida a fin de asegurar un plato de alimento, si no tiene comida, puede compartir su fuerza laboral. Recordemos que: “la mesa compartida no solo es para el alimento, es también para recuperar la salud personal, comunitaria y ambiental” (Fonseca Rivera 2006, 93). En este contexto, compartimos la importancia del balance nutricional a través de los cinco colores (blanco, verde, amarillo o naranja, rojo o morado, café o negro), la masticación correcta (hasta que cada bocado se haga papilla), la armonía en la conversa, el agradecimiento y la sensibilidad a la justicia por la oración cantada: *Bendice Señor nuestro pan y da pan a los que tienen hambre y hambre de justicia los que*

tienen pan. Bendice Señor nuestro pan. Amén. A la vez, se zarandean los roles y funciones de género patriarcales, descolocando a los varones en su comodidad de ser servidos, sirviendo.

Paralelamente, se organiza el conversatorio de la mesa aludiendo a las propiedades de cada alimento y recordando las enseñanzas de las abuelas y otros ancestros sobre la medicina natural, la propiedad de las plantas y alimentos (frutas, verduras y todo lo que produce la tierra) y la calidad de su cultivo (orgánico, no orgánico, mixto). Respaldando este ministerio y todo lo que en él hay, con la relectura bíblica y textos especiales como los siguientes: por ejemplo, Génesis 1,29 “Les dije, yo les doy de la tierra todas las plantas que producen semilla, y todos los árboles que dan fruto con semilla; todo eso les servirá de alimento” (Gn 1,29), “No hay mayor felicidad para las personas que comer y beber en medio de su fatiga” (Ec 2,24) y otros similares.

Además, nos hemos capacitado en diferentes alternativas de terapias: homeopatía, florales, ejercicios energéticos y orinoterapia. En ese proceso de capacitación, nos encontramos con la Biosalud, que es un movimiento mundial que une la orinoterapia, el yoga, ejercicios bioenergéticos, la alimentación sana, el ayuno y las caminatas, elementos que, mezclados sabiamente por el doctor Atom Inoue (médico japonés), logran que se pueda alcanzar la autogestión de la salud. Biosalud es entonces, un movimiento basado en tres fundamentos: el ejercicio, la alimentación sana y la orinoterapia para fortalecer el sistema inmunológico y la fuerza de la vida (Inoue 2003).

Reflexionando entre nuestra teología práctica y el encuentro con la Biosalud, llegamos a la conclusión que buscamos transformar nuestro estilo de vida integrando la reflexión bíblico-teológica con las ciencias alternativas, para superar las premisas sobre salud impuestas por el sistema patriarcal y económico dominante, a fin de aprehender la autogestión de la salud personal y colectiva, y compartirlo abiertamente con quienes lo deseen: personas, iglesias, organizaciones, movimientos.

Nuestro aprender-haciendo nos fue desafiando porque estábamos transformando la eclesiología tradicional. Esto nos llevó a la necesidad de profundizar las bases teóricas de este quehacer y a respaldar más sistemáti-

camente este ministerio, a fin de responder a las preguntas, comentarios y dudas de las iglesias y personas de fe sobre este quehacer pastoral.

Poco a poco fuimos develando la ideología patriarcal y descubriendo cómo históricamente se nos mal enseñó a las personas a convivir y a producir a fin de satisfacer nuestras necesidades tangibles e intangibles. Estas experiencias nos llevaron a construir el Ministerio de *Teosalud*.

EL MINISTERIO DE *TEOSALUD*

Este ministerio mezcla sus ingredientes armónicamente. Es una propuesta pastoral que une la biosalud y las ciencias teológicas donde la máxima es el análisis de las afectaciones de la salud en sus diferentes dimensiones originadas por las creencias y los comportamientos sociales, culturales, políticos y religiosos que impone, manipula e implanta el sistema patriarcal y *kyriocéntrico*.

En este ministerio (*Teosalud*) se develan los condicionamientos sociales y culturales que llamamos “toques” y se construye la *ruta crítica* que desemboca en las enfermedades (físicas, psíquico-sociales, personales y colectivas) y la muerte (personal y social). Esta ruta permite construir la vida de cada persona y de cada “burbuja” de convivencia y detectar la génesis y desarrollo de las enfermedades. Es decir, esta ruta crítica tiene como finalidad concientizar a las personas de cómo el sistema cultural dominante es nocivo y violento. Una vez develado este sistema de enfermedad y muerte se construye la ruta revitalizadora y de las fe, a través de otros toques que desafían al cambio en el estilo de vida para restaurar la salud personal, colectiva y del universo.

El patriarcado es un modelador de la vida nocivo, compuesto por ocho toques opresores. El primero es el toque ontológico, el segundo es el toque colonizador, el tercero es el toque emocional, el cuarto el toque religioso; el quinto es el toque físico, el sexto el toque sexual, el séptimo el toque relacional y el octavo el toque infectante.¹

¹ Para mayor información al respecto, se sugiere consultar: López Pérez (2017; 2015).

Toque Ontológico

Es una interacción de reciprocidad que debe brindar una función protectora que se recibe por medio de los cuidados del alimento y el calor necesarios para el crecimiento sano de las personas. Pero puede ser destructivo cuando se induce especialmente a las mujeres que consideren su ser como un ser-para-otros, como objetos. Esta es una imposición delegada por la cultura patriarcal.

Toque Colonizador

Este toque está relacionado con la categoría género, pues esta ha permitido desentrañar y evidenciar cómo la ideología patriarcal se instala colonizadamente en mujeres y hombres, afectando negativamente a las primeras porque incorpora modelos de ser persona mujer como propios y naturales. Por esa razón, en el contexto de la pandemia del Covid-19, los hogares generalmente colonizantes, no son espacios seguros para las mujeres.

Adicionalmente, la pandemia ha evidenciado que los hogares no son lugares seguros para las mujeres; la violencia ha ido en aumento y se han incrementado también los feminicidios. Lamentablemente, el lenguaje también ha pretendido invisibilizar esta otra pandemia, intentando mantener este tipo de violencia en el espacio de lo privado y de las relaciones personales, desconociendo la responsabilidad que como sociedad se tiene en la defensa y protección de los derechos de todas las personas. *“Las mujeres hemos escuchado el “Quédate en casa” toda la vida. Ha sido la estrategia histórica e ideológica para reducir y mantener a las mujeres en el mundo de lo privado. En la nueva normalidad, la crisis del Covid 19 NO puede significar un retroceso en los derechos alcanzados”* (Artavia Medrano 2020, resaltados tomados del texto original).

Toque Emocional

Las emociones son una gran variedad de sensaciones placenteras y displacenteras que tienen su base en la corporalidad de donde emanan su

movimiento y expresividad y a partir de esas sensaciones nos vinculamos afectivamente. A las mujeres se nos enseña a controlar nuestras emociones a través del miedo y esto ha afectado nuestro propio cuerpo y sus procesos biológicos.

Toque Religioso

En este toque aludimos específicamente a las creencias e imaginarios religiosos que se reciben por medio de la religión a lo largo de la historia. Estas formas de comprender y asimilar lo religioso han estado vinculados a los imaginarios culturales impuestos por la sociedad, entre ellos los de género, ya que la religión es una elaboración teológica institucionalizada. Esa perspectiva teológica tiene un alto contenido patriarcal que promueve los conceptos de pecado, castigo y culpa y que genera vivencias destructivas en las relaciones humanas.

Toque Físico

En este toque nos referimos a los acercamientos táctiles que las personas damos y recibimos, para lo cual interviene toda nuestra corporeidad. Contiene una serie de componentes de nuestra identidad como: cultural, social, étnico, generacional, ambiental, educacional, económico, entre otros. Hay toda una disposición y acomodación a la geografía. En nuestro cuerpo se materializa todos nuestros sentires (alegría, dolor, abuso, violencia, hambre, placer...). Es por eso que las carencias corporales de afecto abusivo y violento se trasladan a una esfera no física del ser humano, induciendo a las mujeres a permanecer escondidas bajo de la capa del temor, la pasividad y la ignorancia.

Toque Sexual

Este toque alude especialmente al cuerpo de las mujeres, el cual desde hace milenios ha sido objetivado y controlado, ligado a deberes de com-

placencia y servidumbre. Recibe tocamientos deshonestos, irrespetuosos y abusivos porque su capacidad para el placer sexual ha sido el gran excluido, porque desde la cultura patriarcal la relación coital se ha centrado en la maternidad. Por eso las mujeres han aprendido a postergar la necesidad de caricias y asumen ser para otros.

Toque Relacional

Este toque tiene implícito los otros toques analizados por la normativa patriarcal y genera enormes desigualdades, opresiones y explotaciones, porque conduce a las mujeres a vivir formas extremas de servidumbre voluntaria, lo que les elimina la capacidad de decidir, además, se enfrentan cotidianamente a experiencias de desamor, injusticia e inequidad amorosa, quedando expuestas a una serie de enfermedades, como las de transmisión sexual entre otras. Este toque es fundamental, pues refleja el impacto diferenciado que la pandemia tiene en las mujeres y en la sobrecarga de funciones que le genera su relación con las otras personas del hogar.

En el caso de las mujeres, la emergencia derivada del Covid-19 está provocando impactos diferenciados; la crisis sanitaria está visibilizando y profundizando las desigualdades de género existentes, tanto al interior de los hogares como en los lugares de trabajo. Por un lado, los espacios para la participación en la toma de decisiones que les atañen directamente se ven reducidos y por otro, el trabajo no remunerado viene a constituirse en una sobrecarga de tareas domésticas y de cuidado de niñas y niños, personas adultas mayores, con discapacidad o enfermas, que no ha hecho sino agravar las condiciones de vida de las mujeres (Artavia Medrano 2020).

Toque Infectante

Este toque aborda el conjunto de subordinaciones que convierte a las mujeres en receptáculos de los comportamientos agresivos de sus compañeros de vida, quedando implícitas las relaciones objetales, maltrato y violacio-

nes y donde afloran la culpa y la vergüenza como consecuencia de la colonialidad del y en el cuerpo de las mujeres. Es un control de su subjetividad llevándolas a las enfermedades crónicas y a la muerte prematura. El toque infectante se trabaja desde el lenguaje como instrumento de poder, es decir, como instrumento político para estigmatizar a la mujer.

El lenguaje **ES político**; puede poner en evidencia situaciones, acontecimientos, pero también, permite poner en evidencia o invisibilizar como en este caso, condiciones de precariedad, exclusión, discriminación, xenofobia, así como los impactos en poblaciones específicas (mujeres, migrantes, indígenas, afrodescendientes, entre otras). El lenguaje también estigmatiza, separa, divide, rechaza; al otro que puede contagiarme, al otro que es diferente, que es pobre, que es migrante... (Artavia Medrano 2020, resaltados tomados del texto original).

RUTA REVITALIZADORA DE LA FE

La ruta revitalizadora de la fe es también un vocablo simbólico de toques. Estos toques son nuevas formas de tocarnos, de acercarnos, de acariciarnos y amarnos. Son tres toques; el cósmico, el sublime y el inefable.

Toque cósmico

Es el paso de la persona a la autoconciencia que se abre para transformar el ensimismamiento para desobedecer y desafiar las imposiciones que la atan. Este proceso de conciencia necesariamente se da cuando las persona están en situaciones límites como las que provoca el Covid-19, que ha sido presentado oficialmente a partir del miedo (prueba positiva, dolores, tristezas, rechazos, miedos), que pone a la persona en el umbral entre la vida y la muerte. Sin embargo, esta misma situación le conduce a reflexionar en su condición de persona total. Y así comienza un despertar hacia cambio de autogestión de la salud personal y familiar. Recordemos que dentro de las medidas sanitarias impuestas, con respecto al Covid -19, no solo la persona

infectada se aísla, sino todas las personas que conviven en la misma casa. El aislamiento es una condición que produce mucho temor, depresión y soledad; emociones que vulnerabilizan aún más las condiciones de salud de las personas.

Toque sublime

Se trata del encuentro cara a cara con Jesús como Maestro que acompaña a sus discípulos y discípulas para asegurar su bien-estar. Su fundamento es la certidumbre de la fe en medio de la incertidumbre de la vida (en este caso del contexto que provoca pandemias sanitarias y de otro tipo). Ese acompañamiento de Jesús es correspondido por las personas acompañadas con agradecimiento.

En el acompañamiento pastoral nacen y se desarrollan relaciones misericordiosas y amorosas: ambos sentimientos son herramientas vitales que acrecientan la cercanía y equidad, como interiorización de lo místico, que se hace misterio en la acción pastoral (Fonseca Rivera 2006).

La reciprocidad en este toque se manifiesta en la confianza de ofrecer, en el contexto de pandemia, el acompañamiento por medio de terapias (planchado, emplastes, ventosas, baño de pies, imanes y masajes) e infusiones (plantas, frutos, verduras, granos y otros) que van a facilitar la resistencia y recuperación del Covid-19 y en el recibir, en actitud de plena confianza por parte de la persona afectada, el tratamiento ofrecido.

El camino de la recuperación es una mezcla de conocimientos e intuiciones, es sabiduría de vida que junto con el conocimiento producido colectivamente son una guía para la recuperación y se alejan del sistema de obediencia patriarcal, para gestar un movimiento de vida (Fonseca Rivera 2006, 15).

Ese encuentro amoroso echa fuera los miedos, envidias, odios, rencores, tristezas y otros. Además rescata las sabidurías ancestrales “magos, curanderos y taumaturgos” (Moya R y Renard 2004, 52). En el AT se practicaban exorcismos por parte de Abraham, Tobías y Eleazar y es así como:

a la tradición rabínica, se le atribuyen milagros obtenidos con la oración, curaciones milagrosas y en particular una curación a distancia como las que hizo Jesús; en su tiempo se reconocían hermandades de curanderos, y lugares famosos de sanación como el tanque de Siloé (Moya R y Renard 2004, 52).

El encuentro amoroso trasciende el encuentro físico del proceso de sanación, las oraciones de intercesión y la canalización de las energías amorosas que hace el *Reiki*², el cual se refiere a curaciones a distancia que se efectúan a través de la fe, como sucedió con el siervo del centurión (Mt 8,5-13) o la hija de la mujer sirofenicia (Mr. 7,24-30).

Toque infable

Es un toque de eventos maravillosos y milagrosos que suceden cuando iniciamos un camino hacia la transformación del ser. Se inicia desde el toque cósmico cuando tomamos consciencia del yo y sus diferentes dimensiones internas (emocionales, mentales, espirituales) y externas (físicas y socio-ambientales, relaciones con animales, plantas, el universo, el agua, el fuego, el frío y el calor). Es decir, tomamos consciencia de todo lo que nos rodea y de nuestra posición en el cosmos porque “todo contiene el mismo misterioso sopro divino” (Gebara 2002).

A partir de ese reencuentro cósmico continuamos con el toque sublime que es un estado de mayor consciencia, donde no solo hacemos visible la otredad sino que deseamos y buscamos que entren en armonía y convivencia para trabajar por el bien común. Aquí se enseña con entrañable gratuidad las terapias ancestrales en paralelo con análisis de textos sagrados y se toma consciencia que toda acción afecta a todas y todos. De ahí que el acompañamiento en contextos de pandemia es una prioridad, a fin de detener sus

2 Sobre el Reiki se puede indicar que “es una práctica espiritual con las dimensiones basadas en la materia y espíritu, caracterizado por la imposición de manos con el fin de restablecer el equilibrio del cuerpo. Este es uno de los métodos curativos más antiguos de que la humanidad tiene conocimiento. (...) es una terapia curativa natural segura, holística, pues trata al ser humano como un todo, fácil de usar y puede tratar muchas enfermedades agudas y crónicas... (Freitag, Andrade, y Badke 2015, 336).

consecuencias personales y sociales y en todas sus dimensiones político-económicas. Es un toque que genera energía y moviliza todo lo que está mal, estancado y bloqueado: “Caminaremos piel con piel, por lo senderos y los puentes de la comunicación sutil y misteriosa de la fuerza del amor” (López 2015).

Encontramos en la naturaleza y en la convivencia la sabiduría de un despertar con conocimientos que nos capacitan para pensar crítica y analíticamente, nos dota de la capacidad de recuperar y aumentar nuestra intuición, que es una guía interior por medio de la cual nos vamos haciendo autónomas y a la vez sensibles a las injusticias y las muchas formas de violencia que dañan nuestra integridad y poder de decisión, como sucede en el contexto del Covid-19 con las cuarentenas, las mascarilla y el encierro.

La Teosalud propone que todas las personas que conviven en un mismo espacio (por ejemplo, el hogar) también hagan las terapias recomendadas como el tomar las infusiones, hacer los ejercicios agradables, hacer los ejercicios de respiración, hacerse el masaje con plancha, hacer las inhalaciones, practicar los baños de pies y colocarse las ventosas. Así, el aislamiento que puede perjudicar se convierte en una oportunidad para recuperar la salud de las personas enfermas y para prevenir la enfermedad entre las personas sanas. Estas terapias se convierten en toques amorosos porque invitan a la experiencia de vivir en armonía, a través del intercambio recíproco que plantea el proceso de sanidad. Recordemos que las relaciones en mutualidad permiten experimentar la justicia, la equidad, el compañerismo, el afecto y la democracia. Es decir, se rompen las relaciones de subordinación y se experimenta la inefabilidad del amor como el de Marta, María y Jesús (Lc10, 38-42; Jn 11,1-16).

LA PANDEMIA SANITARIA

La actual pandemia sanitaria que se vive en el mundo se impuso a raíz de la enfermedad Covid-19, el cual se desarrolló por un coronavirus. Los coronavirus “son una extensa familia de virus que pueden causar enfermedades

tanto en animales como en humanos, se sabe que varios coronavirus causan infecciones respiratorias y enfermedades más graves” (OMS 2020).

En el caso del Covid-19 se han dado una serie de informaciones de síntomas que pueden manifestarse en las personas infectadas y en este contexto se han dado una serie de exigencias por parte de los Ministerios de Salud de los diferentes países del mundo, entre ellas la cuarentena, la cual implica “separarse de los demás porque ha estado expuesto a alguien con COVID aunque usted mismo no tenga síntomas... la cuarentena puede evitar que se produzcan algunas infecciones” (OMS 2020).

El resumen anterior sobre la situación actual del Covid-19, nos permite comprender mejor el acompañamiento pastoral a las personas desde la *Teosalud*.

Como ya se indicó, la *Teosalud* ha estado acompañando a las personas desde sus diferentes situaciones de salud, desde la ruta crítica y desde los ocho toques para concientizar y ubicar de dónde provienen las muchas circunstancias de su situación de salud y, a partir de la ruta revitalizadora, brindar el acompañamiento a través de sus tres toques. La práctica y experiencia de acompañamiento desde la *Teosalud* ha sido vital en estos momentos para brindar soporte a las personas diagnosticadas con Covid-19.

Para comprender mejor este acompañamiento y su efecto en las personas enfermas, en el próximo apartado compartimos una serie de testimonios de personas infectadas con Covid-19 y que también tenían afecciones personales, familiares y comunitarias. Asimismo, estos testimonios reflejan cómo desde la práctica de la *Teosalud* esas personas lograron recuperarse satisfactoriamente. Se presentan 15 testimonios y los hemos escogido de acuerdo a diferentes variables, como por ejemplo: edad, ocupación, sexo y nacionalidad.

TESTIMONIOS

En este apartado se presentan diversos testimonio de personas a las que, en el contexto de pandemia y de problemas de salud, se acompañó

a partir de la *Teosalud*. Cada uno de estos testimonios permiten visibilizar cómo la propuesta pastoral de *Teosalud* brinda acompañamiento a las personas con Covid-19 a sus familiares, comunidades cercanas y también fuera de nuestras fronteras.

Testimonio 1: Mujer nicaragüense, ama de casa, 70 años

Mi querida hermana y doctora, recuerdo que cuando estaba en Costa Rica, usted llegó a la iglesia donde me congregaba para hacer terapias y enseñar. A mí me hizo una terapia en la espalda porque estaba con mucho dolor, no podía agacharme ni sentarme si no era con ayuda. Usted después de atenderme me dijo que era por estrés no desahogado. Entonces fue cuando abrí mi corazón y le informé de la muerte de mi esposo, que me sentía muy sola; además de la situación de enojo que mi hija cargaba contra mí. Luego me pusiste ventosas, me masajé y me sentí muy bien y hasta hoy lo estoy. En otra oportunidad que tenía inflamación en las extremidades usted me enseñó la técnica del planchado, me lo hice pues estaba de vuelta en mi tierra. Y ya esa inflamación se desapareció. Agradezco a Dios haberla conocido.

Y por eso, cuando mi hermano y sobrina se contagiaron de Covid recurrí a usted. Seguí las indicaciones: de todos los cocimientos, las sustancias de cabeza de pescado, menudos de pollo y el resto de la comida. También el planchado, el cual tuvo que ver bastante en los dos. Salieron adelante, gracias a Dios, y a la ayuda tuya, de tus consejos pudieron ellos pasar esa gran prueba. Ya hoy están sanos, ya pueden salir, viven su rutina trabajando. Y de mi parte sigo agradeciendo a Dios por haberte conocido.

Testimonio 2: Mujer costarricense, ama de casa, 38 años

Mis primeros síntomas fueron migraña, en especial después de hacer ejercicios por dos días. Ya el tercer día el dolor de cabeza bajó por el cuello,

la espalda, y no pude seguir con los ejercicios. Ya las dos siguientes noches lo que sentía era que estaba acostada en una cama con espina o con picos. A cualquier lado que me volteaba el dolor era fortísimo que no me permitía dormir. Tuve muy poca fiebre y a los seis días de haber empezado los síntomas, apareció el dolor de cuerpo, perdí el gusto y el olfato, la falta de apetito y el dolor de cabeza persistían. Y luego de los seis días me empezó una fatiga que al levantarme o caminar sentía que tenía una bolsa de arroz de 7 kilos pegada entre pecho y espalda. Eso lo tuve por más de 15 días. En las tardes me sentía con la presión muy baja y veía las cosas más oscuras. Estos nuevos síntomas se mantuvieron por mes y medio.

Nos dieron de alta el 21 de setiembre, pero despierto con poco gusto, casi sin olfato y conforme pasa el día lo voy recuperando. ¿Qué hicimos para recuperarnos en la casa? Nos recuperamos con té de eucalipto con miel de abeja, o con jengibre, limón y con miel. Este último fue lo que no nos permitió llegar al hospital. Nos hizo muy bien. También nos planchábamos en las noches, la hidratación súper importante porque el cuerpo eso es lo que pide, hidratarse. Lo hicimos aumentando la ingesta de los tés, alternado con sueros. Hicimos también diferentes tipos de respiración. Todo eso lo que a nosotros nos sacó adelante, Dios primero y luego eso.

Testimonio 3: Mujer nicaragüense viviendo en Costa Rica, ama de casa, 36 años

Primeramente le doy gracias a Dios de salir de una prueba tan dura como el Covid. Es como ver la muerte de uno, es tan triste pero gracias a Dios con los medicamentos y las cosas naturales uno sale adelante. La misericordia de Dios estuvo presente en cada momento, principalmente cuando me planchaba. Es una terapia relajante. Hidratarse con el té verde, el de manzanilla, y muchos otros de los que uno tiene al alcance. Hemos superado así esa terrible enfermedad.

Testimonio 4: Varón nicaragüense residente en Costa Rica, mensajero, 38 años

Primero que nada quiero agradecerle por el tratamiento que le recetó a mi mujer del planchado con la toalla. Pasamos un mal momento porque toda la familia tuvo Covid pero sus tratamientos fueron lo mejor. A mi mujer le afectó bastante, tanto por el cansancio y la dificultad para respirar. Después de ese tratamiento y en especial por el planchado todo resultó muy bien; esos dos síntomas se le fueron. Todos nos recuperamos y nos dieron de alta. Estamos muy agradecidos.

Tesimonio 5: Varón costarricense, fisioterapeuta, 36 años

Voy a contarles un poco mi experiencia con el Covid y todo el proceso de recuperación. Probablemente me contagié de mi esposa: ella tuvo pérdida de olfato y pérdida del gusto y yo sin síntomas, pero me hice la prueba y salí positivo. Al inicio me sentía tranquilo, seguro. Para mi sorpresa, al tercer empecé a sentir temperatura con cambios muy abruptos: fiebres muy altas y bajaban de repente. Un día en la noche, después de sentir un dolor muy fuerte, me levanté para ir al baño, ahí me descompose. Creí que era una simple descomposición, pero era parecido a una convulsión a pesar de no tener antecedentes. Ahí tomé conciencia que apenas estaba empezado. Entonces, sí debo confesar que me preocupé más y al día siguiente me senté a desayunar y me vuelve a suceder, solo que esta vez estaba sentado y no caí.

En mi casa estaba mi esposa y mi mamá que lógicamente se asustaron mucho y acudieron a nuestra vecina (Rosemary). Ella apenas llegó empezó a hacerme presiones en el pecho, lo que logro recordar. También pidió que le limpiaran una aguja, tenía las manos recogidas y los dedos como deformes y estaba entre consciente e inconsciente. Me sentía sin energía y me acuerdo que me dijo que me acostara en el sillón, que no cruzara las piernas y algo que sí fue vital, fue el asunto de controlar la respiración y de enfocarme en

la misma. Aun cuando tenía los brazos y dedos totalmente flexionados me decía que me enfocara en la respiración. Me colocó unos imanes. Y poco a poco todo se fue regulando hasta que llegué a sentirme normal de nuevo. Aparte de eso siempre nos recomendó el te de eucalipto por las noches, el aplancharse. Creo que a la postre todo sumó y ayudó para que tuviéramos una recuperación muy favorable y evitar complicaciones. Esa fue la experiencia a grandes rasgos y la forma como Rose nos ayudó en todo eso.

Testimonio 6: Mujer costarricense, ama de casa, 48 años, sobreviviente de cáncer

Esta es mi historia con el Covid: no sé dónde me contagié. Creo que fue en la misma clínica porque fui por otros padecimientos. Síntomas: tenía dolores en todo el cuerpo y me fui a hacer la prueba y salí positiva. Para mí fue un momento muy duro porque realmente no me lo esperaba. Se me vino todo a la mente: la gente, mis hijos, mi familia, esto es de muerte, o sea me voy a morir... y entonces... colapsé. Retrocedí totalmente en mi salud porque fue como una sentencia. Verdaderamente era una sentencia de muerte y así fue. Al otro día no me levanté pues eran temperaturas altísimas, mucho dolor de huesos, mucho dolor de pulmones, quedé como en un estado de coma: no comía, no despertaba, no nada. O sea estaba sola. Esa condición duró tres días.

Fue algo terrible lo que experimenté en esos momentos, encerrada en el cuarto, mientras mis hijos estaban afuera. Me atendieron pero así me sentía sola, eso era muy doloroso, aunque sabía que Dios estaba conmigo, esos dolores eran desgarrantes y era muy difícil. Deseaba que llegara mi hermana Rosemary, ella ha sido para mí como una salvación pues siempre en los momentos difíciles de mi salud estaba siempre presente, sobre todo con el cáncer. Yo sé que ella me atendería y así fue. Llegó a la casa: me hizo terapias con imanes, inhalaciones, infusiones, ventosas y gracias a Dios recuperé las fuerzas para volver a vivir. Tuve una enorme mejoría, empecé a comer.

Paralelamente temía por la salud de mi mamá pues vino a visitarme a pesar de ser una adulta mayor. Ella también me hizo terapias: ventosas, masajes. Y ese amor de Dios presenciado en mi hermana y mi mamá, me fue levantando poco a poco hasta que superé la cuarentena. Fueron terapias de amor, de fe, de deseo que yo estuviera bien y eso me retó a superarme pues a veces deseaba morir pues esos dolores le hacen a una rendirse, llegué al punto que ya nada me importaba, ni siquiera mis hijos me retaban. Gracias a Dios puedo dar este testimonio de que esas terapias de amor me permitieron salir, quedé con consecuencias: dolor de pulmones, dolor de cabeza, cansancio, lagunas mentales. Pero el amor terapéutico que mi hermana y mi mamá me hicieron querer recuperarme. Estoy feliz. Ahora deseo vivir.

Por esa razón, decidí participar en un Curso de Reiki que Dios me estaba regalando. Fue maravilloso, me dio mucha seguridad y me devolvió el deseo de sanar y amar. Hice el curso junto con mi hijo (¡qué regalo me daba Dios con eso!): ahora ambos nos apoyamos, practicamos los ejercicios, compartimos mucho más que antes. Ambos nos desafiamos para practicar lo aprendido. La familia se va movilizand, todos y todas van cambiando, siempre hay desafíos, pero los asimilamos mejor. Se están abriendo puertas laborales para mis hijas, una de ellas ahora hace teletrabajo y con mejor salario. Es una energía tan preciosa y ahora que lo sentimos y lo experimentamos es algo maravilloso. La energía de Dios se mueve entre nosotros y nosotras y ahora la promovemos. Con exactitud y certeza puedo decir que el Covid fue una gran bendición y que hasta el día de hoy la experimento. Gracias a Dios.

Testimonio 7: Varón costarricense, ebanista, 68 años

Gracias a Dios me siento muy bien. Reconozco el gran valor de los seres humanos y sobre todo en usted por el tiempo que nos entrega. Me dio Covid, los síntomas fueron: dolor de manos y piernas, tuve como un micro derrame que me impedía hablar. No me alcanzan las palabras para agradecerle por su intervención sanadora y por todo lo que me ha enseñado: no

solo me curaste las enfermedades físicas, sino también las enfermedades del corazón, mis emociones estaban muy mal. Agradezco a Dios por intervenir en mi camino a través suyo. Usted da prioridad al bienestar de los demás, eso es una gran riqueza. Espero que Dios continúe dándole esa sabiduría para seguir dándonos a los que creemos que ya vamos a morir la sanidad. Me curaste. Gracias a mi Dios que te permitió hacerlo. No hay dinero para pagar lo que has hecho, pero nunca te ha importado lo económico. Qué Dios te siga dando para que sigas dando a los demás la sanidad que viene de Él.

Testimonio 8: Varón costarricense, dependiente, 35 años

Quiero compartir mi experiencia: conozco a Rosemary desde hace 17 años. Sé que practica la *Teosalud*. En nuestros encuentros de café, conversábamos y cuando me quejaba de alguna dolencia, muy sutilmente me citaba algún texto de la Biblia donde habla del poder de las palabras. Por ejemplo, “muerte y vida se encuentran en el poder de la lengua, el que la ama comerá de su fruto”. Cada vez que expresaba mi queja ella me hacía ver que lo estaba afirmando y aceptando y cuando lo analizaba veía que era muy cierto.

Como paciente de *Teosalud* me aplicaba ventosas, imanes y masajes relajantes. La experiencia ha sido muy, muy positiva: me recuperaba a nivel óseo y muscular, pero a nivel emocional y mental lograba un equilibrio muy bueno. Salía muy bien, pero era solo el 50% porque el otro 50% depende de uno mismo, hay que cambiar los pensamientos, las actitudes negativas. Es decir, como dice Rosemary se trata de un cambio en el estilo de vida. Doy también el testimonio de que cuando he llegado en condición de emergencia, después de las terapias la mejoría es prácticamente inmediata. Pero he aprendido que igualmente eso es solo el 50% porque luego hay que cumplir el tratamiento que incluye cambios en la alimentación, ejercicios y las demás recomendaciones que pueden surgir. Por tanto, doy fe de que las terapias alternativas han sido y son muy efectivas.

En este sentido quiero contar mi experiencia con el Reiki y la *Teosalud*: mi mamá fue diagnosticada, por el Seguro Social, de esquizofrenia aguda

desde hace más de treinta años. Es una enfermedad progresiva, ha llegado al punto de no poder vivir en paz con las personas que le rodean, al grado de no identificar amigos, familiares, hijos, etc... Le conté a Rosemary de su condición y ella optó por hacer Reiki a distancia, en cuestión de horas mami se estabilizó emocional y mentalmente. Es como si de un pronto a otro las múltiples personalidades se esfumaran y actúa como una persona coherente y sin ningún problema. Doy a Dios gracias por tener al alcance, gracias a Rosemary, ese tipo de soluciones. Actualmente soy estudiante de Reiki, he aprobado el primer nivel.

Testimonio 9: Joven, estudiante, 16 años

Soy estudiante de Reiki, decidí acercarme a este tipo de terapias ya que desde pequeño me ha costado socializar. El Reiki me ayudó a adquirir mayor conocimiento, me sorprendí conmigo mismo porque tomé conciencia de que necesitaba perdonar y como dice una de mis frases favoritas: amar para ser amado. Lo que he aprendido de Reiki lo practico día a día porque me ayudó a entender lo importante que es la vida y las personas que están en ella. Quiero darle muchas gracias a Rose porque todo lo que ella sabe lo comparte con nosotros. Estoy muy pero muy agradecido y alegre.

Testimonio 10: Mujer, Atención Primaria en EBAS, 39 años

Reiki, palabra nunca escuchada en mi vida, hasta hace 10 años atrás... comencé esta loca terapia por un dolor que viví de la pérdida de mi hija de 9 años, en el cual llevaba un mes sin dormir bien porque cada día que dormía tenía la misma pesadilla: la muerte. Me acostaba tarde hasta no aguantar, me tomaba té, me bañaba, lloraba y lloraba para poder dormir y no soñar, seguía igual.

Dos meses antes había comenzado en un trabajo nuevo, mi jefe, un señor extraño pero llenaba de paz con su forma de ser, seguramente notó mi

cara de sufrimiento, de dolor y sin dormir entonces me comentó que conocía una señora que hacía unas terapias naturales buenísimas!

Mi familia por creencia personal, creemos en las plantas como medicina natural y en medicina natural por tanto parte de mí yo también y dije sí lo que sea necesito algo.

Entonces me comuniqué con la señora que me recomendó y escuché esa palabra mágica que hizo click en mí: reiki. Investigué poco en internet y me gustó eso de la energía del universo...

Puedo hablar de mis primeras sesiones que no sabía si era yo o estaba soñando pero aún las recuerdo, experiencias inexplicables que solo las personas que sentimos el reiki lo podemos creer. Es de sentir cosquillas en tu cuerpo, como un tipo de hormigueo, elevaciones de tu cuerpo, sientes que se mueve tu cuerpo, que flota, algunos dolores en zonas específicas, pero van pasando luego, sientes que tu corazón late rápido o hasta que va a explotar.

Durante meses continuos por ese evento en mi vida y en una sesión de reiki, me dijeron que yo estaba embarazada cosa que no tenía síntomas de embarazo y sí, Dios me permitió ser madre nuevamente, tres meses después de la muerte de mi hija, iba a ser madre, Dios es maravilloso.

Pues así han sido parte de muchas experiencias durante mucho tiempo , cada vez que podía o una situación específica buscaba el reiki, como dolores de cabeza, depresiones, dudas, etc....

Luego, nueve años después, quedo embarazada y tengo síntomas de aborto, pues ese proceso yo debía de estar en cama pero tuve la oportunidad de recibir el reiki y fue divino en una sesión sentir que la energía que se siente electricidad, pasaba por mi vientre de aquel bebé que ya no estaba vivo, pero su energía estaba aún en mí!

Gracias al reiki he podido comprender que hay algo más allá de todo esto material, que te llena de amor, de paz, de salud espiritual, hay que vivirlo para conocerlo. Yo lo recomiendo a las personas que pueden creer en este tipo de terapias y aun así las que no también

El reiki es un estilo de vida, que si lo aprendemos a llevar con disciplina nos conduce a cosas maravillosas como la autosanación y sobre todo que esta energía del universo es capaz de ayudar a otros.

Testimonio 11: Mujer venezolana, profesora universitaria, 47 años

Conocer la propuesta de *Teosalud* significó en mi vida un hito fundamental, porque la conocí en un momento de mi vida en la que estaba pasando por un instante significativo de toma de decisiones y transformaciones.

A través de la maestra Rosemary conocí su toque ontológico que abordó en mi vida el tema de las motivaciones desde el ser profundo, desde mi esencia de las acciones, pensamientos y sentimientos respecto a mis propias particularidades. Ese tocar el alma, haciéndote adentrarse en tus sentimientos más profundos, y verte de manera crítica y reflexiva, pensando en el fondo, en la esencia, no solo en lo que se manifiesta, implicó la apropiación para mi vida de una nueva forma de verme y abordarme.

Aunado a ello, y como aspecto fundamental el conocimiento de la bio-salud: la orinoterapia, las caminatas y los ejercicios agradables. A través de este tópico inicio el punto de partida justamente de una nueva concepción de salud integral, natural que ya conocía pero que había dejado de lado, retomándola en cierta forma. Esto ocurrió en mi primer viaje a Costa Rica.

La maestra Rosemary y su acompañamiento, incluso siguió desde la distancia, apoyándome en mi necesidad de decidir, mi proceso de emigrar de mi país natal.

Cuando llegué de nuevo a Costa Rica, ya como migrante refugiada, el acompañamiento de Rosemary fue profundamente significativo y constante.

En ese momento retomé el conocimiento del reiki el cual ya conocía, pero no practicaba, a partir de este momento seguí avanzando en el conocimiento y práctica de esta forma de unión con la divinidad y de sanación.

También en ese proceso fuerte de transformaciones en mi vida, donde me encontraba profundamente contrariada por seguir arraigada a mi patria,

fui apoyada, aconsejada y acompañada en todo momento, ofreciéndome un hogar cálido, alimento y sobre todo cariño y comprensión. Allí avance mucho más rápido en la Biosalud, la cual no practicaba como correspondía, asumiéndola como una práctica de vida permanente y liberadora.

Así, Rosemary López a través de su amor, acompañamiento y hermandad es un ícono en una propuesta que no es solo letra muerta, sino que es un puerto seguro de ayuda y cariño incondicional, apoyo espiritual y discusión ontológica profunda. Con mucho gusto, elaboro este registro.

Testimonio 12: Mujer, ama de casa, 45 años

Yo recuerdo de la terapia que me hizo cuando me iba a dar un derrame facial. La terapia consistió en digitopuntura en la parte de la espalda. Ahí empezó el proceso, me ha hecho terapia para activar los riñones en particular y todo el cuerpo en general. Me han servido porque ahora me siento “pura vida”.

Testimonio 13: Mujer, ama de casa, 55 años

Muchas gracias por el enseñarnos a nosotras, las mujeres la luteranas, porque por usted hemos aprendido todo lo que sabemos para cuidar nuestro cuerpo en bienestar. Aprendimos sobre masajes, alimentación equilibrada, ejercicios, ventosas, orinoterapia, meditación, relectura bíblica. Aprendí a masajear y con eso me he ganado una platita. Le agradezco todo el tiempo invertido, Dios la proteja y siga aprendiendo más para que nos siga enseñando cada vez más.

Testimonio 14: Mujer peruana, sacerdote episcopal 68 años

El año pasado, me sentí muy mal de salud había acudido al médico en varias ocasiones. Pero mi sorpresa es que nada de lo que me recetado me dio ninguna sanación, en aquella oportunidad llamé a Rosemary y le conté

que estaba pasando y como me sentía, pues ya ni comer quería, sentía que mi cuerpo temblaba y un dolor de cabeza que no me dejaba dormir caí en depresión pensé que ya era mi hora de partir, en eso ella me empezó a ser terapias diferentes de los dedos, planchado, imanes, y ventosas, pude salir de esa depresión y dejé de tomar tantas pastillas. Le agradezco mucho su ayuda y recomiendo estas terapias, pues uno vuelve a vivir y los ejercicios nos ayudan mucho para hacer la vida mejor y ver que Dios es generoso al poner personas que con sus manos podamos vivir mejor. Gracias, gracias, gracias por ser una mujer que tienes manos de oro.

Testimonio 15: Mujer costarricense, contadora, 63 años

Hace aproximadamente 9 meses Rosemary me invitó a hacer ejercicios con ella cuando le conté que tenía problemas de salud y un poco de depresión al no encontrarle sentido a mi vida y cargar con un montón de culpas, pues bien cuando empecé nunca me imaginé lo que esto iba a significar para mi vida.

Comenzamos con los ejercicios gigantonas y las caminatas a partir de ahí mi vida ha ido cambiando gradualmente he aprendido a quererme y valorarme y que me falta mucho por vivir

Todo este proceso me ha ayudado a ver la vida de una manera diferente tengo mucha paz y serenidad lo que ha dado como resultado una mejor relación con mis hijos y familia, cuando a mi hijo y la familia les dio Covid el acompañamiento de Rosemary marcó la diferencia en el proceso de sanación y logramos superarlo con las terapias y consejos que nos dio y yo logré acompañarlos en ese proceso y a mí no me dio lo que sé que es resultado de los cambios realizados en mi vida.

Estos ejemplos, además de testimoniar la importancia que tiene un acompañamiento amoroso, son también un desafío para difundir la propuesta pastoral de la *Teosalud*.

CONCLUSIONES

En este artículo intentamos describir cómo funciona el acompañamiento pastoral desde la *Teosalud* en el contexto de la pandemia sanitaria. Primero explicamos cómo la Iglesia Metodista Wesleyana Costarricense desde su opción por las personas empobrecidas, generó un acompañamiento pastoral centrado en el equilibrio de la salud integral (física, emocional, relacional y espiritual), porque la pobreza genera enfermedades físicas y somáticas. Partimos de la alimentación, la orinoterapia y los ejercicios agradables en alianza con el movimiento mundial de *Biosalud*. Fuimos profundizando con algunas reflexiones bíblico-teológicas que se constituyen en el paradigma para llegar a analizar las situaciones que afectan la salud de las personas de forma integral.

En el proceso de reflexión pudimos construir el proceso de la ruta crítica de la cultura patriarcal, porque esta es el hilo conductor histórico y coyuntural de las vulnerabilidades físicas, emocionales, relacionales y espirituales que pone en peligro el bienestar de las personas, familias y sociedad. Es decir, la cultura puede fortalecer o vulnerar la salud de las personas. En nuestro caso, la cultura patriarcal vulnera las capacidades humanas, en cuanto organiza a la personas en jerarquías, en relaciones de subordinación y explotación.

La ruta crítica está compuesta de ocho toques: el ontológico, el colonizador, el emocional, el religioso, el físico, el sexual, el relacional y el infectante. Esta ruta tiene como objetivo que las personas descubran qué les afecta, quiénes lo hacen y por qué.

En contraste, y a partir de la práctica de la fe, se construyó la ruta revitalizadora que consta de tres toques: el toque cósmico, el toque sublime y el toque inefable. Con este ruta se inicia un proceso de autosanación y la recuperación integral de la salud en todas las dimensiones de su ser.

El nombre de *Teosalud* viene casualmente de integrar la fe en el proceso de sanación. En este proceso se conjugan varios saberes ancestrales y modernos para abordar las dolencias que aquejan a las personas y a la sociedad.

En cuanto a la intervención que hicimos para las personas con Covid-19, es solo una selección de lo que trabajamos en *Teosalud*, con el fin de que sea un punto de partida desde dónde y con qué elementos enfatizamos nuestras terapias. Brindamos quince testimonios porque en ellos damos una idea general de qué es la *Teosalud*, cómo funciona y se aplica, así como los resultados satisfactorios que obtuvieron las personas y las familias que lo recibieron. Estos aspectos son de mucha relevancia para la fe, la espiritualidad y la salud de las personas y, por eso, es importante integrarlos en la reflexión teológica, especialmente en la teología práctica, pues forman parte del quehacer teológico latinoamericano.

BIBLIOGRAFÍA

- Artavia Medrano, Argentina. 2020. “Los mensajes del COVID-19: cuando el lenguaje también discrimina – Centro Agenda Joven en Derechos y Ciudadanía”. Información sobre juventud. Agenda Joven - UNED. el 14 de octubre de 2020. <https://investiga.uned.ac.cr/agendajoven/los-mensajes-del-covid-19-cuando-el-lenguaje-tambien-discrimina/>.
- Fonseca Rivera, Nidia Victoria. 2006. “Consejería Pastoral en contextos de pobreza extrema”. Tesis de Maestría en Teología, San Jose, Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL).
- Freitag, Vera Lucia, Andressa de Andrade, y Marcio Rossato Badke. 2015. “El Reiki como forma terapéutica en el cuidado de la salud: una revisión narrativa de la literatura”. *Enfermería Global* 14 (38): 335–45. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1695-61412015000200018&lng=es&nr=iso&tlng=es.
- Gebara, Ivone. 2002. *La sed de sentido : búsquedas ecofeministas en prosa poética*. Montevideo, Uruguay: DOBLE CLIC.
- Inoue, Atom. 2003. “Texto de orinoterapia con principios de alimentación”. Centro Latinoamericano de Estudios de Biosalud.
- López Pérez, Rosa María. 2015. “Del toque infectante al toque inefable: estudio socio-teológico con mujeres en situación de vih”. Tesis de Maestría en Teología, San José, Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL).
- . 2017. *Los toques de la cultura kyriarcal: de la ruta crítica a la ruta revitalizadora*. San José, Costa Rica: IMWC.

- Moya R, Marcia, y Helmut Renard. 2004. “La mujer que sin nombre y sin hombre se salva a sí misma. ‘Mujer, tu fe te ha salvado’ (Marcos 5,25-34)”. *RIBLA*, núm. 49: 46–57.
- OMS. 2020. “Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19)”. Página oficial de la OMS. Organización Mundial de la Salud. el 1 de febrero de 2020. <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019>.



*Sara Baltodano Arróliga**

Acción Pastoral y Covid-19

Informe de resultados de la recolección de datos sobre los efectos de la pandemia y la reacción de algunas las comunidades de fe de Latinoamérica

Pastoral Action and Covid-19

Report on the results of the data collection on the effects of the pandemic and the reaction of some faith communities in Latin America

Recibido: 1 de diciembre 2020

Aceptado: 5 de enero de 2021

RESUMEN

Se presenta el informe final de los resultados de un cuestionario denominado “Acción Pastoral y Covid-19” que facilita información sobre las percepciones, experiencias, opiniones y las acciones pastorales que han implementado algunas personas y comunidades de fe para enfrentar los efectos negativos que ha generado la pandemia en diferentes países. El cuestionario incluye preguntas en cuatro aspectos: desafíos pastorales, estrategias, expectativas y recomendaciones de herramientas teóricas y prácticas para incorporarse a la educación teológica.

* Psicóloga (Universidad de Costa Rica) y Master en Teología Práctica (St. Andrews University, Escocia). Tiene experiencia docente en seminarios y universidades en Colombia, Bolivia, Brasil y Costa Rica. Profesora felizmente jubilada de la Universidad Bíblica Latinoamericana en Costa Rica. Autora de *Psicología, pastoral y pobreza* (San José: Sebila, 2012) y *El cuidado pastoral de la familia en un mundo cambiante e inseguro* (Guatemala: Semilla, 2007), manuales de estudio y artículos en el área de Acompañamiento Pastoral y Psicología de la Liberación.

Correo electrónico: sarabaltodano1@yahoo.com

Palabras claves: investigación cualitativa, desafíos, estrategias, expectativas y herramientas.

ABSTRACT

This is the final report of the results of a questionnaire called “Pastoral Action and Covid-19”, which provides information on the perceptions, experiences, opinions and pastoral actions that some people and faith communities have implemented to face the negative effects that the pandemic has generated in different countries. The questionnaire includes questions covering four topics: challenges, strategies, expectations and recommendations of theological and practical tools to incorporate into theological education.

Keywords: qualitative research, challenges, strategies, expectations and tools.

ACCIÓN PASTORAL Y COVID-19

Informe de resultados de la recolección de datos sobre los efectos de la pandemia y la reacción de algunas las comunidades de fe de Latinoamérica

INTRODUCCIÓN

El presente informe es el resultado de un cuestionario de cuatro preguntas usado como instrumento de vínculo importante y necesario con el objetivo inicial de conocer las percepciones, experiencias, opiniones y las acciones pastorales que han implementado algunas personas y comunidades de fe para enfrentar los efectos negativos que ha generado la Covid-19. El objetivo posterior del cuestionario consiste en fortalecer los procesos de formación académica de sus estudiantes, a través de la elaboración de instrumentos y estrategias que puedan implementarse en los cursos y actividades del área de la Teología Práctica. El cumplimiento del objetivo posterior queda en manos de la Escuela de Ciencias Teológicas de la UBL.

Para cumplir el objetivo inicial, el cuestionario se organizó como una investigación cualitativa de preguntas abiertas para profundizar sobre la acción pastoral en situaciones de pandemia, recibiendo información detallada a través de las voces de las y los participantes. La idea original fue de la profesora Nidia Fonseca Rivera que contó con el apoyo técnico del profesor Ángel Román López-Dollinger. Agradecemos la participación de las 20 personas que respondieron el cuestionario y que hicieron posible esta investigación.

Aclaremos que en este documento no mostramos el contexto de la pandemia que motivó esta investigación porque éste se profundiza en otros artículos contenidos en este mismo número de la revista.

A continuación desglosamos los resultados, esperando que los mismos sean de utilidad para estudios inmediatos o para futuras investigaciones. La metodología de presentación que hemos escogido es través de cuadros que separan los diferentes enfoques de una misma pregunta que incluyen las

voces y perspectivas de las y los participantes. Dichos cuadros muestran temas, significados y patrones compartidos, pero al mismo tiempo diversos, tomando en cuenta que viven sus experiencias en ocho países con contextos diferentes, mas con necesidades similares. En los cuadros se escriben algunas respuestas textuales, pero no se colocan los nombres, sino su función y lugar de origen.

DATOS GENERALES

El cuestionario fue respondida por 20 exalumnas y exalumnos de la UBL (5 mujeres - 15 hombres), de ocho países: Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Perú, Honduras, Venezuela, Hispanos de Tennessee. La mayoría no están en las capitales, aunque más de un 70% son de zonas urbanas y alrededor del 30% en zonas urbano-rurales. No hay participantes de zonas exclusivamente rurales.

El grupo representan ocho confesiones: metodista, luterana, episcopal, presbiteriana, católica, bautista, pentecostal e independiente. La mayoría depende laboralmente de organizaciones eclesiales o de ONGs, pero, al mismo tiempo, combinan su labor con la docencia.

Las personas participantes comparten que la salud de la iglesia y de la comunidad de fe, las relaciones familiares y la vida laboral de su membrecía se han visto grandemente afectadas. También reflexionan que la pandemia ha cambiado los hábitos de la comunidad de fe.

PREGUNTAS ABIERTAS

Se realizaron cuatro preguntas abiertas: sobre desafíos pastorales, estrategias, expectativas y recomendaciones de herramientas teóricas y prácticas para incorporarse a la educación teológica. A continuación presentamos el resumen de las respuestas a las pregunta planteadas en un formulario digital.

Desafíos pastorales

Para identificar los desafíos pastorales que enfrentan las personas consultadas durante la pandemia del Covid-19, se planteó la siguiente pregunta: *¿Qué Desafíos Pastorales ha enfrentado usted, su comunidad de fe o iglesia local a causa de los efectos negativos que ha generado el Covid-19 en las personas y familias de su entorno?*

Según las personas consultadas, el liderazgo pastoral se enfrenta a uno de los mayores retos de su ministerio. La pandemia ha afectado fuertemente muchas áreas de la vida familiar y eclesial. Las respuestas muestran ocho tipos de desafíos que no son aislados sino que se articulan entre sí. Los desafíos reportados son: bíblico-teológicos, de cuidado y protección, emocionales, de salud y sobrevivencia, de colaboración interinstitucional, tecnológicos, financieros y eclesiales.

Desafíos bíblico-teológicos

- Afrontar imaginarios religiosos desafiados durante la pandemia.
- “Se presentaron algunas preguntas: ¿Cómo ser iglesias sin templos? ¿Cómo celebrar virtualmente los sacramentos y la liturgia de sepultura? ¿Cómo sentir a Dios presente en el temor, en la enfermedad y en la ausencia material?” (Profesora y pastora, Iglesia Independiente, Perú)
- Pastoral práctica desde las exigencias del Reino con una salud integral y holística.
- Lectura bíblico-teológica de la realidad.
- Concientizar respecto a la crisis del planeta y la preservación de la vida en su plenitud
- Enfrentar a los pensamientos religiosos que se aprovechan de la vulnerabilidad de las personas.

- “El desafío que se avecina será entender el desplazamiento que se da de la teología a la virología, los focos estarán puestos en los nuevos transmisores de saber, de verdad y de “salvación”. Las personas virólogos, serán los y las nuevas sacerdotas, se sacrificará la creencia por la supervivencia, la caridad y la solidaridad por el distanciamiento, la virología por la teología, la interpretación de la verdad que nos dará vida estará en manos de las personas virólogas y no en los teólogos, sacerdotes, pastores y pastoras” (Presidente Iglesia Luterana, Costa Rica).

Desafíos en el cuidado y la protección

- Acompañamiento pertinente en casos de violencia intrafamiliar.
- “Mi iglesia es intercultural. Tengo varios venezolanos como miembros. Estamos apoyando facilitando el templo como hospedaje. Tenemos 3 familias que se han enfermado del Covid; una persona ha fallecido. Estamos proveyendo de alimentos a los miembros más necesitados de la congregación.” (Profesor de teología y pastor, Iglesia Evangélica Peruana, Perú)

Desafíos en el ámbito emocional

- Superar el pesimismo, el miedo y desconfianza de quienes están al lado, al acercamiento a otras personas
- La gran preocupación económica.
- “Promover y sostener la capacidad creadora de la gente, nuestras iglesias y nuestros proyectos”. (Obispo Unión Evangélica Pentecostal Venezolana)
- Prepararse para los efectos emocionales de la post-pandemia.
- “Afecto interpersonal: muchas de estas personas, con años de convivencia, en realidad no se conocían. Por ejemplo, no sabían dia-

logar entre ellos, mirándose a los ojos. Otros se fueron perdiendo en la desesperación por sobrevivir y así, algunos, cuando llegó el confinamiento, se dieron cuenta que no se conocían.” (Consultor pastoral – Iglesia Católica, Perú)

- Aseguramiento de la vida, ya no desde conceptos religiosos, sino desde la motivación.

Desafíos en el ámbito de la salud y sobrevivencia

- Sostenimiento de formas de vida más sanas, el rescate del cuerpo en todo el sentido de la palabra, a nivel de alimentación, ejercicio al aire libre, cuidado personal integral.
- La valoración del cultivo de la tierra,
- La necesidad de sobrevivencia centra las energías en la urgencia de la salud y la vida aquí, desplazando pensar en el más allá principalmente en los espacios de celebración litúrgica.

Desafíos en la colaboración interinstitucional

- Participar de manera activa en mesas temáticas del comando Covid regional.
- “Un pastor no solo está para predicar la palabra de Dios, sino para aprender un poco de las otras ciencias, porque se necesita.” (Pastor y profesor, Iglesia Evangélica Pentecostal de Jesucristo, Perú)
- Ser puente entre los Ministerios Sociales y las personas migrantes, indocumentadas, sin vivienda, desempleadas y enfermas.
- Mantener la voz profética para denunciar toda intención imperialista y hegemónica que destruya la vida y la esperanza.
- Investigar la relación de Covid-19 con el ambiente, la política, los grupos vulnerables, y otros campos del quehacer social.

Desafíos tecnológicos

- Falta de recursos para acceso a la conectividad.
- Profundizar y fortalecer dinámicas semipresenciales y a distancia tanto en el quehacer pastoral como en el quehacer educativo.
- Aprender a dominar las nuevas tecnologías de comunicación.
- “Formación de las nuevas generaciones tomando en cuenta sus características especiales tales como el uso de las nuevas tecnologías”. (Profesora universitaria y Pastora, Iglesia Presbiteriana, Venezuela)

Desafíos financieros

- Aprender a reorganizar los presupuestos de las familias y la iglesia.
- “Hacer conciencia de que en este momento tenemos que reinventarnos para salir adelante de esta situación, apoyo a ir creando microempresas mediante telemercadeo con servicio a domicilio.” (Director Universidad Cristiana Evangélica Nuevo Milenio, Honduras)
- Orientar a quienes optan por realizar comercio independiente y en pequeña escala hasta encontrar un trabajo formal.

Desafíos eclesiales

- Replantear la teología pastoral y todo el quehacer como iglesia.
- Utilizar espacios al aire libre para las liturgias y convertir los templos o lugares de adoración en centros de acopio.
- La iglesia virtual al principio encantó a la gente, pero ya hay cansancio de la impersonalidad de las liturgias.
- “Profundizar en la perspectiva de la incidencia social y política a través de un mensaje cristiano liberador, encarnado, contextualiza-

do, que desafíe las estructuras injustas y opresoras que obstaculizan la posibilidad de un mundo mejor para todos y todas.” (Obispo - Unión Evangélica Pentecostal Venezolana).

Estrategias de acción

Para identificar las estrategias de acción que implementan en sus actividades pastorales las personas consultadas durante la pandemia del Covid-19, se planteó la siguiente pregunta: *¿Qué Estrategias De Acción están desarrollando usted, su comunidad de fe o iglesia local para enfrentar los efectos negativos que ha generado el Covid-19 en las personas y familias de su entorno?*

Las respuestas que ofrecieron las personas consultadas develan siete estrategias que, de forma general, muestran los esfuerzos coordinados hacia acciones que optimizaran la administración de los recursos disponibles en situación de crisis. Estas estrategias, vale la pena decir, no se presentaron como independientes unas de las otras, sino que se entrelazan. Las estrategias reportadas son: tecnológicas; de acogida y protección; de alimentación y salud, financieras, de promoción de resiliencia, de alianzas con organizaciones civiles y de enseñanzas bíblico-teológicas.

Estrategias tecnológicas

- Capacitación en el uso de redes sociales.
- Hacer consultorías virtuales.
- Prepararse para el cambio tecnológico con ayuda de la juventud.
- Entrenamiento para superar analfabetismo digital.
- Minimizar la brecha tecnológica.

Estrategias de acogida, protección y consuelo

- Considerar la iglesia como comunidad sanadora en tiempos de crisis.
- Trabajar con situaciones de inequidad de género para ofrecer un acompañamiento específico a mujeres, a la niñez y familias, con el fin de prevenir la violencia intrafamiliar, el abuso sexual, y la sobrecarga del trabajo doméstico en las mujeres.
- “Se hicieron campañas de donación de alimentos y prendas de vestir para el grupo de migrantes venezolanos que estaban alojados en el local de la iglesia” (Profesora de teología –Iglesia Luterana, Perú).
- Mantener las actividades de animación y celebración en la vida comunitaria.

Estrategias de alimentación y salud

- Tener planes alternativos de acción
- Incorporar actividades educativas sobre la transmisión, síntomas, métodos de prevención e implicaciones para las personas vulnerables.
- “Una estrategia es apoyar con medicina alternativa a los portadores del virus, buscando aplacar su situación de salud” (Pastor, presidente de Iglesia Metodista Wesleyana Costarricense).

Estrategias financieras

- “Se implementó la estrategia de contención y ayuda mutua, en lo que ha sido posible ayudar con depósitos en cuenta porque no se puede salir de casa” (Profesora y acompañante pastoral, Iglesia Independiente, Perú).

- Redireccionar recursos que estaban planificados para actividades de formación u organización hacia ayuda humanitaria.
- “Aportando a la conformación de un fondo para el microemprendimiento económico de familias de la comunidad local y migrante” (Profesor y pastor de la Iglesia Hermanos Menonitas, Colombia).

Estrategias en el ámbito de la promoción de resiliencia

- Desarrollar las potencialidades productivas.
- Habilitar patios eclesiales y familiares productivos.
- “Todo el programa de trabajo de la iglesia se está readecuando a la nueva situación. Sobre todo potenciando proyectos que ayuden a crear actitudes y situaciones de resiliencia en las familias”. (Pastor - Iglesia Bautista, Cuba)
- Restaurar importantes valores humanos desplazados por el egoísmo, el individualismo, y otros antivalores del sistema consumista y capitalista.

Estrategias de alianza con organizaciones civiles

- Con comités de emergencia, mesas de estrategias político-sanitarias, Cruz Roja, entre otras.
- Participar en mesas temáticas.
- Contactar familias con organismos que canalizan recursos alimenticios.

Estrategias para las enseñanzas bíblico-teológicas

- “La teología y la lectura de la Biblia se incorporan a la estrategia trabajando imágenes de Dios cercanas a la restauración, la sanidad, la inteligencia emocional, lo inclusivo y el proyecto sanador del Reino de Dios que apunta a la justicia, la paz y la inclusión de todos los seres humanos” (Pastor - Iglesia Bautista, Cuba).
- Proyecto sanador del Reino de Dios que apunta a la justicia, la paz y la inclusión de todos los seres humanos.
- Recuperación de los valores del Reino como el amor, la justicia, la solidaridad, la cooperación mutua, posibilitando así la paz.

Expectativas pastorales

Para identificar las expectativas pastorales que la pandemia del Covid-19 genera para el trabajo pastoral de las personas consultadas, se planteó la siguiente pregunta: *¿Qué Expectativas genera esta situación con el Covid-19 para el trabajo pastoral actual y futuro que realiza usted, su comunidad de fe o iglesia local?*

Después de revisar los desafíos pastorales y las estrategias para superarlos, acontece el fenómeno de adecuar las expectativas moviéndose entre el miedo ante la realidad vigente y la fuerza de la esperanza del evangelio. Las expectativas reportadas se resumen en los siguientes tres aspectos: bíblico-teológico, eclesiales, financieros y de cuidado y protección.

Expectativas bíblico-teológicas

- “Trabajar el tema del teísmo y tratar de trabajar un concepto de Dios diferente y acorde con la lógica del universo o de la naturaleza misma, un concepto de Dios, consecuente con la lógica y el devenir de la historia, no solamente de la humanidad, sino del planeta entero y por supuesto del universo en la totalidad de la conocido” (Presidente Iglesia Luterana Costarricense).

- Una relectura bíblico-teológica de la realidad que responda adecuadamente a los desafíos presentes con posición crítica frente a los modelos sociales y económicos imperantes y hegemónicos.
- “Pensar sobre la salud en contextos de fe. Considerar el tema de la ciudadanía como parte de la formación bíblica-teológica” (Profesora de teología y acompañamiento – Comunidad de fe independiente, Perú).

Expectativas eclesiales

- “Las expectativas generadas se han dialogado en torno a los cambios de rumbo que debe tomar la Iglesia de Cristo en general que es mirar más a la diakonía, es decir, al servicio a la comunidad en áreas prioritarias como la salud, la educación y la alimentación” (Profesora Universitaria y Pastora - Iglesia Presbiteriana, Venezuela).
- Seguir construyendo la solidaridad y los valores que humanizan.
- “¿Cómo ser comunidad a pesar de la distancia? ¿Cómo hacer frente a las necesidades espirituales y materiales de las personas que integran la comunidad?” (Pastora Iglesia Episcopal, Costa Rica).
- La educación en la fe relacionada con la inteligencia emocional, y así tener un auto-soporte espiritual y emocional.
- Un tiempo para poder resolver los conflictos internos del liderazgo eclesial.
- Nuestras celebraciones serán al aire libre, las prácticas religiosas serán cambiadas por prácticas de saneamiento del entorno; en vez de rituales, reciclaremos basura; en vez de procesiones, sembraremos plantas y las cuidaremos domingo a domingo; en vez de Santas cenas, compartiremos grandes almuerzos comunitarios; empezaremos a dar culto a la vida.

- Los pequeños colectivos tendrán más futuro en el escenario que se nos viene, las grandes masas de gente desaparecerán.
- Resurgirán pequeñas colectividades de gente al aire libre posibilitando el surgimiento de muchos liderazgos.
- Se terminará el centralismo y los clericalismos, posiblemente el sacerdocio universal de todos los y las creyentes encontrará el espacio ideal para crecer.

Expectativas financieras

- Toma de conciencia en administrar bien los recursos económicos en las familias y en las comunidades de fe.

Expectativas en ámbito del cuidado y la protección

- “Promover a profesionales a estudios bíblicos y relaciones de crecimiento espiritual. Explorar nuevos proyectos de acompañamiento pastoral interdisciplinario” (Promotora - Incidencia pública a favor del bienestar de la niñez, juventud y familias, Perú).
- Establecer mecanismos alternativos con observatorios locales para apoyo ante situaciones de violencia de durante periodos de confinamiento.
- “La situación actual nos llevó a buscar rápida ayuda de instituciones amigas, a la vez que reto a las personas que hacen acompañamiento pastoral a aprender rápidamente el manejo de las plataformas digitales y redes sociales” (Profesora de teología, Iglesia Luterana, Perú).
- Formación de agentes pastorales mediante talleres que combinan el arte de la práctica y reflexión interdisciplinar en tres áreas problemáticas: salud mental, crisis de fe, vida de piedad cristiana.

Recomendaciones para la UBL y para la teología práctica

Las personas consultadas también proporcionaron algunas recomendaciones para la formación teológica y, específicamente, para la teología práctica. La pregunta que generó esta información fue la siguiente: *¿Qué Herramientas Teóricas y Prácticas considera que podría proporcionar la UBL desde la teología práctica para apoyar el trabajo pastoral actual y futuro de las personas y comunidades de fe que enfrentan situaciones como las que ha generado el Covid-19?*

Las recomendaciones y observaciones que proporcionan las personas consultadas abarcan cuatro áreas: bíblico-teológicas, cooperación en redes, nuevas epistemologías y nuevos temas a desarrollarse en los cursos.

Recomendaciones bíblico-teológicas

- Continuar con la formación y profundización para una relectura bíblico-teológica de la realidad.
- Métodos de plantear una teología y práctica pastoral. Agentes pastorales y kerigma - diaconía en contexto de crisis.
- “En mi opinión el aspecto formativo será siempre una herramienta importante en momentos de crisis, siempre que sea accesible, inclusiva y contextual. En este sentido el aporte de las teologías de la Liberación, la educación popular, la lectura popular de la Biblia será importante, además de incluir temas de gestión de proyectos y cooperación al desarrollo, que aporten a las comunidades de fe herramientas en cuanto a la elaboración de proyectos de desarrollo sostenible con enfoque de género y cuidado del medio ambiente” (Pastor - Iglesia Bautista del Camino, Cuba).
- Reflexionar sobre el mensaje profético y esperanzador y cuál es la opción preferencial en momentos de pandemia.

Recomendaciones en el ámbito de la cooperación en redes

- Ampliar el trabajo en red con instituciones educativas teológicas en A. L. para ampliar la formación en una Teología Práctica contextual.
- Conformar una red de apoyo y de intercambio de experiencias eclesiales y sociales en A. L.
- Desde el punto de vista práctico todo lo que tiene que ver con la formación en primeros auxilios y organización de la comunidad eclesial en relación a sus recursos propios y el trabajo mancomunado con otras instituciones gubernamentales y no gubernamentales.
- Mantener diálogo virtual permanente con cursos cortos que permitan reflexionar sobre acciones concretas ante la crisis que está generando la pandemia.
- Compartir materiales o manuales que sean específicamente orientado hacia la resolución de conflictos en la iglesia en tiempos de crisis.

Recomendaciones para construir nuevas epistemologías

- “Desde el punto de vista teórico habría que tomar en cuenta las nuevas epistemologías emergentes en el área de la salud y la educación” (Profesora Universitaria, Pastora - Iglesia Presbiteriana, Venezuela).
- Las herramientas psicológicas en diálogo con la fe, religión y quehacer teológico.

Recomendaciones sobre nuevos temas para la teología práctica

- Incluir temas de gestión de proyectos y cooperación al desarrollo, que aporten a las comunidades de fe herramientas en cuanto a la elaboración de proyectos de desarrollo sostenible con enfoque de género y cuidado del medio ambiente.
- El tema de sanidad y salud de manera integral (que tiene que ver con la forma de vivir, de alimentarse, de higiene, de relacionarse, de relacionarse, de ejercitarse) como parte de nuestra religiosidad.
- Crear una Facultad de Educación Comunitaria (intercultural e interdisciplinaria) a distancia.

CONCLUSIONES

El cuestionario “Acción Pastoral y Covid-19” cumplió a cabalidad el primer objetivo de esta investigación que es conocer las percepciones, experiencias, opiniones y las acciones pastorales que han implementado algunas personas y comunidades de fe para enfrentar los efectos negativos que ha generado la Covid-19, resultados que exponemos en este informe. Reiteramos que el cumplimiento del objetivo posterior queda en manos de la Escuela de Ciencias Teológicas de la UBL que consiste evaluar las recomendaciones recogidas en este informe para fortalecer los procesos de formación académica de sus estudiantes, a través de la elaboración de instrumentos y estrategias que puedan implementarse en los cursos y actividades del área de la Teología Práctica.

Uno de los resultados inesperados es que las mujeres representan solamente un tercio del número de participantes. Eso levanta las sospechas de que los ministerios pastorales en su mayoría podrían continuar en manos de hombres, o que en los tiempos de crisis las mujeres se sobrecargan con más responsabilidades familiares y laborales, pasando de la doble jornada a la jornada triple al convertirse en maestras en el hogar, de tal manera que se

quedan sin tiempo y sin energías para responder cuestionarios de preguntas abiertas.

Consideramos importante destacar que la población migrante estuvo presente en varias de las respuestas. Las migraciones humanas son una realidad que siempre ha estado presente en la historia que a veces son masivas y otras esporádicas. Las respuestas de las y los participantes muestran que las comunidades de fe están dando acogida cuidadosa a las personas migrantes durante la pandemia.

Como es de esperar en cualquier cuestionario, algunas respuestas muestran más procesos de reflexión que otras. Cabe subrayar que hay seis aspectos que más se destacaron en las respuestas: la consolación, el cuidado y la protección; la motivación hacia la resiliencia a través del desarrollo de las potencialidades productivas; la revisión y la reinención de las comunidades de fe con objetivos y dinámicas que respondan a la realidad presente; la necesidad de revisar las imágenes de Dios ante situaciones de extremo sufrimiento; el requisito de la colaboración interinstitucional y en redes con una visión sistémica sobre el ministerio de las iglesias; y la revisión de la educación en el área de Teología Práctica.

TEOLOGÍA PRÁCTICA LATINOAMERICANA

Reflexiones para la praxis cristiana en la iglesia, la sociedad y la cultura



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

La Universidad Bíblica Latinoamericana es una institución educativa y de investigación, con sede en San José, Costa Rica y cuyas áreas de formación son: Biblia, Teología y Pastoral.

REVISTA

TEOLOGÍA PRÁCTICA LATINOAMERICANA

REFLEXIONES PARA LA PRAXIS CRISTIANA EN LA IGLESIA, LA SOCIEDAD Y LA CULTURA

Teología Práctica Latinoamericana es una revista que surge como una propuesta para promover la reflexión teológica crítica en las diferentes mesas de trabajo de la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana, organizada por la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) entre los años 2020 y 2021. Se espera que este primer número sea el inicio de una serie de publicaciones sobre la praxis pastoral cristiana en Latinoamérica y El Caribe, así como sobre la diversidad experiencias y desafíos académicos que diferentes instituciones de nuestros contextos tienen en el campo de la Teología Práctica. Las contribuciones para este número son trabajos recolectados, organizados, editados y publicados por el equipo organizador de la Consulta de Teología Práctica Latinoamericana. Para mayor información sobre esta publicación, comunicarse con Angel Román al correo a.roman@ubl.ac.cr

EQUIPO ORGANIZADOR

Angel Eduardo Román-López Dollinger

Edwin Mora Guevara

Ruth Vindas

Martin Hoffmann

Ann Hidalgo

Nidia Fonseca Rivas

Sara Baltodano

Lucía Brenes

Manuel Ortega Álvarez